

Recursos naturales y género.

El caso de la comunidad Once de Mayo (Campeche, México)



Memoria del Proyecto de Final de Carrera

Licenciatura en Ciencias Ambientales

Septiembre 2013

Carla Flecha Legaz

Dirección: Dra. Isabel Ruiz Mallén

Universitat Autònoma de Barcelona

AGRADECIMIENTOS

Quisiera agradecer en primer lugar a la Fundación Autónoma Solidaria (FAS) el financiamiento que ha permitido realizar este proyecto.

Agradecer sinceramente a Isa su constante dedicación al proyecto, además de sus numerosas lecturas del mismo, consejos y recomendaciones. Gracias también a Esteve por sus acertados comentarios y a Diana por su compañía en el campo.

Agradecer también a todo el equipo COMBIOSEVE, y en especial a Consuelo por compartir conmigo su experiencia en el estudio de género.

Gracias al Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil (CRIPX) su apoyo y acompañamiento durante el trabajo de campo.

Mi más afectuoso agradecimiento a mi familia, sin el apoyo de la cual este proyecto no hubiera sido posible.

Y sobre todo, gracias a los vecinos/as de Once de Mayo que me han acogido en el seno de su comunidad y me han tratado con la máxima cordialidad y atención durante mi estancia en México.

¡A TODOS UN MILLÓN DE GRACIAS!

INDICE

1	ANTECEDENTES	6
1.1	Perspectiva de género en el desarrollo rural	6
1.1.1	La conceptualización de la categoría “Mujer”	6
1.1.2	La perspectiva de género vs. el feminismo	6
1.1.3	La mujer rural	8
1.1.4	La mirada occidental a la mujer de zonas rurales deprimidas.....	8
1.2	Empoderamiento en la gestión ambiental	9
1.2.1	El poder y el empoderamiento	9
1.2.2	El empoderamiento desde la perspectiva de género.....	10
1.2.3	Las dimensiones del empoderamiento	10
1.3	Empoderamiento desde la cooperación y la organización femenina	11
1.3.1	La cooperación y organización femenina como necesidad	11
1.3.2	El empoderamiento como consecuencia de la cooperación y organización femenina.....	12
1.3.3	Ejemplos de cooperación y organización femenina en contextos rurales deprimidos para el empoderamiento en la gestión de los recursos naturales	12
1.4	Empoderamiento desde la participación en proyectos de gestión ambiental..	13
1.4.1	Proyectos dirigidos a mujeres	13
1.4.2	Los proyectos destinados al empoderamiento femenino	14
1.4.3	Factores impulsores e inhibidores de las distintas dimensiones del empoderamiento.....	15
2	JUSTIFICACIÓN.....	17
3	OBJETIVOS	19
4	MATERIALES Y METODOS.....	20
4.1	Descripción del lugar de estudio.....	20
4.2	Periodo de campo.....	24
4.3	Población de estudio	24
4.4	Recogida de datos.....	29
4.4.1	La observación participativa y las conversaciones informales	30
4.4.2	La entrevista en profundidad y la historia de vida	31
4.4.3	Los Talleres	32
4.5	Análisis de contenido	34

4.6	Criterios de excelencia.....	37
5	RESULTADOS.....	38
5.1	Persiguiendo un sueño	38
5.2	Campeche, la tierra prometida.....	40
5.3	Once de Mayo, el inicio de una nueva vida	43
5.4	La Resolución Presidencial del ejido, garantía de futuro	45
5.5	El movimiento social como impulsor del cambio	51
5.6	La Unidad Agrícola Industrial de la Mujer, una oportunidad desaprovechada.....	54
5.7	El taller de costura: Referente de cooperación femenina	58
5.8	Una cuestión de liderazgo	65
5.9	Expectativas de futuro: Intenciones reveladas	68
6	DISCUSIÓN	74
6.1	Género, clase y etnicidad: herencia del Estado de origen.....	74
6.2	Construyendo una comunidad: retos estructurales y sociales	76
6.3	El ejido Once de Mayo: veinte años de historia	79
6.4	Movimientos de población: la llegada de nuevos referentes	83
6.5	Percepción y experiencia: programas y proyectos dirigidos a la mujer rural ..	87
7	CONCLUSIONES.....	90
7.1	Propuestas de líneas de acción para programas y proyectos destinados al empoderamiento de la mujer rural en la gestión de los recursos naturales	90
7.2	Líneas de investigación futuras en el campo de la cooperación femenina en el empoderamiento de los recursos naturales.....	91
7.3	Limitaciones.....	92
8	BIBLIOGRAFÍA.....	93
9	ACRONIMOS Y PALABRAS CLAVE.....	95
9.1	Acrónimos.....	95
9.2	Palabras clave.....	95
10	PRESUPUESTO.....	98
11	PROGRAMACION.....	99

1 ANTECEDENTES

Dado que el proyecto analiza el empoderamiento femenino sobre los recursos naturales, especialmente a través de la cooperación y la organización femenina alrededor de programas y proyectos locales, nacionales e internacionales, se ha estimado oportuno retomar la discusión académica sobre ciertos temas de interés. En primer lugar la conceptualización de la palabra “Mujer” y su situación en el panorama de desarrollo global actual. Además, la definición de los conceptos poder y empoderamiento, así como sus dimensiones. Posteriormente la interacción entre estos principios básicos que sustentan el proyecto, al considerar la relación entre la cooperación y organización femenina y el empoderamiento, haciendo énfasis en el papel que los proyectos de gestión ambiental pueden tener en dicho empoderamiento.

1.1 Perspectiva de género en el desarrollo rural

Este proyecto adopta la perspectiva de género para analizar el papel de las mujeres de una comunidad rural del municipio de Calakmul (Campeche, México) en la gestión de los recursos naturales. La perspectiva de género se basa en el fundamento teórico de que los modos de pensar, de sentir y de comportarse de mujeres y hombres se apoyan en construcciones sociales que aluden a características culturales y psicológicas diferenciadas de cada género (Martínez, 2000). Este estudio no analiza dichas diferencias pero las asume para enfocarse en las mujeres como sujetos de la investigación.

1.1.1 La conceptualización de la categoría “Mujer”

Una de las primeras cuestiones que debe abordarse en el estudio desde la perspectiva de género es la conceptualización de la identidad femenina. En este sentido, cabe diferenciar claramente el concepto “mujeres” de la categoría “Mujer”. Las “mujeres” son sujetos reales, materiales, protagonistas de sus propias historias colectivas, que se ven representadas arbitrariamente en la categoría “Mujer”, un complejo particular de cada cultura e ideología construido a través de diversos discursos de representación (científicos, literarios, jurídicos, lingüísticos, cinemáticos, etc.). (Mohanty, 2008).

Por lo tanto, como demostró desde 1935 Margaret Mead en diversos estudios, lo que se considera femenino o masculino en diferentes culturas varia, ya que es cada sociedad quien fabrica las ideas de lo que los hombres y las mujeres deben ser (Mercado, 1997; Lamas, 1996 en Martínez, 2000).

1.1.2 La perspectiva de género vs. el feminismo

La perspectiva de género surgió de la organización y práctica política de los movimientos feministas y las aportaciones de académicas como Rubín (1996), Scott (1996) y otras, basada en la teoría de género. Es una visión científica,

analítica y política que reconoce la diversidad de géneros y su construcción cultural basada en identidades diferenciadas. En este sentido, esta perspectiva permite analizar y relacionar la condición y posición de hombres y mujeres con la diversidad cultural y los modelos de desarrollo, además de los efectos diferenciales de las políticas sobre ellos. Con esta base, ubica la dominación de género como un producto cultural y constituye una visión crítica y explicativa de las relaciones entre los géneros. (Lagarde, 1997 en Martínez, 2000). Al mismo tiempo, la perspectiva de género destaca la figura del Estado como un medio de cambio o de control sobre la vida de las mujeres, y un facilitador u obstaculizador del ejercicio de sus derechos (León, 1993 en Martínez, 2000).

Cecile Jackson (1994, en Martínez, 2000) señala la necesidad de diferenciar la perspectiva de género del feminismo. Entre las divergencias señaladas por Jackson (*Ibid.*) podemos encontrar:

Feminismo	Perspectiva de género
<ul style="list-style-type: none">• La definición de las mujeres como categoría social es de fundamental importancia para el feminismo. A esta categoría se le reconocen dos peculiaridades: a) la opresión de las mujeres en todos los niveles de la sociedad; b) la consecuente necesidad de acción política consciente para cambiar esa situación.• La presuposición de que existen intereses unitarios de las mujeres como categoría social.• La consideración del patriarcado como poder universal y generalizado de los hombres sobre las mujeres.	<ul style="list-style-type: none">• Se abandona la definición de las mujeres como categoría fija y biológicamente determinada para centrarse en su identidad de género socialmente construida y que presenta variaciones ya que corresponde a culturas determinadas.• La aceptación de las diferencias entre las mujeres y sus identidades genéricas por condicionantes históricas, culturales, étnicas, generacionales, de clase y otras, que determinan sus intereses particulares.• La substitución del concepto patriarcado por el de relaciones de género, al no ser capaz el primero de informar sobre cómo surgió el control de los hombres sobre las mujeres, cómo se reproduce, qué variaciones manifiesta, y qué luchas de género le dan forma.

Tabla 1.1 Feminismo vs. Perspectiva de género. Elaboración propia a partir de Ruiz, 1996.

Cabe mencionar también la perspectiva de “Género en el desarrollo” (GED) establecida como un marco más complejo en el análisis del desarrollo al destacar el papel que juegan no sólo las relaciones de género sino también las de clase, raza, etnia, generación, además del contexto histórico y cultural (Martínez, 2000).

1.1.3 La mujer rural

Según las teorías marxistas la división sexual del trabajo en el medio rural divide a la sociedad en dos esferas: la esfera pública y la esfera privada. Así, según estas teorías la subordinación femenina observada en el contexto de la ruralidad se debe a que el rol femenino se centra en la esfera doméstica o privada, limitando el acceso de las mujeres a la esfera pública. Incluso algunos estudios evidencian que ante la ausencia de los esposos por migración temporal a Estados Unidos, en algunas comunidades las mujeres tratan de restringir sus movimientos en los espacios públicos, por ejemplo ir y volver de la parcela, para evitar los chismes entre sus vecinos (McEvoy et al., 2012 en Radel, 2012). Las teorías estructuralistas van más allá y encuentran en la oposición mujer-naturaleza/hombre-cultura sustento a esta división entre las esferas pública y privada. En este contexto, la escasa valoración de las actividades que desempeña la mujer en asociación con la naturaleza resulta en una desvalorización social de la propia mujer y su trabajo. Esto conduce a la subordinación femenina ya citada por los marxistas y manifestada principalmente por la exclusión de las mujeres de los procesos de toma de decisiones de los grupos sociales (Ortner, 1974 en Ramos, 2010). Esta exclusión de las mujeres de los procesos de toma de decisiones en ocasiones se traduce en una mayor facilidad masculina para controlar la reproducción social de la fuerza de trabajo, humana y biológica. En este sentido, la subordinación femenina se perpetúa desde las esferas pública y privada a través de distintas instituciones como la familia, la escuela, la religión y otras. De este modo, muchas mujeres aceptan su posición subordinada sin cuestionarla o ser conscientes de ella. (Zapata, 1994 en Martínez, 2000).

1.1.4 La mirada occidental a la mujer de zonas rurales deprimidas

Para el estudio desde la perspectiva de género objetivo y justo se debe evitar la construcción discursiva que, en ocasiones, se hace desde el feminismo de Occidente al construir la imagen de la “mujer promedio de zonas deprimidas” en contraposición con la auto representación (implícita) de la “mujer promedio occidental.” (Mohanty, 2008). Como ya hemos dicho, la categoría “Mujer” representa a “mujeres” con distintas particularidades según su contexto social, cultural e ideológico, y debe ser entendida desde su heterogeneidad. Por lo tanto, no se puede calificar a la “mujer promedio de zonas deprimidas” como una sola categoría ya que ello conduce a un reduccionismo injustificado.

Por ello en este estudio se hace un esfuerzo constante por abandonar la idea de la mujer del tercer mundo como un grupo homogéneo y “sin poder”, con integrantes limitadas por su género femenino, léase sexualmente oprimidas, y su pertenencia a zonas deprimidas, léase ignorantes, pobres, sin educación, tradicionales, domésticas, restringidas a la familia, etc. En conclusión: víctimas implícitas de sus sistemas socioeconómicos específicos (Mohanty, 2008). Para

no caer en tal reduccionismo se debe atender al contexto cultural e ideológico de cada grupo de mujeres socialmente definido, y cómo éstos se constituyen a través de las estructuras familiares, legales y de otros tipos en lugar de considerarlos como grupos coherentes y previamente constituidos asentados dentro de tales estructuras (Mohanty, 2008).

Como argumentan Valerie Amos y Pratibha Parmar (1984,7 en Mohanty, 2008):

“Las teorías feministas que examinan nuestras prácticas culturales como ‘residuos feudales’ o que nos etiquetan como ‘tradicionales’ también nos representan como mujeres políticamente inmaduras que necesitan ser educadas y formadas en el carácter distintivo del feminismo occidental. Estas teorías deben impugnarse continuamente...”

1.2 Empoderamiento en la gestión ambiental

1.2.1 El poder y el empoderamiento

En este apartado se presenta la discusión académica acerca del poder y el empoderamiento. Según Mann (1986, citado en Hindes, 1996) el poder se puede definir como la habilidad personal o colectiva para perseguir y lograr las propias metas. Además, diferencia el poder personal del poder social entendiendo al segundo como la combinación de dos aspectos interrelacionados: a) el poder que ejercen algunas personas sobre otras y, b) el poder de la acción colectiva que implica que las personas en cooperación pueden mejorar su poder conjunto sobre terceros o sobre la naturaleza (Martínez, 2000).

Esta visión contrasta con la de otros académicos como la que desarrolló Foucault (1988:239 en Martínez, 2000) que define el poder como la capacidad y el modo de los individuos de dirigir las acciones de otros. Nelson y Wright (1995 en Martínez, 2000) comparten esta concepción de poder como la descripción de una relación, y no como una habilidad que poseen individuos o colectivos. Desde esta concepción todas y cada una de las relaciones entre las personas serían relaciones de poder. Además, esta concepción sugiere que existe una relación desigual entre quienes emplean el poder en favor de sus propios objetivos y quienes son objeto de sus efectos. En este sentido, el poder puede ser usado como un instrumento de dominación (Hindes, 1996 en Martínez, 2000). A pesar de ello se acepta que individuos y colectivos emplean tanto formas y mecanismos de poder como de resistencia en sus contextos de interacción (Ramos, 2010).

En función de las definiciones de poder presentadas, la adquisición de poder o empoderamiento (*empowerment* en inglés) se entiende como un proceso para incluir a los individuos y colectivos en el proceso de toma de decisiones del que antes estaban excluidos (Martínez, 2000). Para ello, éstos deben ser

conscientes de sus propios intereses y deben ser capaces de identificar cómo éstos se relacionan con los de otros, para acceder a la cooperación citada por Mann (1986, citado en Hindes, 1996) y participar en la toma de decisiones desde una posición de mayor fortaleza (Martínez, 2000).

Martínez (2000) destaca que a través del empoderamiento individuos y colectivos se ven obligados a alcanzar un amplio rango de habilidades humanas y potencialidades que les permiten percibirse a sí mismos con capacidad y derechos para tomar decisiones.

1.2.2 El empoderamiento desde la perspectiva de género

Caroline Moser (1989 citada por Hombergh, 1993) sitúa el origen del enfoque del empoderamiento en el cuestionamiento de las inequidades de género desde la perspectiva del ejercicio del poder que realizaron en las últimas décadas las organizaciones de mujeres de base, principalmente en los países del Tercer Mundo, y los movimientos feministas. (Moser, 1991; Batliwala, 1993 en Martínez, 2000).

Desde entonces, el término empoderamiento se ha generalizado y llenado de significado por su pertinencia en experiencias prácticas de mujeres. Así, el empoderamiento femenino se entiende hoy como la adquisición por parte de las mujeres del control sobre sus propias vidas y recursos, basada en el desarrollo de sus habilidades que les permiten establecer sistemas de autosuficiencia cada vez mejores. (León, 1997 en Martínez, 2000). Cabe resaltar la importancia de la organización de las mujeres, derivada de la fortaleza colectiva en la perspectiva del ejercicio del poder (Martínez, 2000).

1.2.3 Las dimensiones del empoderamiento

Como se observa en la figura 1.1, Rowlands (1997 en Mendieta *et. al*, 2009) propone tres dimensiones en el proceso de empoderamiento: la personal, la de las relaciones cercanas y la colectiva.

- La dimensión personal: Implica un proceso psicológico de autopercepción y auto reconocimiento del propio valor, del potencial como mujeres que mejora la confianza individual y del poder interior para tomar decisiones, ejercer la libertad de movimiento y tener consciencia sobre sus derechos para liberarse de los efectos de la opresión internalizada (Mendieta *et. al*, 2009).
- La dimensión de las relaciones cercanas: Conlleva desarrollar habilidades para negociar e influir en la naturaleza de las relaciones y la toma de decisiones al interior de las mismas en la unidad doméstica, en la comunidad, en la región, con las instituciones y otras. (Martínez, 2000).

- La dimensión del colectivo: Supone que los individuos trabajan juntos con el propósito de trascender o influir más hondamente como grupo de lo que podrían hacerlo individualmente.



Figura 1.1 Dimensiones del empoderamiento. Elaboración propia a partir de Rowlands, 1997a: 14 en Martínez, 2000.

1.3 Empoderamiento desde la cooperación y la organización femenina

1.3.1 La cooperación y organización femenina como necesidad

Anderson (1997, en Martínez 2000) señala que los sistemas de género norman, canalizan y regulan relaciones de conflicto y, simultáneamente, de cooperación.

Se puede destacar el concepto de “cooperación conflictiva” propuesto por Sen (1990) que apunta a las posiciones estructurales que ocupan los miembros de los distintos géneros y generaciones en la institución familiar, así como su dependencia de unos frente a las acciones de los otros, como las principales causas de conflictos entre género y generaciones en la familia. Estos conflictos conducen a una permanente negociación entre los familiares para mejorar su situación personal y colectiva. Esta idea propuesta por Sen (*Ibid.*) cobra relevancia si se considera que *Puntos de Encuentro* (1991 en Martínez, 2000) reconoce el origen de la subordinación femenina en la familia y resalta que las mujeres experimentan la opresión de manera diferente de acuerdo a su raza, clase, historia y posición dentro del orden económico internacional.

Además de la “cooperación conflictiva” entre géneros y generaciones en el seno familiar propuesta por Sen (*Ibid.*), según Martínez (2000) diversos análisis plantean que las mujeres se organizan fuera del ámbito familiar principalmente para paliar los efectos de la crisis económica en los hogares y comunidades, como estrategia de supervivencia, cuando ésta les afecta. Este hecho se puede explicar basándose en la teoría marxista anteriormente descrita que propone el

rol de la mujer, y especialmente la mujer rural, centrado en la esfera doméstica o privada donde desempeña un papel decisivo en la reproducción social. Por lo tanto, Martínez (*Ibid.*) afirma que su participación comunitaria responde a las necesidades prácticas de género. A pesar de ello, a menudo estas organizaciones pretenden elevar la conciencia de género para desafiar la subordinación femenina cuando ésta es identificada (Puntos de Encuentro, 1991 en Martínez, 2000).

1.3.2 El empoderamiento como consecuencia de la cooperación y organización femenina

La incapacidad de los grupos desprovistos de poder para participar en la toma de decisiones formales e informales afecta las formas en que éstos se perciben a sí mismos y su habilidad para actuar e influir en el mundo que los rodea. Por ello es tan necesaria la propia iniciativa de las mujeres para impulsar su “autoempoderamiento” entendido como el acceso a la toma de decisiones, que además incluye cambios durante el proceso donde tanto el grupo como los individuos que lo componen empiezan a percibirse ocupando un espacio decisivo en un ámbito determinado (Martínez, 2000).

La cooperación y organización femenina promueve que puedan incrementarse, sin perjudicar a terceros, las habilidades humanas particulares de las integrantes a base de trabajo colectivo. En este sentido, el grupo actúa como un poder generador que estimula la actividad en cada persona para alcanzar capacidades y conocimientos a desarrollarse colectivamente. De todos modos, el tipo de participación en el grupo de cada integrante es un elemento que influye directamente en su empoderamiento personal. Además, como ya se ha comentado, Mann (1986, citado en Hindes, 1996) considera que la acción colectiva supone que el poder del grupo es superior al de la suma de los integrantes, la cual cosa permite actuar y transformar de forma organizada atendiendo problemas compartidos (Martínez, 2000).

Finalmente, cabe destacar la importancia de las formas de liderazgo que desarrollan capacidades e impulsan las acciones de un colectivo para la consecución de sus objetivos, cuando el grupo está de acuerdo con la definición de sus prioridades y sus acciones, sin la existencia de conflictos de intereses (Martínez, 2000).

1.3.3 Ejemplos de cooperación y organización femenina en contextos rurales deprimidos para el empoderamiento en la gestión de los recursos naturales

La organización femenina para el empoderamiento en la gestión de los recursos naturales ha sido ampliamente estudiada en el continente africano, donde en general tanto las mujeres rurales como urbanas han desarrollado estructuras de cooperación y solidaridad, reuniéndose igualmente en torno a agrupaciones semiclandestinas o en el seno de instituciones oficiales. En este

sentido, por ejemplo son cada vez más numerosas las organizaciones femeninas del África sub-sahariana de diversa naturaleza, alcance y eficiencia que trascienden las relaciones de parentesco estipuladas por la tradición y, en cambio, reúnen a las mujeres por zonas o por actividades. (Pereyra, 2003).

Así, han surgido experiencias como la de la reserva Popenguine (Dakar, Senegal), donde en 1987 un grupo reducido de mujeres campesinas se dedicó a la reforestación de la zona de forma gratuita, para llegar a contar con 1.172 voluntarias en 1997. Años más tarde, con ayuda externa, lograron también rehabilitar la laguna de Somone para luego establecer allí un restaurante y un sistema de alojamiento turístico (Pereyra, 2003).

1.4 Empoderamiento desde la participación en proyectos de gestión ambiental

1.4.1 Proyectos dirigidos a mujeres

De acuerdo con Talamantes (1994, en Martínez 2000), los proyectos dirigidos a mujeres que históricamente se han formulado en la perspectiva del desarrollo han seguido tres orientaciones:

1. Los proyectos asistenciales o de bienestar: Éstos resaltan los aspectos sociodemográficos de la pobreza. En este sentido, cumplen con el objeto de corregir las altas tasas de fecundidad con la planificación familiar y la atención a la salud materno-infantil.
2. Los proyectos antipobreza: Éstos han pretendido superar la carencia de recursos económicos que afecta particularmente a las mujeres, a través de proyectos de generación de ingresos. En el caso de México destaca el programa Oportunidades de reducción de la pobreza (Winters & Davis, 2009 en Radel, 2012).
3. Los proyectos con enfoque de igualdad: Éstos se enmarcaron en la década de la mujer (1975-1985), y están orientados a reducir las desigualdades de género mediante la capacitación y la educación para la producción.

En todo caso, como manifiesta Martínez (2000), éstos proyectos se centran en resolver las necesidades prácticas de las mujeres pero ninguna de estas orientaciones cuestiona los roles tradicionalmente asignados a hombres y mujeres, ni considera las relaciones de poder entre los géneros. Por el contrario, en algunos casos los proyectos asistenciales o de bienestar refuerzan tales roles tradicionales mientras que los proyectos antipobreza y los proyectos con enfoque de igualdad agregan cargas adicionales de trabajo a las mujeres sin considerar su ya extensa y extendida jornada de trabajo.

En este sentido, tanto la orientación de los proyectos antipobreza como la de los proyectos con enfoque de igualdad responden a la idea que incluso hoy en día sigue sosteniendo estrategias de desarrollo promovidas por diversos

organismos, como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional, y de organizaciones no gubernamentales, como el Banco de Grameen en Bangladesh. Ésta es que el empoderamiento económico de las mujeres promueve la equidad de género. La diversidad de contextos institucionales en los que se promueve este discurso refleja el grado de aceptación con el que cuenta actualmente como un mecanismo para avanzar hacia la equidad de género. Esta aceptación se deriva de conclusiones como las de Sen (1990 en Riaño & Okali, 2008) que afirma que el empoderamiento económico de las mujeres a través de la obtención de ingresos propios mejora su posición fundamentalmente de dos formas: elevando su autoestima a la vez que incrementa la percepción del valor de sus contribuciones por parte del resto de miembros del hogar. No obstante, autores como Brydon y Chant (1989), Moser (1993) y Young (1993) advierten que el empoderamiento económico se ve limitado por estructuras de poder, ideologías, el Estado y el mercado que disimulan el efecto que los ingresos tienen en la conquista del empoderamiento femenino (Riaño & Okali, 2008).

1.4.2 Los proyectos destinados al empoderamiento femenino

Como señala Zapata (1994 en Martínez, 2000), citando a varias autoras, las estrategias que deben seguir los proyectos dirigidos al empoderamiento femenino que persigan la autonomía en términos de derechos y responsabilidades para las mujeres se deben centrar en cuatro aspectos:

- El poder físico: Éste se refiere al autocontrol de la sexualidad femenina y la reproducción.
- El poder económico: Éste se refiere a la división del trabajo entre géneros, el acceso igualitario al trabajo, a los bienes y recursos, al conocimiento, a la toma de decisiones y a ocupar posiciones de poder.
- El poder político: Éste se refiere a la autodeterminación, la formación del poder, las relaciones entre los géneros e intragenéricas, la cooperación, la negociación y la organización.
- El poder sociocultural: Éste se refiere a los aspectos ideológicos de masculinidad y femineidad en una cultura dada, el derecho a la propia identidad y a la autovaloración.

En referencia a la estrategia de fomento del poder económico sugerida por Zapata (*Ibid.*) ha surgido el planteamiento de la educación para el empoderamiento como un proceso que no necesariamente incluye la alfabetización, sino que pone el acento en estrategias de educación más amplias, basadas en la concientización, el análisis crítico y el aprendizaje de habilidades para la acción (Batliwala, 1993 en Martínez, 2000).

Por otro lado, en el campo de la estrategia de fomento del poder político por la misma autora (*Ibid.*), Tuñón, Tinoco y Hernández (2008:63 en Mendieta *et. al*,

2009) añaden que los programas seguirán siendo esencialmente paternalistas y eficientistas hasta que el fomento de la autonomía y la agencia de las mujeres permita que ellas los formulen y gestionen.

En todo caso, los resultados que deben esperarse al trabajar las cuatro estrategias para el empoderamiento femenino a través de un proyecto son tanto cambios microsociales en la vida cotidiana y las relaciones intergenéricas e intergeneracionales de las mujeres como cambios más amplios en la comunidad, en la participación en las organizaciones, en el acceso a la toma de decisiones, en la participación política local y regional, además del acceso y manejo de los recursos naturales (Van Dam, 1991; Martínez, 2000).

De acuerdo con Rowlands (1997 en Mendieta *et. al*, 2009), cabe destacar que normalmente las personas externas al proceso de empoderamiento de las mujeres como grupo: los asesores/as, facilitadores/as o expertos/as, son los principales agentes de cambio. Por ello es de vital importancia que estas personas muestren una actitud que impulse el proceso de empoderamiento en lugar de acontecer un factor obstructor del mismo.

1.4.3 Factores impulsores e inhibidores de las distintas dimensiones del empoderamiento

Para Rowlands (1997, en Martínez 2000) existen facilitadores e inhibidores del empoderamiento en cada una de sus dimensiones, donde el contexto sociocultural de la mujer y/o el grupo condicionan sus características:

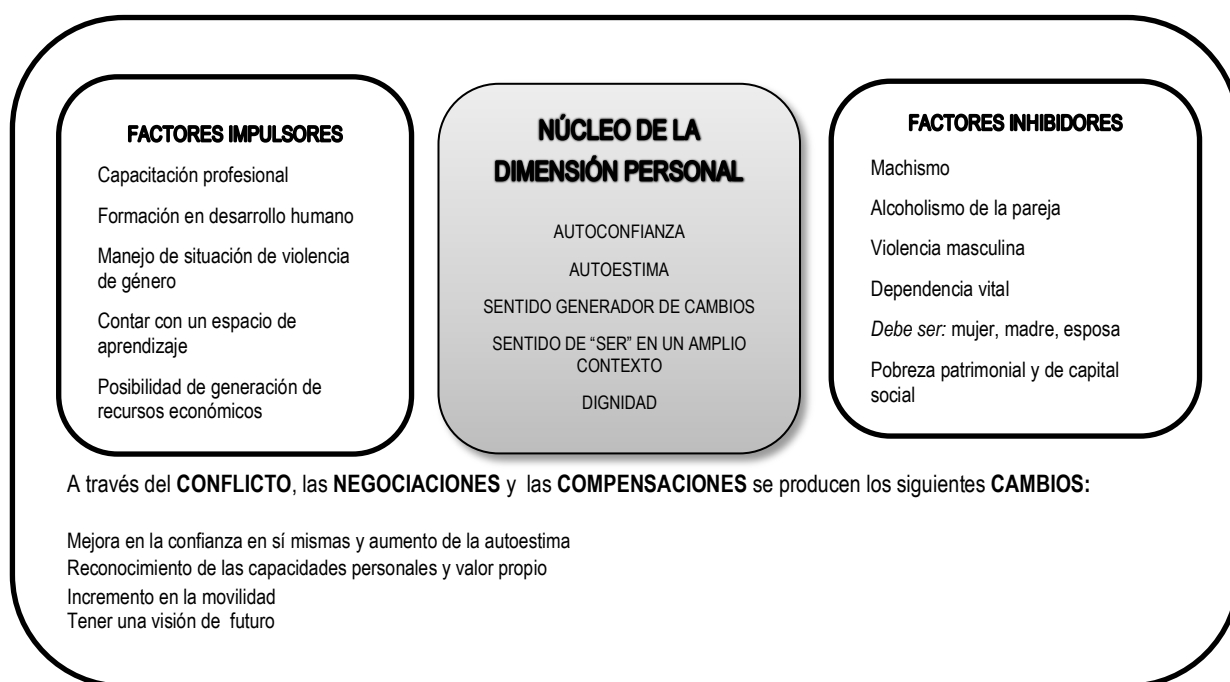


Figura 1.2 Factores impulsores e inhibidores de la dimensión personal del empoderamiento. Elaboración propia a partir de Mendieta *et. al*, 2009.

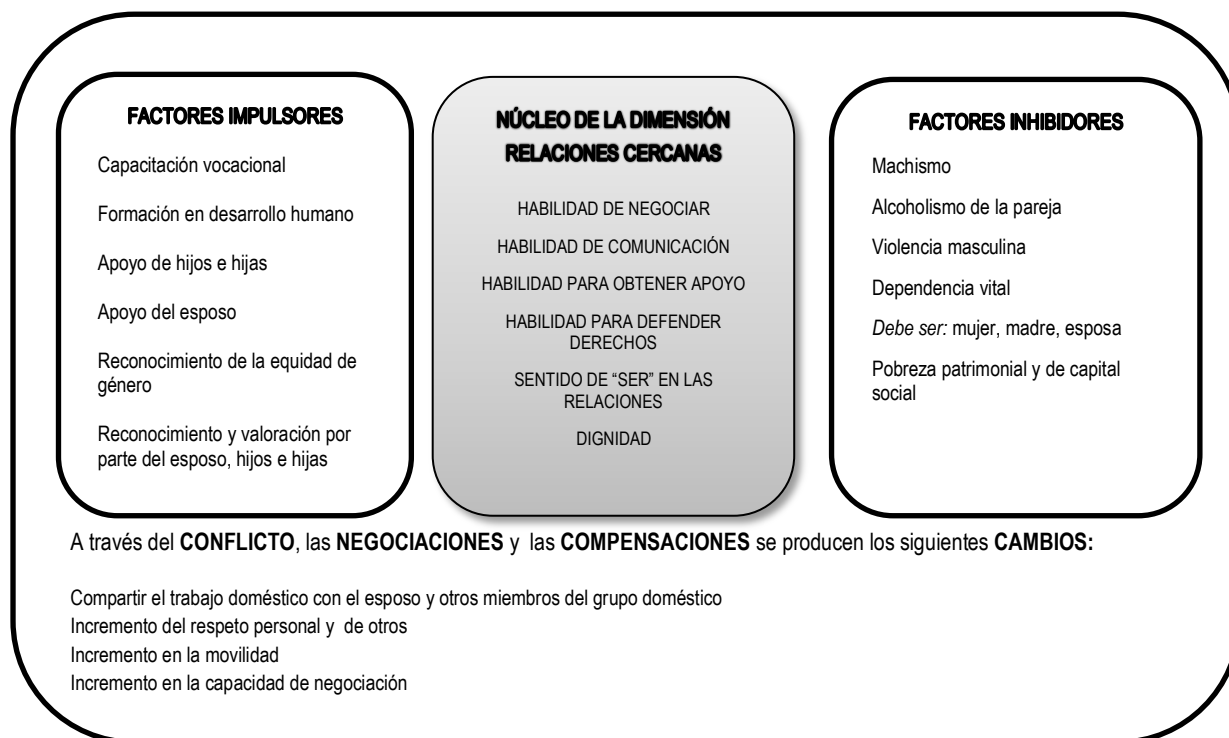


Figura 1.3 Factores impulsores e inhibidores de la dimensión relaciones cercanas del empoderamiento. Elaboración propia a partir de Mendieta et. al., 2009.



Figura 1.4 Factores impulsores e inhibidores de la dimensión personal del empoderamiento. Elaboración propia a partir de Mendieta et. al., 2009.

2 JUSTIFICACIÓN

El desarrollo sostenible, que fue definido por primera vez en la Comisión Mundial del Medio Ambiente de la ONU (1987) como "un desarrollo que satisfaga las necesidades del presente sin poner en peligro la capacidad de las generaciones futuras para atender sus propias necesidades", es actualmente una prioridad para muchos organismos internacionales.

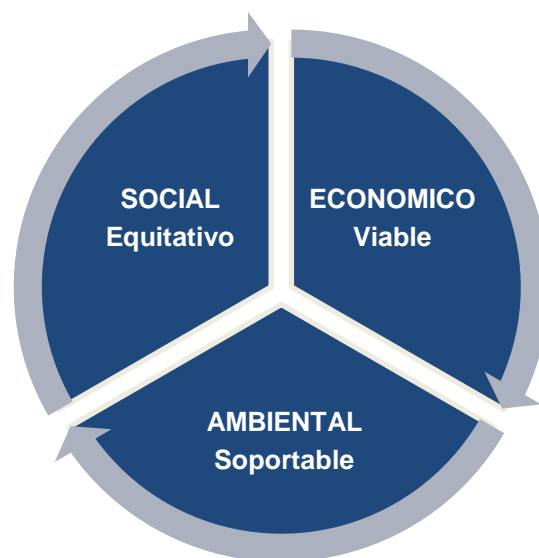


Figura 2.1 Dimensiones del desarrollo sostenible. Elaboración propia a partir de ONU.

Este proyecto se sitúa en una comunidad rural ubicada en la Reserva de la Biosfera de Calakmul, una de las áreas protegidas más importantes de México cuyo plan de manejo ha sido históricamente excluyente desde su creación en 1989. Las comunidades que viven alrededor de la reserva tienen un bajo índice de desarrollo y sus familias todavía mantienen estrategias de vida de subsistencia, principalmente basadas en la agricultura. A pesar de que los hombres son quienes se encargan de las actividades productivas, algunas mujeres participan en grupos comunitarios de diversos tipos para gestionar los recursos naturales, financiados principalmente por el gobierno (Radel, 2012).

En este sentido, según Martínez (2000) las experiencias de desarrollo de organizaciones de mujeres rurales son un campo óptimo para explorar cómo los procesos impulsados desde espacios locales afectan los ámbitos personal, del grupo doméstico, la propia organización y las relaciones con el exterior, y cómo éstos apuntan hacia el empoderamiento, además de los factores que lo impulsan o limitan. Por otra parte, no han sido estudiados en profundidad los procesos generados en los espacios organizativos femeninos –como sujetos sociales-, ni los cambios microsociales en sus procesos identitarios ni en las relaciones que establecen, ni tampoco cómo éstas apuntan al empoderamiento y a mejorar la distribución genérica del trabajo, en la toma de decisiones y en el acceso a recursos por sus unidades domésticas, ni si apuntan a la sostenibilidad en los procesos sociales y en el manejo de recursos (Martínez, 2000).

En la actualidad los programas de acción, los estudios y las investigaciones desde la perspectiva de género se han constituido en asuntos de interés y estudio a nivel internacional (Martínez, 2000). Además la discusión sobre el empoderamiento de las mujeres ha sido tema de debate desde hace más de 20 años y se ha intensificado recientemente por el compromiso mundial de cumplir los Objetivos de Desarrollo del Milenio para 2015, el tercero de los cuales es promover la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres (Riaño & Okali, 2008).

Por ello, este proyecto se asienta en la perspectiva de género -en el marco del desarrollo humano- que consiste en “considerar a las mujeres y a las niñas como protagonistas y no como parte subsumida en los hombres, las familias, los niños, los pueblos y las naciones. Es decir, las mujeres y niñas se consideran sujetos sociales específicos con definiciones históricas, necesidades, intereses, contribuciones, aspiraciones y problemáticas propias” (Naciones Unidas, 2006b: 8 en Baca & Herrera, 2008).

En este estudio se analizan las relaciones de cooperación entre las mujeres de la comunidad rural Once de Mayo y su empoderamiento en la gestión de los recursos naturales, utilizando como medio la historia de vida, la observación participativa y los talleres. A través del análisis de contenido se revisan doce relatos y nueve dibujos de las entrevistadas y las participantes del taller, respectivamente, todas ellas vecinas de la comunidad. De este modo se pretende realizar una investigación que permita conocer el grado de cooperación femenina en la comunidad, además del poder que ejercen las mujeres en la toma de decisiones familiares y comunales sobre los recursos naturales.

Este proyecto pretende generar conocimiento en distintos ámbitos relacionados con el estudio de las ciencias ambientales. Por un lado persigue realizar una aproximación al grado de cooperación de las vecinas de una comunidad rural del sureste de México y sus condicionantes como la etnia o la edad, además de otra aproximación al empoderamiento de las mismas en la gestión de los recursos naturales. Por el otro, busca valorar la adecuación de los programas y proyectos acontecidos en la comunidad y dirigidos a las mujeres en relación a su promoción de la cooperación femenina y, en consecuencia, el empoderamiento femenino en la gestión de los recursos naturales. Además, se pretende que el conocimiento obtenido en estos ámbitos permita generar propuestas o recomendaciones para futuros programas y proyectos dirigidos al empoderamiento de la mujer rural y su papel en la conservación. Así, en el ámbito metodológico, se espera ayudar a que la formulación de tales propuestas o recomendaciones contribuyan a impulsar proyectos y programas de desarrollo con participación de mujeres rurales e indígenas, y la definición de políticas públicas que consideren la perspectiva de género y de sustentabilidad en el desarrollo (Martínez, 2000).

3 OBJETIVOS

- Objetivos generales

1. Analizar la cooperación entre las mujeres de una comunidad rural mexicana, el ejido Once de Mayo en Calakmul, Campeche, en la gestión de los recursos naturales, a través del estudio de su experiencia personal en la participación directa en programas y proyectos institucionales.
2. Analizar el empoderamiento histórico de las mujeres de la comunidad en relación con los recursos naturales.

- Objetivos específicos

1. Relacionar el grado de cooperación femenina con su empoderamiento en relación con los recursos naturales.
2. Identificar las expectativas de futuro del colectivo femenino referentes a la cooperación intragénero y su empoderamiento en relación a los recursos naturales.
3. Proponer líneas de acción aplicables a nivel institucional para fortalecer la cooperación entre las vecinas de la comunidad, aplicables a otras comunidades rurales similares del país.

4 MATERIALES Y METODOS

El proyecto emplea una metodología cualitativa basada en la observación participativa, las historias de vida y los talleres para analizar la cooperación y empoderamiento femenino en una comunidad rural mexicana. Al ser una investigación social y partir del supuesto básico de que el mundo social está construido con significados y símbolos (Ruiz, 1996), cumple cinco premisas:

1. Su orientación es holística y concretizadora.
2. Su lenguaje es básicamente conceptual.
3. Su objetivo es captar el significado de dos fenómenos sociales concretos: la cooperación y el empoderamiento femenino en la gestión de los recursos naturales.
4. Su procedimiento es principalmente inductivo ya que infiere de lo particular a lo general, pero también utiliza el procedimiento deductivo al aplicar la base teórica de la bibliografía como herramienta de trabajo.
5. Sus métodos son a la vez estructurados y flexibles, permitiendo adaptar los objetivos, las fuentes de información y las líneas de interpretación a lo largo del proceso de investigación.

A continuación se detallan las características de Once de Mayo, la comunidad rural mexicana en la que se desarrolló el trabajo de campo.

4.1 Descripción del lugar de estudio

El ejido Once de mayo (18°5'28.11"N,89°27'40.82"O) pertenece al municipio de Calakmul y se encuentra a 49 km de la ciudad de Xpujil, la cabeza de municipio, en el Estado de Campeche, México. Este ejido se estableció a principios de la década de los ochenta cuando empezaron a llegar los primeros habitantes procedentes de otras regiones del país como Michoacán, Veracruz y Chiapas, entre otras, en busca de tierras ofrecidas por el gobierno federal.

El ejido se encuentra en la meseta de Yucatán y el Petén, llegando sus elevaciones más altas a los 300 metros sobre el nivel del mar. Los sistemas de drenaje en la región son formaciones kársticas y fluviales. De acuerdo con el sistema de clasificación de Köppen modificado por García (CRIPX *in lett*, 2012), el clima es de tipo cálido subhúmedo (Aw1(x')), con temperaturas anuales medias por encima de los 22°C, presentando los meses más fríos temperaturas por encima de los 18°C. Las precipitaciones anuales medias son variables y oscilan entre los 500 y los 1500 mm de lluvia. Las precipitaciones durante los meses secos oscilan entre los 0 y los 60 mm, mientras que las lluvias veraniegas y un porcentaje de las lluvias invernales suponen más del 10,2% del total anual (CRIPX *in lett*, 2012). Esto explica que la mayor limitación regional en relación a los recursos naturales sea la escasez de agua y por ello, durante muchos años, se ha desarrollado un manejo integrado de este recurso a nivel de municipio.

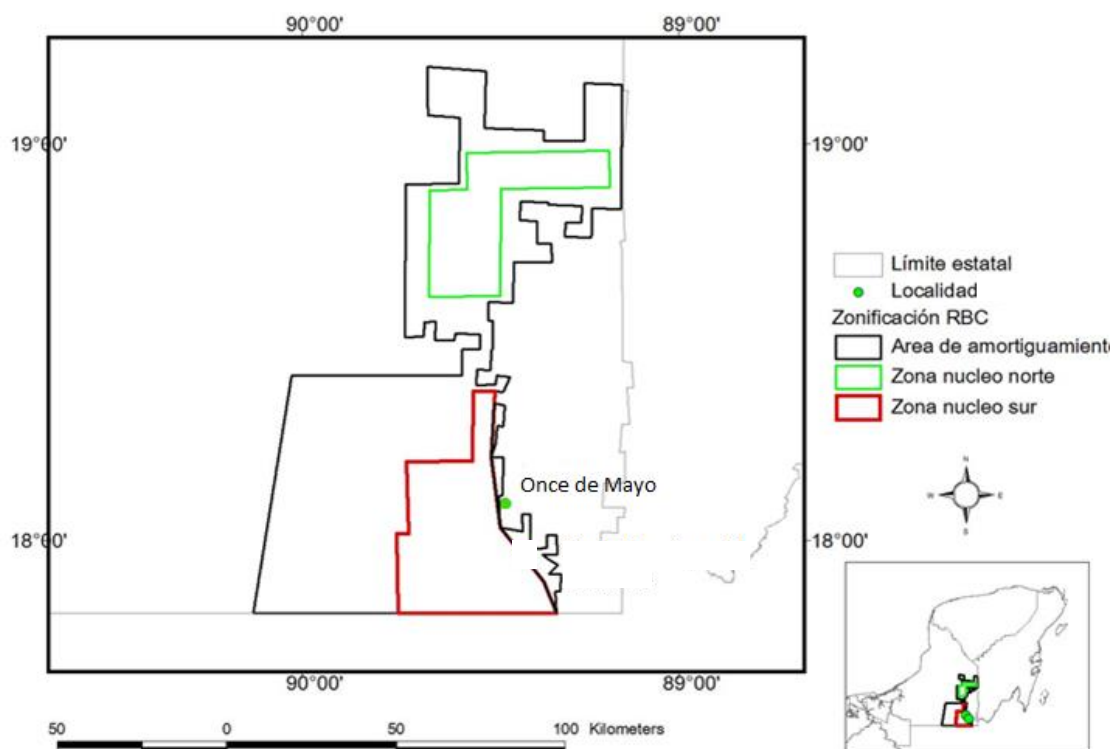


Figura 4.1 Situación del ejido Once de Mayo. INECOL, 2012.

Actualmente residen en el ejido 350 habitantes (CRIPX *in lett*, 2012), de los cuales entre el 40-60% de la población adulta son mujeres, es decir, hay entre 70 y 105 vecinas. Puesto que se trata de un ejido joven, el 42% de los vecinos son inmigrantes procedentes de otros estados mexicanos (CRIPX *in lett*, 2012). Esta peculiaridad convierte a Once de Mayo en un mosaico heterogéneo de familias que pertenecen, mayoritariamente, a las etnias indígenas chol, que agrupa aproximadamente al 40% de la población, y tzeltal, ambas procedentes del Estado de Chiapas. También hay representación no indígena procedente de los estados de Tabasco, Veracruz, Michoacán y Nayarit. Esto explica que además de español, 165 vecinos hablen lenguas indígenas chiapanecas, mayoritariamente chol. De hecho, de entre los vecinos, tres hombres y cinco mujeres son monolingües de alguna lengua indígena y, por lo tanto, no hablan español (CRIPX *in lett*, 2012). Considerando el conjunto de la población, la educación formal recibida es igual o inferior a cuarto grado de primaria. En este sentido, sólo ocho vecinos han finalizado la educación secundaria o algún equivalente, mientras que sesenta y tres adultos no saben leer ni escribir (CRIPX *in lett*, 2012).

En total, el ejido cuenta con 4.177 hectáreas destinadas a distintos usos: las parcelas individuales de los ejidatarios, las áreas de uso común, la parcela

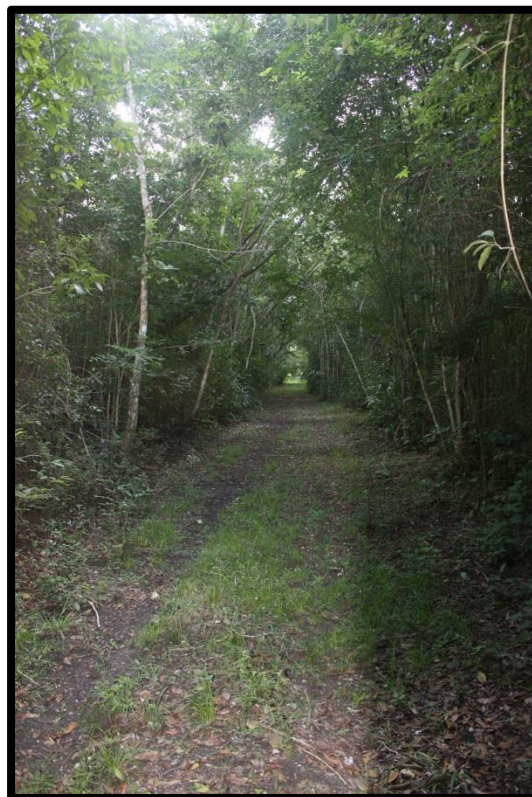
UAIM “Unidad Agrícola de la Mujer”, la parcela escolar y el área urbana. Además, está constituido por 55 ejidatarios, de entre los cuales cinco son mujeres. Los ejidatarios son aquéllos individuos que poseen derechos legales sobre la tierra del ejido, concretamente sobre las cincuenta hectáreas de su parcela individual y sobre veintidós hectáreas de las áreas de uso común. Estos derechos se ejercen a través de la asamblea ejidal, compuesta únicamente por los ejidatarios o sus representantes en caso de su ausencia, como la máxima autoridad en relación a la administración territorial. Ésta incluye la toma de decisiones referentes a la Reserva Comunitaria. Otras decisiones relacionadas con la vida en la comunidad se toman en las asambleas comunitarias, a las que pueden asistir y participar todos los vecinos.

La comunidad no dispone de señal para teléfonos móviles ni internet, y la cabina telefónica fija no funciona. A pesar de ello, hay cuarenta y dos casas con televisión de pago (SKY) (CRIPX *in lett*, 2012). Así, el acceso a la información, como las noticias, se limita a la televisión en algunas casas y a la radio. Entre las emisoras más escuchadas cabe destacar la radio comunitaria de Xpujil y su emisión XEXPUJ “La Voz del Corazón de la Selva” que pertenece al CDI (Comisión para el Desarrollo Indígena).

La principal actividad de subsistencia familiar es la milpa tradicional, entendida como un sistema agrícola de roza y quema principalmente con maíz, frijol y calabaza. En este sistema, la tierra es cultivada durante tres o cuatro años y posteriormente se abandona. En los últimos años, el área de tierra destinada al monocultivo mecanizado de maíz, frijol, calabaza y, sobretodo, chile jalapeño, ha aumentado. Este abandono de la agricultura tradicional ha conducido a un aumento del uso de agroquímicos, que afecta directamente al sector apícola, también importante para algunas familias del ejido. Además, en general las familias también utilizan recursos del monte entre los que destacan la caza, aunque no todo el mundo la práctica, la extracción de leña como combustible, la de madera para la construcción y la recolección de frutos para la alimentación. Asimismo, casi todos los solares cuentan con árboles frutales, animales domésticos y huertos con hierbas, tubérculos, calabazas, etc. Esto se debe a que la dieta de la población está basada principalmente en los productos obtenidos de la milpa y el solar que son, como ya hemos dicho, el maíz, el frijol, la calabaza, el macal (un tubérculo), la yuca y el chayote, entre otras hortalizas, además de los frutos obtenidos de los árboles frutales. Las proteínas animales proceden principalmente de las aves de corral criadas en los solares que incluyen gallinas, pavos y patos. Los cerdos también son un componente importante de los solares y algunas familias tienen ovejas. La carne de res es consumida en ocasiones muy especiales como pueden ser celebraciones de quince años o festividades religiosas como las fiestas patronales.

En general, los ingresos familiares proceden de la agricultura. En el pasado el cultivo de chile jalapeño fue muy importante en esta comunidad pero actualmente disminuye junto con el precio del producto en el mercado. También se da la venta del excedente de la producción de maíz, cuando tal excedente existe, la venta de semillas de chihua y, en algunos casos, la venta de pimienta de Jamaica/pimiento a mercados exteriores. La venta ocasional de ganado también es común entre los ganaderos. Algunos vecinos son también apicultores desde que la miel de la región cuenta con un mercado regional e internacional. A pesar de estas fuentes de ingresos propias, para algunas familias las remesas enviadas por sus familiares son muy importantes. Actualmente, es común la migración temporal, especialmente de hombres jóvenes, hacia ciudades cercanas como Chetumal, Mérida, Cancún y Playa del Carmen para trabajar, además del flujo migratorio hacia Estados Unidos. Otra fuente de ingresos importante proviene de los subsidios gubernamentales de varios programas oficiales. Además, en Once de mayo actúan numerosas instituciones locales, regionales, estatales, nacionales e internacionales.

Como se observa en la figura 4.1, Once de Mayo está situado en el área de influencia de la Reserva de la Biosfera de Calakmul (RBC) establecida en 1989. Muchos ejidatarios han definido áreas de conservación en sus parcelas individuales y el ejido ha delimitado en las áreas de uso común una Área de Conservación de más de mil hectáreas conocida como Reserva Comunitaria, que recibe un programa de Pagos por Servicios Ambientales (PSA) para la conservación de la biodiversidad durante el periodo 2010-2015. Los beneficios recibidos por PSA corresponden a 500.000 pesos mexicanos anuales a repartir entre la totalidad de ejidatarios. Parte de los compromisos que estableció el ejido para recibir este programa es la prohibición de la explotación forestal y la caza en el área, además del mantenimiento de las brechas cortafuegos para el control de los incendios.



Fotografía 4.1 Brecha cortafuegos que separa el ejido Once de Mayo de la Reserva de la Biosfera de Calakmul (RBC). Elaboración propia.

La mayoría de instituciones municipales y servicios disponibles para el conjunto de población del municipio, incluyendo los vecinos de las comunidades, se encuentran en Xpujil. Cabe destacar la inauguración del Hospital General de Xpujil el año 2009, que beneficia a más de treinta mil habitantes de toda la región. Además, la ciudad dispone de mercado, tiendas de abarrotes, y otros tipos de establecimiento como mecánico, servicio de internet, etc. Xpujil también es el lugar dónde se encuentra la terminal de autobuses con salida hacia grandes ciudades, tanto regionales como de fuera de la región, entre las que destacan Escárcega, Campeche, Mérida o Chetumal. Aun así, a día de hoy no existe transporte público entre Xpujil y las comunidades, y el único transporte disponible para aquellos que no poseen vehículo propio son los taxis colectivos o colectivos. Éstos salen cada día de las comunidades al amanecer y regresan de Xpujil por la tarde, en general, con los mismos pasajeros. Actualmente, en Once de Mayo hay registrados nueve vehículos de tipo pick-up (CRIPX *in lett*, 2012).

4.2 Periodo de campo

El trabajo de campo se realizó entre el 18 de septiembre y el 18 de noviembre de 2012. Éste se dividió en tres fases:

1. Presentación a la comunidad: La participación en el taller de presentación del proyecto internacional COMBIOSERVE en la comunidad Once de mayo.
2. Recogida de datos: El periodo destinado a la presentación del propio proyecto y la demanda de información específica a las instituciones del municipio, localizadas en Xpujil. A la vez se realizaba el contacto y el trabajo con las mujeres del ejido.
3. Búsqueda de bibliografía: Un último periodo de contacto con especialistas en género y búsqueda de bibliografía en El Colegio de la Frontera Sur (ECOSUR) y la Universidad Autónoma de Campeche (UAC) en Campeche.

A continuación se define detalladamente el periodo de recogida de datos:

4.3 Población de estudio

Para seleccionar a la población de estudio se utilizó un tipo de muestreo común en la investigación cualitativa, el muestreo intencional. Se trata de un muestreo no probabilístico, mediante el cual, según Ruiz (1996) las participantes fueron seleccionadas siguiendo un **criterio estratégico** orientado a la selección de los sujetos de estudio que garantizaran mejor la **cantidad** (saturación) y la **calidad** (riqueza) de la información. En conclusión, la lógica y la eficacia que mueven la

selección intencional de informantes es que la muestra debe ser rica en información.

Por eso mismo el número de casos a seleccionar resulta secundario. Además, se acepta que este número de casos deberá ser modificado a lo largo de la investigación de manera que puedan seleccionarse unidades de muestreo no previstas inicialmente para mejorar la calidad y riqueza de la información y, de igual modo, pueda interrumpirse la selección de más unidades cuando se entienda que se ha llegado a un punto de saturación por la cantidad de información recogida. Esta saturación teórica se alcanza cuando los nuevos datos comienzan a ser repetitivos y dejan de aportar información novedosa (Ruiz, 1996).

En este caso, los sujetos se seleccionaron en base a su estado de origen y etnia, su edad, su formación y su condición de ejidatarias. Además se priorizó a las mujeres de más fácil acceso y aquellas que entraron en contacto con la investigación a través de sujetos entrevistados previamente (Muestreo de *bola de nieve*).

El resultado de esta selección responde a una muestra de doce mujeres, todas ellas adultas, que residen actualmente en el ejido. Éstas aparecen en la tabla 4.1 como pertenecientes a la categoría de entrevistas (E), puesto que la participación en el taller fue voluntaria para todas las mujeres del ejido sin distinción.

Entre las mujeres seleccionadas se encuentran dos menores de 30 años, seis de entre 30 y 50 años, y 4 mayores de 50 años. En general, llegaron a la comunidad entre la década de los ochenta y los noventa, aunque tres de ellas llegaron hace menos de diez años.

*

	CÓDIGO DE IDENTIFICACIÓN	ESTADO DE ORIGEN/ETNIA	EDAD	HIJOS	FORMACIÓN	PROPIEDAD DE LA TIERRA	E ²	T ³
1981	P.1	MICHOACÁN	60	7	Primaria	EJIDATARIA/ESPOSO E HIJOS	✓	✓
1982	P.2	MICHOACÁN	41	8	Sin estudios	ESPOSO	✓	✓
1984	P.3	CHIAPAS / Chol	32	5	Sin estudios	ESPOSO Y HERMANOS	✓	
1985	P.4	TABASCO	36	2	Primaria	POBLADORES	✓	
1986	P.5	CAMPECHE	26	1	“Secundaria”	PADRE		✓
1988	P.6	NAYARIT	52	2	Secundaria	ESPOSO	✓	✓
1988	P.7	VERACRUZ	57	5	Sin estudios	EJIDATARIA/ESPOSO	✓	
1989	P.8	CAMPECHE / Tzeltal	23	3	Secundaria	ESPOSO	✓	✓
1990	P.9	CHIAPAS / Chol	49	9	Sin estudios	EJIDATARIA	✓	
1991	P.10	VERACRUZ / Zapoteca	56	4	Secundaria	EJIDATARIA/HIJOS	✓	✓
1991	P.11	CAMPECHE	32	-	-	ESPOSO		✓
1997	P.12	CAMPECHE	32	3	Técnico	ESPOSO	✓	
2004	P.13	CAMPECHE	26	3	-	ESPOSO		✓
2004	P.14	VERACRUZ	27	1	Técnico	ESPOSO	✓	✓
2005	P.15	CHIAPAS / Tzeltal	30	8	Sin estudios	PADRE	✓	
2009								

Tabla 4.1 Muestra de estudio. Elaboración propia. *Fecha de llegada a la comunidad. ²Entrevistas. ³Taller.

Su estado de procedencia es un claro reflejo del mosaico heterogéneo que conforma la población de esta comunidad. Así, solamente dos de ellas son nacidas en la propia comunidad y, por lo tanto, pertenecen al Estado de Campeche. El resto, en cambio, proceden de distintos estados mexicanos: tres de Chiapas, dos de Michoacán, dos de Tabasco, dos de Veracruz y una de Nayarit. De ellas, hay siete mestizas que no pertenecen a ninguna etnia indígena, mientras que de las cuatro chiapanecas dos son choles y dos son tzeltales. Además, una de las mujeres veracruzanas tiene raíces indígenas zapotecas a pesar de no conocer la lengua y no perpetuar las creencias, costumbres y tradiciones de la misma.



Figura 4.2 Estado de origen de las participantes. Elaboración propia.

- ★ P.1 P.2
- ★ P.3 P.9 P.15
- ★ P.4
- ★ P.5 P.8 P.11 P.12 P.13
- ★ P.6
- ★ P.7 P.10 P.14

De todas ellas solo una no ha recibido ningún tipo de educación formal. Del resto, seis han finalizado sus estudios en algún curso de primaria, tres han finalizado la secundaria y dos han realizado cursos de técnico equivalente a bachilleres en la ciudad.

Nueve están casadas, dos conviven en unión libre con el padre de sus hijos, actualmente casado con otra mujer, y una de ellas es viuda. El número de hijos es muy variable y oscila entre uno y doce. Así, cinco mujeres tienen entre uno y cuatro hijos, seis de ellas tienen entre cuatro y diez hijos y, sólo una tiene doce hijos.

Todas afirman que su ocupación es la de ama de casa, aunque dos de ellas también se consideran agricultoras y una se considera únicamente costurera. Finalmente, en la muestra se ven representadas cuatro de las cinco ejidatarias del ejido, seis esposas de ejidatario y dos esposas de poblador.



Fotografía 4.2 Vecinas de la comunidad durante sus actividades rutinarias. Elaboración propia.

4.4 Recogida de datos

En este proyecto, la prioridad fue estudiar con la mayor proximidad posible la conducta rutinaria de las participantes, sin interferencias ni artificialidades, lo cual requirió el acercamiento a las mismas y la recogida de datos de primera mano que se realizó de acuerdo a Ruiz (1996) bajo las siguientes premisas:

LA INVESTIGADORA:

El propio lenguaje, género, clase social, etnicidad y cultura mediatizan la percepción de la realidad

- La observadora debió apoyarse en sus propios criterios personales a la hora de recoger los datos en un contexto en el cual su realidad cultural fue distinta a la de las participantes. Por ello, la recogida de datos se realizó de modo escéptico, desconfiando de las propias convicciones, contrastando de forma continúa datos, informantes e interpretaciones propias con interpretaciones ajenas, en concreto las de los miembros del CRIPX, entre otros.

La condición de agente externo altera cualquier situación social y acción de las participantes

- Se aceptó la posibilidad de que las participantes intentaran dar una imagen coherente de sí mismas (sin irracionalidades, sin dudas, sin contradicciones) o socialmente aceptable (sin elementos social o culturalmente criticables) de forma consciente mintiendo y falsificando intencionadamente sus actos o inconsciente distorsionando su propia verdad. Por ello, se cooperó activamente para conseguir la fidelidad de las participantes a sí mismas y se verificaron los datos antes de su interpretación mediante la triangulación de datos.

LAS PARTICIPANTES:

No siempre son testigos del significado de una situación, capaces de transmitirlo y veraces en su información

- Se consideró la posibilidad de que rechazaran voluntariamente la petición de informar por cualquier motivo o no fueran capaces de ofrecer cierta información de forma involuntaria por no ser conscientes de lo ocurrido, poseer una falsa conciencia o no saber cómo expresarse, pudiendo incluso dar a entender algo diferente a lo deseado.

A pesar de no coincidir con la “verdad objetiva”, su “verdad subjetiva” puede ser importante

- Es fundamental entender que no se pretendió obtener un relato objetivamente verdadero de los hechos, sino un relato subjetivo que reflejara fielmente cómo los vivieron las participantes.

En todo caso, se aceptó que el auténtico significado de los actos que construyen los fenómenos sociales es conocido, privilegiadamente, por los propios actores, en este caso las participantes. De ahí la importancia de las técnicas metodológicas utilizadas para captar la realidad *tal como la ven, la viven y la construyen los propios individuos* (Spradley, 1980 en Ruiz, 1996).

Los métodos de recogida de información utilizados fueron:

4.4.1 La observación participativa y las conversaciones informales

La observación participativa consistió en la observación científica, sistemática y detenida del desarrollo de la vida social de la comunidad sin intervención directa del observador. Por lo tanto, se respetó uno de los requerimientos insustituibles de este método, el de **no intrusismo**, al no manipular ni estimular a los sujetos observados. Se trató de una observación dirigida a los sujetos de estudio, las mujeres de la comunidad, aunque se centró especialmente en las doce participantes de las historias de vida por su mayor accesibilidad y disposición.

La observación se realizó durante mes y medio en el transcurso de las actividades diarias de las mujeres, haciendo énfasis en su rutina y en su relación con el resto de vecinas con la finalidad de captar e interpretar los fenómenos de cooperación y empoderamiento femenino en la gestión de los recursos naturales. Esta observación, que se realizó tanto en casa de las participantes como en la propia comunidad permitió obtener información de situaciones inaccesibles a otros métodos como la observación de las relaciones familiares, los encuentros espontáneos entre vecinas, e incluso la asistencia a una asamblea ejidal.

La observación participativa y las conversaciones informales se plasmaron en notas de campo sin un formato predefinido que posteriormente se sistematizaron en un documento para cada mujer observada, hubiese o no participado en la historia de vida, donde aparecía un cuadro con su información personal y toda la información recogida durante el periodo de campo con su respectiva fecha y clasificada en un bloque general y cinco específicos. Los cinco bloques que hacen referencia a la cooperación y el empoderamiento femenino corresponden a:

1. Género, clase y etnicidad: herencia del Estado de origen.
2. Construyendo una comunidad: retos estructurales y sociales.
3. El ejido Once de Mayo: veinte años de historia.
4. Movimientos de población: la llegada de nuevos referentes.
5. Percepción y experiencia: programas y proyectos dirigidos a la mujer rural.

En todo caso, se consideró que además de los fenómenos evidentes como por ejemplo las críticas de unas vecinas a otras, hubo otros no observables directamente que se encontraban latentes a niveles más profundos o dispersos como los prejuicios étnicos o la envidia entre ellas.

4.4.2 La entrevista en profundidad y la historia de vida

En este caso, la entrevista generó una situación social en la cual la participante narró el relato de su autobiografía (Ruiz, 1996). El resultado de tal entrevista fue la historia de vida, con la finalidad de descubrir las claves de interpretación de los fenómenos de cooperación y empoderamiento femenino en la gestión de los recursos naturales a través de la experiencia personal de las participantes.

Para garantizar el potencial interpretativo de la historia de vida, al realizar las entrevistas se siguieron los siguientes criterios (Ruiz, 1996):

- Se consideró a la participante como miembro de una cultura que desde su nacimiento mediatiza su forma de captar el pasado, el presente y el futuro en base a los valores centrales, los códigos de conducta, los mitos y los ritos de la misma.
- Se reconoció la importancia de los otros significativos en la transmisión de esta cultura, destacando el papel de la familia y especialmente los padres, los líderes de opinión, etc. que mediatizan su captación del mundo social.
- Se respetó el hilo conductor que relacionó, a través del tiempo, las distintas experiencias de la participante.
- Se respetó la recreación continua y simultánea de los contextos sociales asociados con la participante al entenderse que el contexto no se puede disociar de la conducta puesto que, no sólo la condiciona, sino que sirve de clave interpretativa para su comprensión.

Las entrevistas se realizaron individualmente y en castellano en casa de cada una de las participantes para garantizar su mayor comodidad y confort, a una hora convenida de antemano para asegurar su total disponibilidad. Generalmente tanto los niños mayores como los esposos participaron en la conversación sólo cuando la entrevistada les invitó directamente mediante una pregunta, aunque alguno de los esposos respondió a las preguntas que se le planteaban a la participante sin más. En estos casos, se recordó que el objetivo del proyecto priorizaba la percepción de la mujer sobre los temas de conversación y se invitó cordialmente al resto de actores a abandonarla.

En este contexto, se anotó los datos personales de cada entrevistada en un cuadro y se les realizó una entrevista semi-estructurada. Tanto el cuadro como la entrevista fueron previamente diseñados. A pesar de tratarse de una entrevista semi-dirigida se favoreció más la conversación cordial y distendida que la estructura pregunta-respuesta y, por lo tanto, se creó un proceso de comunicación durante el cual facilitador y participante pudieron influirse mutuamente, tanto consciente como inconscientemente. En primer lugar, se solicitó a la participante un breve resumen de su vida desde su nacimiento hasta la actualidad, con el que construir la historia de vida. Posteriormente se le realizaron una serie de cuestiones predeterminadas y

estructuradas en cinco bloques referentes a la cooperación y el empoderamiento femenino, con la finalidad de enfatizar en:

1. Género, clase y etnicidad: herencia del Estado de origen.
2. Construyendo una comunidad: retos estructurales y sociales.
3. El ejido Once de Mayo: veinte años de historia.
4. Movimientos de población: la llegada de nuevos referentes.
5. Percepción y experiencia: programas y proyectos dirigidos a la mujer rural.

Así, se realizó una entrevista a cada participante de una duración media de 90 minutos, aunque ésta varió en función de la facilidad de habla de cada una de ellas entre los 60 minutos de la más corta y los 143 minutos de la más larga. Puesto que las mujeres indígenas son, en general, menos habladoras y sus entrevistas corresponden con las cuatro más cortas debido a la dificultad de entablar conversaciones fluidas con ellas, se complementaron dos de las entrevistas con aquellas participantes indígenas que resultaron más informativas en la primera entrevista, concretamente las codificadas como P8 y P9 (ver la tabla 4.1). La segunda entrevista tuvo una duración media de aproximadamente media hora y sirvió para aclarar dudas generadas en la primera entrevista y formular nuevas preguntas. Todas las entrevistas se registraron mediante grabación de voz previo consentimiento de la participante. Además, durante la entrevista se tomaron notas y posibles dudas que se aclararon al final para no interrumpir el discurso de la participante. Posteriormente se transcribieron utilizando el programa SoundScriber que facilita la transcripción de archivos de sonido digitalizado.

4.4.3 Los Talleres

4.4.3.1 Línea histórica de la comunidad.

Este taller se realizó en fecha 29 de octubre de 2012 con la finalidad de identificar los eventos clave en la historia de la comunidad y obtener una línea histórica a partir de los mismos. Fue dirigido por una estudiante de doctorado de la UAB, Diana Calvo Boyero, y se realizó con el apoyo de la organización local, el Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil (CRIPX), que además registró parte de la dinámica mediante una grabación de video y audio. El taller tuvo una duración de cuatro horas, de 16-20 horas, y se realizó en la comisaria de la comunidad que se acondicionó con mesas y sillas comunitarias y requirió de pizarra, hojas, rotuladores, etc. El taller, destinado a toda la población de la comunidad, fue anunciado por el comisario ejidal a través de megafonía y los participantes fueron aquéllos vecinos que asistieron voluntariamente. Así, se desarrolló en tres etapas:

1. Presentación del taller: En primer lugar se presentó el taller y los investigadores a los participantes, haciendo énfasis en la finalidad y la metodología que se iba a seguir.

2. Trabajo en grupo: Posteriormente se agrupó a los participantes por características comunes y afinidades creando dos grupos: el grupo de mujeres con seis participantes y el grupo de hombres ejidatarios con cuatro participantes. La ausencia de hombres pobladores impidió crear un grupo en el que se vieran representados. La actividad realizada fue la identificación a través del debate de aquellos eventos que se consideraran claves en la historia de la comunidad y su situación en una línea histórica con ayuda de un facilitador que dinamizó cada grupo y un relator que anotó los aspectos más interesantes del debate en relación a los impactos de tales eventos, y como éstos afectaron a los sectores de población más vulnerables, además de la capacidad de adaptación que se mostró frente a los mismos. Para ello, los facilitadores contaron con una guía metodológica y distintos listados que facilitaron la ubicación de los eventos en el tiempo. Estos listados correspondían a los comisarios ejidales y municipales que había tenido la comunidad, los huracanes que había sufrido según la bibliografía y un conjunto de fechas importantes identificadas en las entrevistas realizadas previamente. Por su parte, los relatores contaban con una tabla que facilitó la recogida de la información más importante en referencia a cada evento. Todos estos documentos fueron previamente diseñados por la doctoranda Diana Calvo.
3. Exposición y consenso: Finalmente, cada grupo nombró a un representante que expuso su línea histórica al resto de participantes. Los resultados se debatieron entre todos los grupos y las distintas líneas históricas obtenidas se unificaron en la línea histórica final, consensuada entre los participantes.

4.4.3.2 Taller de expectativas de futuro, medios y actores para alcanzar el futuro deseado.

Este taller, destinado únicamente a la población femenina de la comunidad, se realizó el 9 de noviembre de 2012 en una de las aulas de la escuela del ejido con el objetivo de crear un espacio de encuentro donde las mujeres pudieran comunicarse sin la influencia de presencia masculina. En este contexto, la finalidad del taller fue identificar los elementos de la comunidad que las participantes esperaban obtener para un futuro próximo, el año 2022, además de determinar los medios mediante los cuales la comunidad podría acceder a dichos elementos e identificar los actores implicados en la obtención de los mismos. El material requerido fueron hojas, rotuladores, lápices de colores, etc. Durante el taller se contó con el apoyo de la estudiante de doctorado de la UAB, Diana Calvo Boyero, como relatora.

La asistencia al taller fue voluntaria. Éste fue anunciado por el comisario ejidal a través de megafonía, se invitó personalmente a todas las participantes durante las entrevistas personales y, además, se impulsó un ejercicio de promoción en forma

de *bola de nieve*. El taller tuvo una duración de tres horas, de 16-19 horas, y se distribuyó en seis fases:

1. Presentación: En primer lugar se presentó el taller y los investigadores a las participantes, haciendo énfasis en la finalidad del mismo y sin desvelar la metodología que se iba a seguir.
2. Ejercicio de relajación y desinhibición: Se invitó a las participantes a colaborar en la organización de la actividad, básicamente a través de la distribución de mesas y sillas, y el reparto de hojas DIN-A4 y lápices de colores.
3. Visualización: Se propuso una visualización semidirigida a las participantes en la que se las invitó a visualizar un paseo por el ejido que empezaba y terminaba en la silla dónde se encontraban, pero con una particularidad, habían viajado a un futuro cercano, al año 2022. Se les pidió que fueran muy atentas con aquello que se encontraban a lo largo del recorrido y se fijaran bien en los detalles ya fuera a nivel visual, olfativo, etc. Se les propuso observar el suelo, el cielo, los espacios y las personas que les rodeaban, etc. Finalmente, se las invitó a despertar suavemente de la visualización.
4. Dibujo individual: Una vez finalizada la visualización se invitó a las participantes a plasmar en un dibujo a color y con los elementos nombrados, sobre soporte DIN-A4, todo aquello que habían encontrado durante su paseo por el ejido en el año 2022. No se limitó la zona del ejido que debían dibujar sino que se les permitió dibujar lo que ellas entienden por ejido.
5. Mesa redonda: Cada participante presentó su dibujo a sus compañeras y se abrió un debate sobre los elementos que aparecían en los dibujos, con qué frecuencia, a través de qué medios se podían alcanzar y que actores debían implicarse para ello.
6. Cierre: Una vez finalizada la actividad las participantes la evaluaron. Finalmente, se agradeció a las participantes su colaboración y dedicación durante el taller.

Entre las fases 4 y 5 estaba previsto un breve descanso, pero las participantes prefirieron seguir con la dinámica de taller y, por lo tanto, no se realizó. Para la consecución del taller se contó con una guía metodológica previamente diseñada. Respecto a los dibujos resultantes, éstos se fotografiaron para asegurar el almacenamiento de la información primaria en formato digital y se guardaron en un sobre rotulado con el nombre de la actividad, el nombre de la comunidad y la fecha de elaboración.

4.5 Análisis de contenido

Entendido como una técnica para leer e interpretar el contenido de toda clase de documentos, se utilizó como instrumento de recogida y análisis de datos mediante una lectura científica, es decir, sistemática, objetiva y replicable que no se limitó a

captar el sentido manifiesto de tales documentos sin llegar a su contenido latente, sino que extrajo inferencias del texto al contexto. En concreto los documentos analizados fueron la bibliografía consultada, las entrevistas, los dibujos obtenidos durante el taller de expectativas de futuro, y textos previamente preparados y orientados para su análisis en forma de notas durante el trabajo de campo, resúmenes, grabaciones y transcripciones.

Un momento clave del análisis de contenido es el de la **codificación**, es decir, la reducción del texto en categorías mediante la clasificación de los datos. En este proyecto los testimonios individuales de las participantes plasmados en las transcripciones de las historias de vida y las notas tomadas durante la observación participativa y la relatoría de los talleres fueron codificados en las mismas categorías. Por ello, la elección de las categorías adecuadas fue fundamental para poder cumplir con los objetivos establecidos a partir de los datos disponibles. En este sentido, las categorías pertenecían a tres bloques de suma importancia en los ámbitos de la cooperación y el empoderamiento entre las mujeres de la comunidad:



Figura 4.3 Factores determinantes el empoderamiento a través de la cooperación. Elaboración propia.

La importancia de tales bloques queda justificada con los siguientes argumentos:

1. Contexto social y cultural de cada participante: El bagaje individual de cada participante determina su actitud en la comunidad. Por eso es importante comprender sobre qué bases personales se construyó la vida en comunidad en el ejido.
2. Historia de la comunidad: El bagaje comunitario de la población de Once de Mayo se ha construido con la actividad cotidiana de la misma y los eventos puntuales que les han afectado. Además, explica el estado actual del ejido. De ahí la necesidad de conocer como se ha construido la comunidad y que consecuencias, especialmente sociales y ambientales, ha conllevado.
3. Participación en programas y proyectos destinados a mujeres: El bagaje de las mujeres de la comunidad según sus experiencias en la participación en programas y proyectos con sus vecinas determina su actual predisposición o no a cooperar en nuevas propuestas. Por eso es importante conocer como han influido las experiencias de cooperación femenina en el actual interés y confianza de las mujeres para trabajar juntas.

De estos bloques surgieron las siguientes categorías:

- Rol de género en el estado de origen.
- Prejuicios étnicos.
- Aportación individual y/o familiar a la comunidad.
- Supervivencia familiar.
- Rol de género en la comunidad.
- Relaciones entre etnias en la comunidad.
- Experiencias positivas en programas y proyectos.
- Experiencias negativas en programas y proyectos.

Esta clasificación en categorías se realizó utilizando el software especializado Atlas.ti que permite extraer, categorizar e inter-vincular segmentos de datos desde una gran variedad y volumen de documentos.

Para analizar los dibujos obtenidos en el taller de expectativas de futuro se utilizó una hoja de codificación que incluyó todos los elementos dibujados y nombrados como variables. Posteriormente se cuantificó cada variable y se clasificaron en dos categorías:

1. Expectativas personales.
2. Expectativas comunitarias.

Esta codificación permitió comparar las prioridades de las participantes y si estas estaban relacionadas con su etnia, su edad, su número de hijos, su formación o su condición de ejidataria.

4.6 Criterios de excelencia

Este proyecto cumple los criterios de excelencia de la investigación cualitativa partiendo del supuesto de que éstos no son independientes, sino que están relacionados entre sí (Ruiz, 1996):

- La **Credibilidad**, referida a la veracidad de la investigación.
- La **Transferibilidad**, referida a la aplicabilidad de los resultados.
- La **Dependencia**, referida a la consistencia de los datos.
- La **Confirmabilidad**, referida al problema de la neutralidad.

Este proyecto requirió del uso constante de la triangulación, tanto de métodos como de datos, entendidas como la aplicación simultánea de distintos métodos para responder a los objetivos y la obtención de diferentes datos por haber sido recogidos y analizados en diferentes tiempos, diferentes espacios y por múltiples investigadores, respectivamente. Así, La triangulación permitió:

1. El enriquecimiento de los resultados obtenidos al garantizar el acceso a distintas vías de información y al diversificar las estrategias de interpretación.
2. El **control de calidad** al contrastar informaciones o interpretaciones coincidentes o discordantes.

5 RESULTADOS

Once de Mayo refleja una esperanza, el poder sobre los recursos naturales: la propiedad de la tierra. El motivo por el que tantas familias llegaron a construir este ejido queda perfectamente resumido por esta vecina:

“Y ya de ahí nos quitamos pero pa venimos pa acá. Sí, pero si hubiéramos tenido terreno allá, parcela, allá estuviéramos.” (P.7)

5.1 Persiguiendo un sueño

Como tantas otras en el sur de México, la región de Calakmul fue testigo en la década de los ochenta de la llegada de familias de los estados más poblados del país. Una vez finalizada la repartición de tierras en los estados centrales, los jóvenes de las zonas rurales se encontraban desposeídos de tierras.

“Mire este, yo... pues nací en un ejido, que se llama Vistahermosa. Este ellos este terreno de ese ejido de donde nací yo y... mis papás este... era unas haciendas. Era una hacienda, pero cuando la retiraron en el... cuando se repartieron las haciendas se les quedó a los... a los mmm... a los trabajadores. De los trabajadores pues, mi abuelo fuero, mis abuelos fueron los beneficiarios, del terreno de esa hacienda. Entonces, eh... mi papá ahí se quedó, como hijo de ejidatario.” (P.1)

Los jóvenes pobladores se vieron obligados a vivir del jornaleo. El trabajo temporal en los campos suponía jornadas largas e intensas a cambio de un sueldo mínimo, sin ninguna seguridad de conservar el empleo más allá del día y sin opciones de mejorar su situación. Por ello, la posibilidad que les brindó el gobierno de emigrar a zonas desocupadas para conseguir la propiedad de la tierra pasó a ser una prioridad para muchos de estos jóvenes, que vieron en la selva maya la expectativa de un futuro mejor.

“Porque... allá se nos dijo que este, pues ya la reducción de tierras ya estaba toda repartida. Pues que acá las estaban eh... habían tierras este nacional, ¡Terreno nacionales! Lo que era Tabasco, Campeche, Veracruz, Chiapas. Este había terrenos nacionales entonces el gobierno pues mandó muchísima gente para acá. Hay muchas colonias, ejidos, que son del... del centro del país.” (P.1).

Pero a pesar del desencadenante común de la migración, no todas las familias tenían las mismas motivaciones. En algunos casos, especialmente el de las familias chiapanecas, la necesidad de garantizar la supervivencia de sus hijos obligaba a las familias a viajar sin rumbo fijo en busca de alimento.

“Y no donde vamos a comer ya, y ahí está duro en Chiapas y tiene que buscar. Tiene que comprar maíz, tiene que comprar algo, fruta que vamos a

comer allí... Y si no hay pues... por eso vinimos aquí, por ese... Campeche vinimos aquí pa... ósea pa trabajar un poco. Pa... Buscar un poco maíz algo, que vamos a comer.” (P.15).

Estas familias procedían de un estado donde el agua era abundante y los alimentos eran muy variados.

“Pues me a medio me acuerdo cuando me llevaron a visitar porque cuando me trajieron si no me acuerdo nada. Pero cuando me volvieron a llevar visitar mi... mi familia, pues si más o menos me acuerdo. Pero si, estaba bonito el, Chiapas. Pues allí este... el que me gustó... pues que hay muchas plantas. Mmm... Si... hay muchos así como mango... naranja, y este... todo esas cosas. Si...” (P.3)

“Porque yo sabe yo vine. Ya conoce ese tierra como está. Hay de plátano, hay de cacaté, de cafetal. De... hierbamora. Cuantos cosas vamos a comer hay allí.” (P.9)

Pero su condición de pobladores a menudo no les permitía acceder a estos alimentos y les obligaba a trabajar como jornaleros para poder sobrevivir.

“Si... pero ta duro ahí. Más duro aquí. ¡Allí! Más duro. Porque vamos a... cortar este café. Y vamos a reco otra vez vamos a sacar su verde, ese ya está seco ya ya no sirve, vamos a... a parte vamos a dejar así. Y si está bueno vamos a moler el molino. Y ya está ya vamos a lavar otra vez, y vamos a dar soda. Ta may duro.” (P.9).

Las circunstancias de estas familias eran muy distintas a las de las familias mestizas procedentes de otros estados que rápidamente reconocieron la necesidad en sus vecinos.

“Si. Eh si, es que ellos también donde vi de donde venían venían muy pobres.” (P.1).

En cambio las familias mestizas que, en general, trabajaban duro pero vivían de forma acomodada se enfrentaron al deseo irrefrenable de propiedad de la tierra de los hombres. En estos casos, la migración resultó una convicción personal para los hombres y una dura decisión para las mujeres, que amenazadas por el abandono de sus esposos y la imposibilidad de mantener ellas solas a sus hijos, tuvieron que valorar su futuro.

“Y entonces este... pues ya así él, mmm... yo lo estuve pensando ese día que otro día iba a salir, él iba a salir para acá. Y yo lo estuve pensando, ¿Ay será que me voy o me quedo?” (P.6).

A la inseguridad, que se agravaba por el hecho de que la mayoría de familias tenían hijos que mantener, que generaba el desconocimiento de lo que se iba a encontrar por aquellas tierras se sumaba que la familia debía enfrentarse a estos retos aún desconocidos con sus propios recursos, a menudo escasos, y habilidades, adaptadas a otros ambientes, sin el apoyo de sus familiares y amigos. Así, quedaban a merced de su propio esfuerzo y de la suerte.

“Ay...” Dice mi mama “Vicente, ¿Pero cómo nos vamos a ir tan lejos? Yo aquí tengo mi familia, mi mama, mi papa, y está como ahora tan lejos y no conocemos pues.” (P.2).

5.2 Campeche, la tierra prometida

La migración era una apuesta que requería muchos sacrificios y no garantizaba encontrar la tierra en las condiciones que ellos anhelaban. En muchos casos, las familias viajaban durante años, conociendo nuevos territorios, nuevos ejidos, que no cumplían sus expectativas.

“Pero nosotros hemos andado mucho así sufriendo pues gracias a Dios ahorita aquí ya estamos bien. Ya estamos aquí trabajando muy bien, sí. Y ya ahorita pues ya ni modo ya, ya nos volvimos viejos... Tanto andar pa arriba y pa abajo ya.” (P.10).

En algunas regiones la escasez o el exceso de agua no les permitían garantizar un futuro como agricultores o ganaderos.

“No nos gustó allá porque... Fíjese que casi no llovía. Sí, el agua era muy negada, sé que no no no no tenía buena, buen temporal, no era.” (P.1).

“Pero también ahí no nos gustó. Porque llueve día y noche, hasta veinte días llueve día y noche, día y noche, día que frío y es que frío. Y la milpa no se daba. Ahí solamente la yuca... el camote, el plátano, el café, era lo que se daba. Pero el maíz no se daba. Se agriaba la milpa. Si. Se agriaba mucho la milpa con el agua.” (P.10).

O la propia tierra, en el caso del estado de Veracruz, suponía un inconveniente para aquellos que esperaban cosechar grandes extensiones ya no sólo para el consumo propio, sino para la venta.

“Y habían vivido en en en Veracruz y Veracruz usted ve que tiene mucho mucho cerros así, los terrenos son mucho cerros ósea que... Y... la gente dijo “No, pa cerro no. Yo quiero hacer mecanizados.” Porque los cerros siempre se da casi a mano. Trabajo más rudo.” (P.1).

Además, incluso en ejidos situados en áreas confortables y productivas, podían surgir otros inconvenientes, por ejemplo que la parcela quedara excesivamente lejos del núcleo de población como para que trabajarla a diario fuera rentable.

“Pero a mi papa no le gustó. Porque primero pues llegó a sembrar allí enfrente. Ya después de eso ya no, que tenía que agarrar parcela, y su parcela quedaba, de aquel lado de la laguna. Una laguna grandísima que hay ahí, ahí está por yendo para... Escárcega está la laguna en la orilla. Y esa laguna de vuelta hasta por allá, es otro ejido. Y queríamos que cruzara esa laguna para ir a buscar, a trabajar hasta el otro lado de la laguna. Y está lejos la laguna.” (P.2).

También había ejidos menos recientes que ofrecían a las familias buenas infraestructuras, pero de nuevo la lejanía de las parcelas que se les asignaban no cumplían las expectativas de los hombres y obligaban a las mujeres a abandonar tales comodidades.

“Tanto que yo no me quería salir de Centenario porque me gustó mucho ese lugar. Si... me gustó mucho porque allí había tortillería, había molino de moler los tamal, había luz, escuela de secundaria, primaria... Y todas las escuela había ahí podían estudiar mis hijos.” (P.10).

Pero lo más común, puesto que se trataba de ejidos todavía por construir, era que compartieran un inconveniente: la falta de infraestructuras. Especialmente las de comunicación ya que la falta de caminos de terracería suponía que en ocasiones éstos fueran impracticables y las familias quedaran incomunicadas en sus ejidos. Esta circunstancia dificultaba a las familias el acceso a una buena alimentación y a la salud, ya que las tiendas y las casas de salud donde visitaba el médico se encontraban en los ejidos con mayor densidad de población. A pesar de que todos los ejidos presentaban el mismo inconveniente, para muchas familias el estado de las comunicaciones fue un aspecto fundamental a la hora de elegir su futuro hogar.

“Así, en otro nada más este en... allá por el río Candelaria, pa arriba en un en una en un ejido que se llama Las Golondrinas. Pues eh... sucedió lo mismo. Allá no había este comunicación de carro. Como entramos estábamos este en lancha. Eh en lancha, y era muy difícil bajar. ¡Está lejísimos! Para bajar a Candelaria. Entonces, eran las dificultades siempre el médico, los alimentos... era difícil.” (P.1).

La falta de acceso a la sanidad pública era especialmente problemática para las mujeres en edad fértil, que debían ser atendidas por parteras sin formación ni medios para salvar complicaciones durante los embarazos o los partos. A menudo, tal circunstancia ponía en peligro la vida de las embarazadas y/o sus recién nacidos que no podían visitar al médico ni siquiera en situaciones de urgencia.

“No, esta ya estaba yo embarazada del... los abortos que los abortos que tuve. Taba yo dentro de la hamaca así, y estaba yo sentada así dando de mamar a la niña. Eh y ya es que Noé estaba chiquito así. Y andaba corriendo. Y y yo estaba viendo que la... la... la viata se estaba resbaratando. ¡Ay! Ya no me dio tiempo de... La hamaca. Y le dije yo “Mi hijo no te sientes.” Le digo “Que se está cayendo la hamaca.” Pero él no escuchó, como venía corriendo ya vino así. Ya así. Y él que se me tira aquí y bum que me caigo. Nos caímos al suelo. Ay Dios, ¿Sabes cuántos días demoré acostada? Quince días. El que ya estaba yo embarazada. Y... ahí lo perdí. Ese día, lo perdí. Y ya entonces este... eh mi marido no estaba porque él agarraba trabajos grandes por tanto agarraba llegaba a los o ah... llega lle demoraba una semana o dos por allá, ya se había demorado una semana. Y cuando él llegó yo estaba acostada, no podía hacer nada. No me no me lo va a creer, pero parece que iba a tener otro chamaco. Todo esto se me hinchó. ¡Así se me puso todo! Del golpazo que me di, acá. Hasta me tronó aquí el hueso de mi cabeza. Me golpee. Y qué médico si ahí no no ha... nnn... no había médico y no le digo que tenía uno que perder dos días para ir a traer mercancía. Y no pude yo salir. No pude salir. Y así me llevó la pa una partera. Me empezó a curar y a curar hasta que ya quedé medio bien, ya después me llevó al médico. Uhum.”” (P.10).

En todo caso, el balance fue positivo para aquellos que decidieron cambiar de vida y optaron por abandonar la seguridad de lo conocido para conseguir las tierras prometidas por el gobierno federal. Muchos de ellos llegaron al estado de Campeche, en ocasiones informados por familiares y conocidos, donde encontraron un clima confortable para la vida y unos terrenos de calidad.

“No hace mucho calor... Como en Veracruz, en Yucatán, hace ¡Que calor que se siente! Mucha calor. Y aquí no, mira está fresco al día. Si, a de vez... en cuando hay calor, pero eso de vez en cuando. En la mañana hasta sientes un frío... De madrugada, si no no sientes calor. Y pues nos gustó mucho aquí. Ahá. Estamos respirando el aire puro de la selva.” (P.10).

En general, estas tierras iban a permitir a los agricultores mecanizar, aumentando su producción y por lo tanto sus beneficios. Además, también eran aptas para la ganadería.

“Entonces... lo lo terrenos que nosotros conocimos, este se vinieron pa... Ca pa Campeche y vieron que eran tierras más parejas, ósea más... si, pensaron que eran más productivas. Se podían laborar pues con maquinaria. Llegados de los tiempos. Y si no se equivocaron. Si dijeron “No, pues están mejor en las tierras de Tabasco y las de Campeche.” Que son tierras más bajas, son ósea más... no se tiene más para ganadería.” (P.1).



Fotografía 5.1 Potrero con ganado. Elaboración propia.

5.3 Once de Mayo, el inicio de una nueva vida

El ejido Once de Mayo se ubicó en un antiguo asentamiento chiclero.

“No ves que este camino era, este el camino desde Xpujil hasta acá es el camino de los... de los... el camino de los chicleiros, sí. Si por ellos se formó esta comunidad por causa de los chicleiros. Si por los chicleiros, ya te digo. Porque los chicleiros hicieron campamento aquí. Dice que antes era el campamento de la caseta número once.” (P.10).

Además, Once de Mayo poseía un atractivo especial para las primeras familias que llegaron a instalarse permanentemente: su situación estratégica en un cruce de caminos frecuentado por los camiones de las empresas madereras que en esa época trabajaban en Calakmul. Esta circunstancia proporcionó a los forasteros sus primeros ingresos en forma de empleo temporal para los hombres y ocupación en servicios para las mujeres. En definitiva, fueron un apoyo económico muy importante y favorecieron la permanencia de esas familias y, por lo tanto, la ubicación del ejido en el lugar que hasta hoy ocupa.

“Eh... llegamos nosotros este... ora si de mudanza, en un carro maderero. En ese tiempo... en estos lugares se estaba este... se talaba la madera. Cuando nosotros llegamos habían más nada más este... tres mmm... pues tres... como se le podía decir yo, pues ni casas eran... pues se podría decir... chozas, porque estaban construidas de palma de... de guano que le dicen acá. Era... como un campamento, porque este... si usted se da cuenta que aquí, sale otro camino acá. Y este sigui, este, sigui ahí pa adentro hasta llegar a la línea de Guatemala. Ósea que había varios caminos. Entonces aquí era un crucero. Entonces este... pues aquí llegamos nosotros, habían esas tres casitas. La de nosotros fue la tres. Pero esas dos casas que había, eran nada más cuidadores de de de los hum, de las compañías chicleiras o de los madereros. Ósea que no eran estables. Y no más se venían en febre... en febrero y en mayo pues. De hecho yo cuando llegué ahí este... estaba yo a la entrada y yo pues me puse yo luego

a criar este gallinas. Eh... los que pasaban madereros "Oiga Doña, éste véndanos comida. Le compramos una gallina y... nos la arregla y... pues ahí nos vende tortillas. Pues yo ya me ayudaba. Me ayudaba yo este para darles comida. Y mi esposo pues iba también a ayudar a cortar madera. Como trabajador, como trabajador. Si, se encontró... pero nada más era de febrero a... a mayo. Hasta que se fueron, hasta que quitaron la... la fábrica." (P.1).

Además, el tránsito de camiones se convirtió en una forma rápida, aunque poco segura, de trasladarse hasta los ejidos más cercanos e incluso hasta la ciudad de Xpujil cuando era necesario.

"Y nos ayudábamos en esa forma, porque también si si íbamos a Xpujil. Este... a salir, pues ahí se iba uno, en esos carros que iban cargados de madera. "¿Ahí nos llevas?" Muy difícil, muy difícil estuvo. ¡Ya una vez que llovía, olvídense de carro! Ya no había. ¡Pues ya no llegaba! Ya quedábamos como encerrados nosotros. Incomunicados." (P.1).

Pero a pesar del apoyo que ofrecía la presencia de la fábrica maderera, empezar una nueva vida en la selva maya no fue fácil y las familias, que mostraron una gran convicción, tuvieron que realizar muchos esfuerzos para lograr unas condiciones de vida dignas y saludables.

"Cuando nosotros llegamos aquí, este... todo esto aquí onde estamos todo lo que es el ejido, desde onde esté el puente, eh... todo esto era pura montaña. Orasi son montañas vírgenes, se puede decir. Pero cuando nosotros llegamos este... pues ya le digo se tuvo que tumbar todas las montañas. Pues a eso veníamos. Ósea que el gobierno, dijo: tumben lo que puedan, ¿no?" (P.1).

Así, entre los pocos vecinos que eran tumbaron las zonas que pretendían ocupar para construir sus casas y en adelante sembrar. Una vez instalados, su máxima preocupación fue sobrevivir a la crisis alimenticia a la que se enfrentaban en un lugar donde la falta de agua potable y de alimentos se aunaron a la imposibilidad, tanto económica como logística, de comprar mercancía regularmente. Ante esta situación, los vecinos encontraron entre los escasos recursos alimenticios que les ofrecía la selva una solución: la carne de monte. Ésta, muy abundante, permitió a las familias subsistir hasta que empezaran a sembrar sus propias cosechas.

"Pues sobre la alimentación, cuando llegamos también este... fue difícil. Porque... tamos llegando a un lugar donde orasi no hay, nada. No hay nada o que... pues, el primer año... primeros se pueden decir de febrero a... a agosto pues tuvimos comprando el maíz. Ya pues ya... ya en cuando de pron de febrero a junio pues ya si supone que se tenía que sembrar ¿No? Pero mientras este, pues nada más comíamos orasi pues ¡Muy pobre! Pues tortillas... con frijol. ¡Pero teníamos una ventaja! Pues si hay que decir la verdad. Se supone que si

estábamos acá entre la montaña pues había este... pues animales. Uhum. Había animales para... pues para comer un poco. Mmm... aves... pues lo que se podía, venado. También el puerco de monte. Pues ahí fuimos sobreviviendo. Orasi. Este... por, porque fruta pos solamente había este... como este un nombre que no había más que se puede decir crudo, zapote. Chicozapote. No había otra cosa que comer ni... en las montañas pues no hay mucho que comer de... para nosotros no. Pa los pajaritos sí. Entonces, pues hemos sobrevivido como le digo... ya después de cinco años, pues empezamos a sembrar frutas. Que fue papaya... que fueron este guayabas... que fue anona... plátanos, naranja. Pues ya fuimos sembrando, pues ya nos fuimos nutriendo ahora si de frutas. Entonces el agua, que tomábamos, pues orasi que, tristemente es es... triste decirlo, pero del agua que tomaban los animales tomábamos nosotros. ¿Por qué? Porque no había este... como como... en que juntarla. ¿En que la íbamos a juntar? No había este... depósitos para juntar agua. Entonces nosotros ¿Que hacíamos? Íbamos a las... onde se hacen las pozas aquí, como en la montaña. Pues allí íbamos y juntábamos el agua. Únicamente la colábamos así en... pues... se puede decir en un paño o un... ¿Se puede decir así, verdad? Uhum. Colada el agua. Pues ahí mismo tomaban los venados, mmm... pues toda clase de animales, y nosotros también. Así que... para nosotros eh... los primeros años fue muy sufrido.” (P.1).

Esta situación de crisis resultó en una consecuencia muy importante para la relación entre los pocos vecinos, que a menudo eran familiares, que habían llegado hasta Once de Mayo: que la cooperación fuera un requisito imprescindible para garantizar la alimentación de todos.

“Entonces fueron fueron tiempos muy difíciles pa todos los que llegamos, orasi a... fundar el ejido. Todos sufrimos eso eso de tomar aguas sucias... no había frutas... pues carne pues orasi como digo, nos convidábamos unos a los otros, porque pues algunos traían con que matar algún animalito, otros no traían. Y pos ahí... sobrevivimos.” (P.1).

La situación superó a muchas familias que ante la falta de infraestructuras básicas y la desconfianza en el futuro del ejido no estuvieron dispuestas a asumir tales dificultades y decidieron seguir buscando un lugar donde asentarse.

“Pero al no haber camino, al no haber agua, no haber clínica y no haber escuela, se iban. Y nosotros nos que seguíamos quedando. Y llegaban y se iban, y llegaban y se iban. Era la... Muchísima gente se llegó y se fue, muchísima gente llegó y se fue.” (P.1).

5.4 La Resolución Presidencial del ejido, garantía de futuro

Fue en 1994, cuando se recibió la Resolución Presidencial de ejecución del ejido, el momento en el que se empezó a divisar un futuro más esperanzador para Once de Mayo. Este apoyo legal suponía que finalmente los vecinos iban a recibir la

propiedad de esa tierra para convertirse en ejidatarios, tal y como el gobierno federal les había prometido. Ya desde 1990, la Resolución Presidencial provisional del ejido se tradujo en la obtención de los títulos de propiedad de la tierra por parte de los ahora ejidatarios. A cada uno de ellos correspondió concretamente una parcela de cincuenta hectáreas asociada a un solar de 50mx50m en la zona urbana.



Fotografía 5.2 Zona urbana del ejido Once de Mayo. Elaboración propia.

“Los solares fue, ¿Cómo le dijera? Cuando se hizo la zona urbana, vio ustedes que forman un cuadro. Y por ejemplo si pudo la gente decir este... “Pues yo para este lado que me... a mi que me lo den aquí” “A mi que me lo den acá.” “A mi que me lo den acá.” Porque estaban apenas... este, dándolos. O más bien como que iba por lista. Y en algunos casos si hubo gente que... que se cambiara. “Oye, este yo...” Algunos que se fueron “No... pues yo me voy a ir, te dejo mi solar.” Pero antes de que se hicieran este... que el RAM lo registrara ya. Antes antes del RAM, si se cambiaron los solares. Cada quien se acomodó donde quiso. Ósea... “Oye, no me gusta tal solar este... te doy el mío.” “Ah, bueno a mi me gusta más allá.” Bueno. Pero cuando ya vino el RAM, ya no. Ya cuando vino el RAM, los midió, y te puso tu nombre. Cuando vino lo del RAM, ya dijo ahora sí, quién es quién y quién es quién. Ahora si cada quién, onde quedó. Le guste o no le guste.” (P.1).

Durante esa repartición de las tierras del ejido se reconocieron 55 ejidatarios, de los cuales únicamente dos fueron mujeres. Además de la baja proporción de mujeres que solicitaron derechos de propiedad de la tierra, una de ellas confiesa que no era su intención solicitarlos pero la imposibilidad legal de su marido para hacerlo la obligó a asumir ese derecho en nombre de su familia.

“No, no porque... él era antes ejidatario pero como no tenía bien sus papeles cuando vino el de la Agraria pidió los papeles. Y él no tenía bien sus papeles, entonces él no pudo ser ejidatario, y me pasó el derecho a mi. Porque yo si tengo bien mis papeles.” (P.10).

Esta actitud de las mujeres frente al derecho que se les presentaba distó mucho de la actitud de sus compañeros que no desperdiciaron la oportunidad que habían perseguido desde su estado de origen. En algunos casos, incluso perpetraron

estrategias ilícitas para disfrutar de ese derecho aun cuando no cumplían los requisitos indispensables para ello.

“Fue cuando te le digo que estaba donde la procuraduría agraria... La cosa... No este, no le querían dar. No le querían dar porque pues era menor de edad, creo que tenía... diecisiete o dieciocho. Uhum. Pero como pues, mi suegro le alteró el... su acta. Si, hicieron trampa. Si hicieron trampa y... so así pudo.” (P.8).

En todo caso, de las dos ejidatarias que se reconocieron inicialmente, como hemos dicho una de ellas asumió el derecho a la propiedad de la tierra de su familia por imposibilidad de su esposo de responder al mismo, mientras que la otra pertenece a un perfil familiar singular en el cual todos aquellos miembros de la familia que cumplían los requisitos indispensables para reclamar el derecho a la propiedad de la tierra cuando se repartieron los títulos, son hoy ejidatarios. Por lo tanto, no se puede afirmar que en ese momento reclamar el derecho a la propiedad de la tierra fuera una decisión propia de esta mujer, sino que más bien respondió a una estrategia familiar para conseguir más tierras en propiedad. En este sentido, no todos los vecinos aprueban que algunas familias de la comunidad reclamaran tantos derechos de propiedad alegando que dejaron sin la oportunidad de ser ejidatarios a aquellos que llegaron con posterioridad al ejido.

“No este... Ósea que ósea que este mi esposo como él era el ejidatario. Pos él namás. Si... Es que mi esposo es de un sistema tú, yo... siempre se lo he dicho yo. Él es de un sistema de que... eh de que este... no le gusta abarrotarse. Siempre deja. Es que, ahí habrá otro que... que tenga necesidad. Siempre piensa en ade adelante. Este, alomejor cuando se agarra uno y luego cuando otras personas quieran, pues ya no va a haber lugar. Mejor que... agarren. Y así lo deja. Pero otras personas, este que son así, porque ellos quieren hasta toda a familia, como esos de ahí, tienen ¡Cinco terrenos! De cincuenta hectáreas. Esos de allí.” (P.6).

En todo caso, esta falta de interés general de las mujeres por poseer la propiedad de la tierra respondió en gran medida a la falta de conocimiento sobre los beneficios que tal derecho iba a suponer a largo plazo, más allá de la posibilidad de acontecer agricultor o ganadero a corto plazo. Esta falta de conocimiento incidió fuertemente en la actitud de las mujeres que llegaron a Once de Mayo y limitó su futuro induciendo su dependencia económica y subordinación ante el poder sobre los recursos naturales respecto a sus esposos.

“Mi papa cuando llegamos aquí tenía su parcela cerquita. Pero como él se fue, ahí la dejó y... Pero yo me atarugué, no la agarré. Aunque era de mi papa pero no la agarré. Lo que hice fue dejarla ahí. No pues ese tiempo, ¿Cuándo iba a estar pensando que el beneficio iba a ser a la larga? Si... No, ¿Cuándo vas a

pensar que a la larga me voy a beneficiar en algo? Nunca. Nunca pensé en eso. Sino pues la hubiera yo agarrado. Fuera yo ejidataria.” (P.2).

Hay que tener en cuenta que actualmente la mayor parte de los apoyos económicos que llegan a la comunidad desde el gobierno u otras instituciones en forma de programas van dirigidos únicamente a los ejidatarios con el pretexto de que deben ser invertidos en sus parcelas. Esta participante explica los distintos apoyos que recibe actualmente por su condición de ejidataria:

“Nada más hay de PROCAMPO. Hay de este de conservación, nada más eso. Mmm...Uhum. Hay de ese también de planta. Sembramos este... planta. De cedro, de caoba. Ahorita vamos a sembrar otra vez des... de... ch... zapote, ramón. Y pimienta. Siempre...” (P.9).

El beneficio que suponen a día de hoy estos apoyos económicos dirigidos a los propietarios de las tierras lleva, en ocasiones, a las familiares de ejidatario a pelear por los derechos de los hombres cuando ellos se ausentan por periodos de tiempo largos. En todo caso, es la representante legal del ejidatario la que queda a cargo de tales apoyos.

“Yo se lo pedí que me lo deje porque este... porque este... su mama pues es de... de decisiones y este, y si él no me dejaba un documento pues él iba a pelear el derecho de su hijo, como ejidataria y... y los apoyos ella los iba a cobrar. Y yo le dije “No, me dejas un documento y... yo soy la responsable de... de tu derecho, soy la que quedo a cargo de todos los apoyos.” Porque mi suegra habló con el comisario que que ella que le lo todos los apoyos, los recibiera ella. Y Don Luciano le dijo que no, porque “No.” Dice “Dejó a su esposa aquí.” Dice “Y más ella entregó un documento.” Dice. “No.” Dice “Pero el apoyo me lo vas a entregar a mí.” Dice. Pero no, no se lo entregaron. Pero como yo salgo a veces, le digo a Don Luciano “Cuando yo es no esté” Le digo “Y vayan a dar algún recurso” Le digo “Usted me lo guarda.” Le digo “Y ya cuando yo venga, pues ya me lo da.” “Porque” le digo “Es su derecho de Vicente.” Le digo. “No estamos casados pero yo soy su mujer.” Sí. Pero si me preparé le digo antes de que se fuera.” (P.14).

Actualmente son cinco las ejidatarias en Once de Mayo y dos las mujeres que representan a sus esposos, que se encuentran trabajando en el Norte, en la asamblea ejidal.

“Somos... cinco. Doña Margarita, Doña Rufina, Doña Lupe, Doña Carmen.... Somos cinco ejidatarias.” (P.1).

Las motivaciones de las nuevas ejidatarias tampoco responden a una decisión personal meditada y valorada sino que han sido empujadas a esta condición por las

circunstancias, en dos de los casos, la viudedad. Incluso una de ellas afirma poseer el derecho de su esposo por la falta de interés de sus hijos en reclamarlo legalmente.

“Si, mi marido si porque... tiene tie tierra aquí, que se falleció. Sí. Si porque yo dije también mi eh mi hijo ahí está allá vive allá. Yo dije se va a asamblea, porque hay asamblea también aquí, hay fajinas, todo. Y no quiso. Y yo puso ahí en asamblea. Yo dije, yo fui a contar a su hijo. Tuvo como asamblea, allí. “¿No vas, vas a su asamblea tu papa?” Yo dije. “No.” Dice “Vete tú.” Dice. ¡Y no quiso!” (P.9).

En el otro caso la circunstancia que llevó a la actual ejidataria a poseer su título de propiedad fue la muerte de uno de sus hijos ejidatarios.

“Y este... y así compraron parcela y ya luego se las... ósea pa cada quien. Pues como todos trabajaban juntos. Se... se quedaron con sus parcelas este él, Juan, este Don Antonio pues tiene la suya y ya de su hijo el que falleció. Se quedó Doña Mireia de ejidataria. De su hijo.” (P.14).

Sea cual sea el motivo que ha llevado a estas mujeres a ser ejidatarias, lo cierto es que todas ellas cumplen con sus obligaciones como tales. Estas obligaciones incluyen el asistir cada dos meses a las asambleas ejidales, donde como ejidatarias su voz y voto tiene el mismo valor que el de sus compañeros, además de participar en las fajinas del ejido.



Fotografía 5.3 Ejidatarias en una asamblea ejidal. Elaboración propia.

Mientras que las mujeres asisten a las asambleas para representar su derecho como ejidatarias, es cierto que por su condición de mujer no son ellas mismas quienes participan en las fajinas del ejido sino que en general delegan esta obligación en sus hijos o retribuyen a peones para que realicen este trabajo.

“Si... porque hay fajinas aquí. Hay asamblea yo voy. Asamblea yo voy pero nada más fajinas, yo saco mis chamacos. Todos mis chamaquitos... así todavía se van... todavía. A fajinas, todos. Uhum.” (P.9).

“Si... y como fueron faenas que... todos trabajamos unidos. Entonces yo mandaba de mi parte mandaba yo dos, dos piones. Para que... para que este ayudaran a hacer la pileta.” (P.10).

Por lo tanto todas las ejidatarias son beneficiarias de los derechos que supone esta condición, y a la vez son responsables de las obligaciones que representa.

“Y yo ahorita pues ya por mi edad y la enfermedad pues ya... ya no más me dedico al puro trabajo doméstico y... ora si como ejidataria cumplir con el reglamento de estar yendo a las reuniones. Este... y tomar acuerdos, en común, en lo que debemos de hacer en el ejido.” (P.1).

En relación al empleo de su derecho de voz y voto en las asambleas cabe destacar dos perfiles de ejidataria. En primer lugar aquellas que participan activamente en la asamblea haciendo valer su opinión.

“Van varias, hay como unas... como unas... diez señoras. Ellas son las que van. Como son ejidatarias, ellas pueden hablar. Si. Si hablan y se enojan.” (P.6).

En segundo lugar, aquellas que asisten únicamente por obligación, sin interés por participar en las discusiones que se generan para evitar conflictos con los vecinos, a pesar de que en general los temas tratados les afectan directamente.

“No nada más ahí está sentado, escuchamos como grita la gente. Ah... so me que si... Hay problemas más duro pues que grita la gente, y ya. Hum.” (P.9).

Además de las ejidatarias, las esposas de ejidatario que representan a aquellos que no pueden asistir, en general por estar en el Norte, también deben cumplir con su obligación de asistir a las asambleas ejidales aunque su voz y voto no se respeta como el del resto de los ejidatarios.

“Casi nada ni a Lupe, ni a Carmen no hablan ni Marta. Mmm... muy poco. Las que hablan mucho son Doña Rufina, Doña Margarita y Doña Rufina. Mireia. Esas son ejidatarias. Pues como todas son ejidatarias. Eh son las que más hablan. Si, si si si si. Si las toman en cuenta. Las de Marta no vale porque no tiene un documento que le ampara que ella es este... que la dejaron como... representante. Si, y no cuenta su opinión en la asamblea, ósea ellas no pueden hablar. No no no cuenta su opinión. Y la mía si cuenta ahí solucionó porque me dejó un documento Vicente este... legal pues. ¡Yo se lo pedí! No pues de hecho yo ahorita participo porque este represento el derecho de ejidatario de mi

esposo. Si. Tengo un documento que él me firmó. Donde yo lo entregué y yo represento el derecho. Si, si si voy al a representar su derecho ejidal.” (P.14).

Pero en general, las esposas de ejidatario aseguran no querer representar a sus esposos en la asamblea cuando estos no pueden asistir, nuevamente para evitar conflictos.

“En las asambleas no voy. No. Va él. Y... Y y cuando él no no está no no voy. Porque es que se forman unas grandes peleas. Si. Porque se enojan los señores, discuten cosas y gritan y... a cual más quiere gritar más fuerte.” (P.6).

Dada la falta de interés general de las mujeres por asistir a tales asambleas en representación de sus esposos, las familias incluso prefieren pagar la multa que se aplica a los ejidatarios cuando éstos no asisten a la asamblea ejidal y no mandan a nadie en su representación.

“Mmm... No. No yo nunca, llevo. Porque nnn... no no me gusta. Pues mmm... pues no se como es. No nunca... nunca, nunca voy. Si hace falta pues, pero como y... Yo no estoy... metido en eso, él tiene... que pagar cincuenta pesos parece de multa pa cuando no llega en... Si. Cuando no llega en asamblea general. Si, tiene que pagar su multa.” (P.3).

En todo caso la baja representación femenina en el colectivo de ejidatarios, cinco entre 55, hace que el poder sobre los recursos naturales del conjunto del ejido, que es la temática que se suele tratar en las asambleas ejidales, recaiga exclusivamente sobre los ejidatarios varones. Además, en general las parcelas de las mujeres, de igual modo que la de otros ejidatarios de la comunidad, son consideradas una propiedad familiar donde las decisiones, el trabajo y los beneficios económicos se reparten entre la ejidataria, su esposo y a menudo sus hijos o algunos de ellos.

“Pero de todas maneras yo... pues es como si fuera de él también porque pues él es mi esposo, él trabaja y todo así. No hay ni no hay problema. Pues... entre los dos trabajamos ahí, él también así. Entre todos trabajamos, nuestros hijos también cuando están ellos trabajan también. Si, hacen su milpa, sus chilaes... chapeamos potrero ahí, como tenemos unos cuantos animalitos ahí también. Si, sí.” (P.10).

5.5 El movimiento social como impulsor del cambio

Pero el optimismo que generó la Resolución Presidencial del ejido se vio disimulado por una falta temporal de recursos ya que la situación de escasez de agua y alimentos que sufrían se vio agravada por una intensa sequía que azotó la región y empeoró considerablemente su calidad de vida.

“Nada más sufrimos y llegamos también aquí, porque no hay agua. Ahorita suficiente agua hay, ahorita, pero antes no. Tiene que vamos a salir hasta como ahorita. Vamos a traer un jalón, en tu cabeza, tu espalda. De mecapal. ¡Hasta allá...! Ta lejos aquí, hasta arroyo. Vamos a llevar ropa ahí vamos a lavar, todo maíz ya. Pasa que tuvo como... un año no hay lluvia. ¡Nada de lluvia! Ta seco.” (P.9).



Fotografía 5.4 Ejidataria observando el jagüey de su parcela. Elaboración propia.

Además, se vieron abandonados por el gobernador de Campeche, que no se solidarizó con ellos por no ser oriundos.

“Y el Gobernador esta no quería... Ósea que era pura gente, él decía que éramos... que éramos este... pues no éramos Campechanos, no éramos mayas. Y y que nos todo pos puro... de puro de Tabasco, de Chiapas. Entonces este... decía él, que que quien nos trajo. “Váyanse pa su tierra, ¿Quién los trajo?” (P.6).

Por ello, en 1994 una multitud católica protagonizó el episodio que abriría un nuevo periodo en la historia de la región y permitiría, finalmente, convertir Calakmul en su hogar.

“De ahí nosotros como no nos hacía caso este... ninguna este... pues en Campeche en... En Xpujil no nos hacían caso de... carretera, agua, nada de eso, estábamos bien abandonados. Entonces por parte de la iglesia, se organizó, un plantón. Pero primero... se hubo reuniones y nos juntábamos todos los católicos para... ver las necesidades. Nosotros no era porque namás porque quisimos. Pero... primero hay que ver, las necesidades que en verdad sí, hacen falta. Entonces nosotros en unas... una Viacruz de Semana Santa... hicimos una caminata. Nos fuimos todos juntos pues, hasta Xpujil. Este, con... Las Carmelas,

Niños y todo eso así. El camino todos los ejidos católicos los organizó el sacerdote y ya con eso, llegamos. Ya participamos nosotros dos y mi hijo el mayor, de aquí de este... de este ejido. Porque las autoridades, ninguno de las autoridades. Quiso participar, porque tenía miedo. Nosotros no tuvimos miedo, ni mi esposo ni yo ni mi hijo, nos dijimos si nos matan ni modo, pero nuestro ejido va a salir adelante. Y así este... y así lo hicimos y ya después hasta que bajó el... el gobernador de Campeche. Este que fue Don... Salomón. Ya le dijimos todo lo que, las necesidades que teníamos, que por qué no nos hacían caso. Que mucha gente se iba a causa de... de todo eso. Entonces que, que para que se hiciera eh un ejido que, tenía que haber apoyo por parte de ellos. No había agua, no había de... ¡No había ni carretera ni nada!. Y este... y ya agarra y, y si bajó y... se le dio agua a tomar de la agua que tomábamos nosotros. Dijo que viera lo que nosotros, estábamos tomando. Que por qué nos tenía tan abandonada toda esta comunidad para acá. Este... y ya en ese momento, dijo que que era lo que le planteamos: pipa, conosupo. En Xpujil no había conosupo, no había pipa... Aquí... Aquí no había al... este aljibe, no había nada. Nada, nada. Ya... firmó, y ya nos... nos dio 20.000 pesos, para formar una conosupo que está ahí que creó que ya está la están cerrando. Ya este... nos empezaron a dar rotoplast... Si... a darnos rotoplas y entonces ya venía la pipa. Porque venía a traernos el agua y... y a onde vamos a meter el agua, nosotros unas garrafitas namás teníamos. Y ya de ahí con... la carretera y todo eso... Ya fuimos poco a poco más..." (P.7).

La recién estrenada propiedad provisional de las tierras ratificada por la Resolución Presidencial del Ejido y los apoyos estatales que se empezaron a recibir para cubrir las necesidades más básicas a raíz del plantón de Xpujil hicieron de Once de Mayo un lugar ahora más atractivo para establecerse y empezar una nueva vida.

"Y... ah ya la gente se quedó cuando se hizo la ejecución del ejido. Ah... ¡Se quedó más! Aún todavía se fueron unas personas. Porque no se... Por los motivos de de falta del camino, falta de escuela, falta de clínica, ¡El agua!" (P.1).

Además, el plantón no consiguió únicamente apoyo estatal para los recién llegados, sino que supuso el primer ejercicio de dialogo y cooperación entre ejidos que se extendería más allá de la religión católica reuniendo a ejidatarios de todo el municipio para defender sus intereses comunes a través de diversas asociaciones como el Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil (CRIPX) o la Cooperativa Amanecer en el Campo.

"Ahí se ese día ahí nació el CRIPX. Eh esa esa vez de de cuando bajó el Gobernador y esa cosa... ya se hizo esa asociación civil. Este... de que de que ya se hizo ese la Cooperativa, igual. Nació también así, igual que el CRIPX. Amanecer en el Campo." (P.6). Hasta día de hoy, estas asociaciones suponen un gran apoyo económico, legal y logístico para los ejidatarios que, además, disponen del asesoramiento de sus técnicos. "Porque el CRIPX este mmm... este... pues venían y platicaban que, que los problemas que uno tuviera pues

con las tierras y eso, este... ellos ellos iban y hablaban allá con los presidentes y todo eso, y nos apoyaban mucho.” (P.6).

5.6 La Unidad Agrícola Industrial de la Mujer, una oportunidad desaprovechada

La Unidad Agrícola Industrial de la Mujer (UAIM) es una parcela que dispuso el gobierno federal en algunas comunidades, entre ellas Once de Mayo, para garantizar a las mujeres el derecho a trabajar y así, obtener beneficios económicos.

“La... es la Parcela Industrial de la Mujer. Pues esa consiste en que... la mujer tiene derecho a trabajar. Eh... es para todas las mujeres. Sean pobladoras y mujeres de ejidatario. Pobladoras y mujeres de ejidatario deben trabajar, es su trabajo.” (P.10).

Esta parcela de cincuenta hectáreas, es decir del mismo tamaño que las que poseen los ejidatarios, está contigua al núcleo de población para que las mujeres puedan acceder a ella rápidamente y compatibilizar el trabajo en la UAIM con sus obligaciones rutinarias.

“La UAIM está aquí cerca. Esa es. Que esa colina aquí con... colinda con la zona urbana acá.” (P.10).

Como incentivo, el gobierno ofrece a las mujeres proyectos remunerados para que cumplan con su compromiso de trabajar. Asimismo, en algunas ocasiones como en el caso de Once de Mayo, estos proyectos van destinados a la conservación.

“Pero como nos mandaron a sembrar esas plantas en la UAIM y... es una tierra de bajera ahí, hay mucha agua ahí mmm.... y hay hay la montaña está ahí. Y ya me dijeron que yo sembrara ahí para proteger la montaña pa que no se hunde. Que se sembrara abajo la montaña.” (P.10).

Así, desde la década de los noventa, Once de Mayo cuenta con UAIM que, a pesar de los esfuerzos dedicados por algunas vecinas, no ha sido eficaz para garantizar a las mujeres el derecho a trabajar que debía ofrecerles. Cuando se estableció la UAIM había un grupo de 22 beneficiarias, entre las cuales nombraron a una presidenta.

“De hecho también este... soy presidenta en la UAIM pero eso ya fue creo que en el... en el noventa y cinco, noventa y cuatro mmm... este me eligieron para... presidente la UAIM.” (P.10).

Este grupo accedió a un proyecto de reforestación que les proporcionó todo el material necesario para realizar su trabajo y una remuneración económica a cambio del mismo.

“Y... yo cuando me metí, solicitamos un proyecto de cinco hectáreas de agroreforestación. Y me dieron este caoba, cedro, cericote. Me dieron limones, naranjas, nantse, me dieron el zapote mamey, guanaba. Muchos árboles me dieron. Muchas cosas. Lo sembramos. Árboles ya grandes, ya casi venían con sus limones.” (P.10).

Al principio el proyecto fue un éxito y todas las beneficiarias participaron con interés del trabajo que se les asignaba en la parcela. Además, y a pesar de no ser el propósito de la UAIM, las mujeres reclamaron el apoyo de sus compañeros que, en general, asumieron las tareas físicamente más duras.

“Bueno, al principio muy bien. Todos trabajamos, limpiamos callejones y todo. Hombres, los hombres iban a trabajar... Porque las mujeres pues si pueden pero no igual como los hombres.” (P.10).

Pero este escenario de cooperación se truncó prontamente: al recibir el primer pago por parte del proyecto. La falta de confianza entre las beneficiarias se reflejó en la desconfianza general hacia la presidenta de la UAIM, que a pesar de justificar las cuentas con las beneficiarias, fue acusada de malversar los apoyos económicos que se recibían.

“Entonces al principio muy bien trabajábamos. Y este... y ya este me dieron el... el cheque para comprar las plantas y todo, lo fui a cambiar y todo para darle a las las ayudas a las mujeres. Pero ya de ahí pa acá empezó el problema. Pues ya no quisieron la gente trabajar. Las mujeres ya ya ya las mujeres como que... como hubo un pequeño problema. Y eso namás fueron unas cuantas mujeres que regulieron a las demás mujeres. Este... cuando fui a sacar el sede, como fui a cambiarlo en sábado. Un sábado lo fui a cambiar. Y pues una persona se le metió la idea que dice que los sábados los bancos no cambiaban, que no sé qué, que no sé cuándo, decía. Y que yo me había ido a robar el dinero allá a Xpujil... que no se qué. Bueno, me echaron pleito. Me echaron pleito. Y de ese mismo problema, las demás mujeres, este le hicieron se dejaron llevar por esa mujer. Hicimos la cuenta y todo, a todos les entregué igual el dinero. Todos tocamos igual.” (P.10).

La sospecha de que las cuentas de la UAIM no se gestionaran correctamente provocó que las beneficiarias desatendieran sus obligaciones en la parcela, a pesar de haber recibido ya el dinero que les correspondía por realizar tal trabajo. Solo un pequeño grupo de seis mujeres siguió trabajando en la UAIM, pero no fueron suficientes para atender todo el trabajo que esta requería y pronto abandonaron también sus obligaciones.

“Pero ya después, cuando me llegó la otra remesa de las plantas, ya no quisieron sembrar. Seis mujeres quedamos en eh hasta eh seis mujeres nada más quedamos, del grupito de que éramos 22 personas. Ya no más nos quedamos con seis personas y entre las seis personas sembramos todo lo... Las cinco hectáreas sembramos de naranjas y de limones. Si, y limpiamos una parte. Y en lo último namás quedamos seis mujeres y de esas seis mujeres namás tres mujeres limpiamos una parte, y las otras buah ahí sí se quedó. Pues hasta ahí se acabó el programa.” (P.10).

Así que las mujeres de Once de Mayo desperdiciaron el derecho a trabajar en la UAIM y así obtener los beneficios económicos que con su trabajo les ofrecía el gobierno federal por su desconfianza en la presidenta que ellas mismas habían nombrado y su falta de compromiso para con el resto de beneficiarias del proyecto.

“Y y... No, hasta ahorita ya no consigo nada pos ¿Para qué? Para no tener problemas con las mujeres. No, ya no. Ya no. Y si yo me vuelvo a reelegir, y me dan otro apoyo, me van a hacer lo mismo. Por eso ya no, mejor me quedo así.” (P.10).

Esta experiencia de cooperación femenina en Once de Mayo fue un fracaso absoluto que privó a las mujeres de una magnífica oportunidad para empoderarse en la gestión de los recursos naturales, en particular las cincuenta hectáreas que componen la UAIM, y empoderarse económicamente al recibir remuneración por su trabajo en la misma. Consciente de la oportunidad que desde entonces las mujeres de la comunidad están desperdiciando, la presidenta inició sin éxito diversos trámites para que la UAIM recuperara su potencial benefactor para las mujeres de la comunidad.

“Yo ni eh como yo ya le dije yo ya salí de, yo soy pero este... antes de que cumpliera yo porque eso son cada tres años que cambiara. Pero antes de que yo cumpliera los tres años, fui a ver el de la Agraria. Le dije “Yo ya voy a cumplir mi periodo de... ser presidenta de la UAIM y ya quiero que me cambiéis.” Le dije. “Porque a lo mejor, si ponen otra persona van a trabajar mejor.” Le dije. “Yo ya no quiero ser.” Le dije “Mejor vaya y cámbielo.” Digo “A las mujeres, ahí a... ponga a alguien ahí.” Le digo. Porque yo ya cumplí mi periodo.” Y me dice el de la Agraria, “Dígale a las mujeres, que traigan su acta de... que se le que a usted le den los papeles, us que le entreguen los papeles a usted. Este que le den su acta original, y su credencial. Con acta certificada. Que se lo entrieguen, y usted junta todo esos papeles y me los trae. Entonces yo, con esos papeles, yo le voy a mandar una convocatoria, que día vamos a hacer la reunión para cambiarla y poner a otra.” Entonces yo vine y traje ese ese aviso que me dijo el de la Agraria, me dio un papel de la Agraria así y luego y reuní a las mujeres. Por cierto que cuando las fui a reunir ni van. Y una, dos, tres ieron y ya, no van. Entonces dije “¿Ahora qué voy a hacer?” Ahora anduve casa casa por casa, casa por casa, anduve todas las casas diciéndole. Varias diciéndole. “Señora, me dijo el de la

Agraria, que me den los papeles a mí, me entreguenmelos, pero que sea original con copia certificada. Y que cuando yo reúna todo esos papeles que sean de diez o quince mujeres, que yo los lleve. Y él va a venir a poner la convocatoria el día que va a venir a cambiar...” Oiga, ninguna. ¡Tres mujeres me trajeron, cuatro mujeres me trajeron su acta! Las demás... no me dieron nada. Porque no tienen decían, porque no me quisieron dar, ¿Quién sabe? Solamente ellas saben. Y hasta ahorita no se ha cambiado, hasta ahorita no se ha cambiado. Y hasta ahorita y ya le dijeron al comisario ejidal que haga una reunión entre las mujeres y que de ahí salga o hagan acuerdos. Y que a ver si... alguien de ahí queda de presidenta o... Si pero tampoco no lo ha hecho. No, no lo ha hecho tampoco. Porque también le piensa creo. Le piensa porque hay problemas a veces, es que las mujeres no quieren. No quieren trabajar. No, es que es puro problema. Hum.” (P.10).

Así, la UAIM lleva más de una década sin cumplir con su propósito aunque estas tierras, lejos de ser abandonadas, han sido ocupadas por algunas mujeres que se han beneficiado personalmente del fracaso colectivo acontecido.

“Acá ahorita también he ido a ver dicen, me dicen que una señora fue a arrancar las plantas de ahí que las sembró en su solar me dicen. Y además unas mujeres ya se agarraron allá. Ya hicieron potreros, ya tienen vacas allá, ya tienen zacate sembrado ahí. Namás veo que queman allá. Ya se adueñaron esas mujeres de ahí. Tienen ahí ya... su hasta cercado. En la UAIM.” (P.10).

Así, hasta el día de hoy la UAIM como espacio de encuentro y cooperación femenina es el elemento de mayor potencial en el empoderamiento de las mujeres sobre los recursos naturales y su propia economía ya que les permitiría aportar ingresos económicos a su unidad familiar. Por ello sorprende la falta de interés de las vecinas de Once de Mayo por aprovechar la oportunidad de ser beneficiarias de los proyectos que recibe la UAIM. Y en referencia a este desinterés su presidenta concluye:

“Y ya te digo no no no... este no... no se puede trabajar. Ósea que la... la gente lo que quiere es el dinero, trabajo no quiere, quieren el dinero. Ya te digo. Y no no se ha podido. Y hay muchas ayudas para la UAIM pero no quieren las mujeres trabajar.” (P.10).

Hay que tener en cuenta que esta es la opinión de una mujer sobre la cual otra participante, que confiesa no le gusta trabajar en el campo, se refiere de este modo:

“Le he ido a acompañar cuando ha ido este... a fumigar el este... pa para el... monte para que de y sembrar zacate. Lo he ido a ayu a acompañar y este... para sa ayudarle a sacar agua de allí y ayudarle a llenar su bomba. Pero este... así... no, no he ido. Si. Ah bueno, si a cortar chile también si he ido. Si. Este... a cosechar no, namás a cortar chile cuando... siembra él. O mis cuñados vamos

con ellos a cortar chile. Este... pero este si hay mujeres que si van a trabajar a sus parcelas y así pues. Si, Doña Margarita es una de ellas, ella si se va a trabajar. Si, si va a trabajar” (P.14).

5.7 El taller de costura: Referente de cooperación femenina

Actualmente distintas instituciones, entre ellas el gobierno federal, impulsan proyectos dirigidos específicamente a apoyar a las mujeres de comunidades rurales. Ya sea con el único objetivo de apoyar a las beneficiarias económicamente o con objetivos más ambiciosos que incluyan el empoderamiento femenino, cada uno de ellos representa para las mujeres de las zonas rurales una nueva oportunidad de mejorar su situación.

Dado el contexto del ejido, hace años que se propone a las vecinas de Once de Mayo como beneficiarias de este tipo de proyectos, y ya son numerosas las experiencias que éstas han tenido con los mismos. Pero de estas experiencias se puede concluir que han sido un fracaso puesto que, en todos los casos acontecidos, han sido incapaces incluso de garantizar la permanencia y unidad de los grupos de mujeres el mínimo de años de duración de estos proyectos, que en general son tres. De ahí la importancia del taller de costura, un nuevo espacio de encuentro y cooperación femenina en Once de Mayo surgido de un proyecto dirigido a mujeres rurales. Actualmente, el taller de costura supone un referente para las vecinas de la comunidad que demuestra día a día que la cooperación y el trabajo en equipo son una fuente de nuevas oportunidades para ellas.

Si, si estamos trabajando. Y es lo que se admira porque nunca había tardado un grupo. Y nosotras ya vamos para... el tercer año que nos van a apoyar. Y este... y pos estamos en... seguimos adelante.” (P.14).

En general estos proyectos llegan a las potenciales beneficiarias a través de la invitación del comisariado durante las asambleas comunitarias a las que pueden asistir todos los vecinos del ejido ya sean ejidatarios/as o pobladores/as. Por lo tanto, la no asistencia a estas asambleas limita la participación de las mujeres en los mismos a pesar de que, en general, las interesadas en proyectos concretos buscan a mujeres para formar grupo informando a muchas vecinas de la existencia del proyecto en cuestión.

“Pues el grupo tiene apenas este... dos años fue, si me parece dos años en... en mayo. Que tenemos el... taller. Este, pues igual, fue una invitación que trajo el comisario para... pos para que este... los que quisieran... meter proyectos que los... que se apuntaran, hicieran grupos de diez... y... llevaran su solicitud. Y este... y pues este como como a mí siempre me ha gustado la costura, pues puse de costura. Y este... y pues yo este... ¡Cuando fui a buscar pues ya todos

tenían su grupo! Pero este... y ya empecé yo a buscar a mi grupo. Y empecé a buscar así a unas muchachas, y ya dos que querían entrar al de pollo pero como ya estaban... todos tenían sus grupos... ya no entraban y entraron conmigo. Dos, personas. Y ahí... acompletamos el grupo. Puras mujeres.” (P.14).

Pero puede que dadas las experiencias previas acontecidas en el ejido y, sobretudo, la desinformación con la que contaban las mujeres en el momento de solicitar el proyecto, éste presentara problemas antes de empezar. En primer lugar, el comisario no se informó correctamente sobre los objetivos y requerimientos del proyecto, con lo cual, la información que refirió durante la asamblea comunitaria a las vecinas fue sesgada. Este hecho podría ser un claro ejemplo de la importancia y el trato diferencial que, en general a nivel comunitario, se da a los proyectos dirigidos a hombres y los dirigidos a mujeres. Éstos se consideran vitales para el primer caso y secundarios o complementarios para el segundo en referencia al beneficio familiar. Por ello, una vez el comisario advirtió su error, en lugar de informar a las potenciales beneficiarias para que modificaran sus solicitudes optó por omitir el problema y no entregar tales solicitudes a la institución correspondiente, en este caso la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI).

“CDI nos dio ese programa. Y pues cuando entramos, pues te digo no sabíamos. No no no sabía yo, hicimos la solicitud y la dejamos con el comisario. Todas, todas le... Las que hicieron sus grupos, todas entregaron en el comisario. Hum. De pollos, y de... bueno todas fueron de pollos. Si habían como cuatro grupos de puro pollo. Y pidiendo pollos. De esos y pollas ponedoras pedían algunas. Este... había para meter dijeron de que para vi había de para poner un molino de tortillería, había de costura, había de panadería, este de carpintería... Y ellas, quisieron pollos. Y yo ya “Pues no quiero.” Ahá, no mo ellas no lograron entrar. No, namás se lo digo que entramos solo nosotras. Porque este... es que nnn... el comisario no les explicó como era. Porque cuando... llevaron la solicitud, ósea este... Es que era... pues hoy hicimos el grupo y... mañana ya iban a entregar. Y yo fui hasta el tercer día, a cerciorarme que hayan entregado la solicitud. No, nunca entregaron la solicitud. Que porque no, no era en eso y se... Y él no se complicó el comisario y no entregó nada.” (P.14).

En segundo lugar, el resto de mujeres involucradas o no en otros grupos solicitantes del mismo proyecto generaron inquietudes sin fundamento entre aquellas que decidían formar parte del futuro grupo de costura.

“No fue fácil porque no no querían, y quisi... No... este... Y ese andaban espantando a las mujeres que le estaban diciendo “No...” Dice “Es que tienen que tener sus máquinas, porque cada quien debe de tener su máquina.” Digo “No les crean.” Le digo “Si yo tampoco tengo máquina.” Le digo. “Y si piden que compremos.” Le digo “Pues a ver como nos las arreglamos.” Le digo. “Ahí

pedimos prestado.” Le digo “Si es un curso namás que... ocupemos máquina.” (P.14).

De hecho, la desinformación generalizada entre las mujeres en referencia a los objetivos y requerimientos del proyecto las condujo a solicitar unos apoyos específicos, en este caso capacitación y apoyo económico durante tres años para crear un taller de costura, pensando que solicitaban un apoyo de trabajo temporal de dos meses de duración en la costura.

“Pues yo les mencioné a ellos al principio de costura y dije yo “Pues voy a pedir...” Pero yo pensaba que era este... Ósea no nos dieron la información que era un... un proyecto. Nos dijeron... Nosotros pensábamos más bien que era este... empleo temporal. Que este, aprenden a hacer algo y... Dos meses. Y por esos meses les pagan. ¡Y yo pensaba que era eso! Y este... Y ya fue que nos dijeron que era un proyecto, de tres años. Y este... No, pues le digo pues mucho mejor. Porque nosotros pensamos que era por dos meses un curso pagado, empleo temporal. Pero no. Pero no, pues nos dieron el recurso para invertir. Si, nos pagaron este... quien nos enseñara a costurar, nos compraron máquinas y nos compraron telas. Y ya nosotros este pues con las telas que nos compraron empezamos a fabricar.” (P.14).

Así, a pesar de las dificultades finalmente el grupo de mujeres recibió el apoyo para el taller de costura. Este grupo, como tal, presenta dos particularidades. Por un lado, cumplir con uno de los requisitos de la solicitud: que el 60% de las beneficiarias fueran indígenas. Como hemos dicho, el proyecto está financiado por la Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas (CDI), la cual cosa explica este requisito. Por el otro, la juventud de sus integrantes, todas ellas mujeres jóvenes que en general no habían participado antes de otras experiencias de este tipo en el ejido.

“Solamente soy yo, María Cruz y mi hermana. De ahí todas son lengua chol, y tzental. Sí. Esa era la condición para que el grupo este funcionara. Sí. Que... el sesenta por ciento de las integrantes fueran este indígenas. Hablante... este de cualquier dialecto. Porque el programa, tamos en un programa... que es POCMI que es este... Programa Organizado para Mujeres Indígenas. No, este... no es para... Orasi que español no, es para puras indígenas. Y... pues casi todas muchacha joven fue la que entró, están casadas pero este todas están jóvenes. Si. Toda muchachas jóvenes digo este buscamos.” (P.14).

Este grupo de mujeres son pioneras y constituyen un claro ejemplo a seguir en el ámbito de la cooperación femenina en Once de Mayo por haber logrado mantener su grupo, de momento, durante dos años sin conflictos internos aparentes. Para ellas, ya constituye un éxito haber superado el primer año de proyecto, condición necesaria para conservar en el taller toda la maquinaria recibida y no quedar cada una de las beneficiarias como deudoras.

“Este, si... nosotros nos salíamos en el primer año que no aguantábamos el grupo. Este, ya quedábamos como deudoras. Este... y nos levantaban lo que teníamos. Pero si nosotros aguantamos los tres años, de mantenimiento que ellos nos dan. No quedamos como deudoras, y este... y se nos quedan las cosas pues para seguir trabajando. Pero ora si este... yo guardo trató namás de que el grupo se mantenga. Porque pues así no queda uno de deudora. Y como a ellas se los explicó el ingeniero, ósea nadie quiere quedar de deudora, nadie quiere. Más tarde si quieren pedir algún otro apoyo alguna otra vez.” (P.14).

Así, además de la capacitación técnica recibida, el taller podrá conservar la maquinaria que han recibido como apoyo económico por parte del proyecto, y que les ha permitido ir creciendo cada año.

“Ello ellos disponen, nosotros uno, uno pide. Y... ya ellos dicen este el monto que nos dan y... ese monto te lo gastas namás para tanto. Tú eliges que es lo que quieres y ya. Y ahorita este segundo año ya volví a comprar dos más de estas grandes, compré una acabada chiquita, una para forrar botones. Eh... mi plancha para serigrafía y el pulpo que se ven, sí. Si el pulpo lo tengo allá dentro porque pues está muy grande. Para este... Toavía en ese equipo todavía me falta. Si porque la primera vez fue de... noventa mil, la segunda vez parece dieron fue setenta y uno, y yo creo que ahora va a ser como de cincuenta. Lo van bajando. Pero ya este año este, ya es el último que nos van a dar de recurso. Este año que viene. Ya nos dijo el ingeniero que que vamos a pedir pero todavía no hemos pensado. Porque ya deberíamos haber pensado que, que vamos a pedir. Pero este, pero pues todavía vamos a alcanzar. Le digo “Pues vamos a pedir más y ya no va a entrar ya.” Y ya...” (P.14).



Fotografía 5.5 Beneficiaria del proyecto de costura en el taller. Elaboración propia.

Además, las beneficiarias trabajan de forma coordinada desde el primer día para garantizar el éxito del grupo lo cual las ha llevado a obtener beneficios económicos con sus ventas.

“Este... eh cuando tuvimos bastante pedido de ropa. Si porque como... A ver lo que yo gané en... Hicimos este cuando salieron de... de clausura. Este... como mil... mil trescientos. Como en quince días. Ya había, ya este... ya había quedado lo que me queda de caja. Ya eso me quedó libre. Había acá otra muchacha, casi le tocaron los novecientos. Y las otras les fueron tocando menos porque hacían menos.” (P.14).

Aunque hay que tener en cuenta que los ingresos económicos derivados de la venta de ropa en la comunidad no fueron instantáneos sino que requirieron de un tiempo de habituación del resto de vecinas, que en general son las encargadas de la compra de la ropa para la familia, a la nueva alternativa que tenían tan cerca de casa.

“Y... de primero, pos este ya ves que... hay envidias, hay cosas. No nos este, no nos venían a comprar. Pero como que ya ahí se les pasó. Uhum, si. Este... y... y ya no, ellas mismas venían a comprar, encargaban la ropa y... y ya, ya con que ya se relacionaron ya también con nosotras. Sí. Y le digo pues que gracias a Dios vamos bien. Hasta ahorita le digo vamos bien. No... no hemos tenido problemas.” (P.14).

Pero más que los ingresos económicos, el taller de costura permite a estas mujeres disfrutar de otro tipo de beneficios o de ciertos lujos que antes no estaban a su alcance, por ejemplo, estrenar ropa nueva tanto para ellas como para sus familias. Estos beneficios tan directos suponen una motivación complementaria para estas mujeres que, en algunos casos, han descubierto una nueva habilidad que aprovechar para contribuir en la mejora de la calidad de vida de su familia.

“El grupo si ha tenido mucho beneficio porque este... Orasi que... Ya sus esposos, ya no gastan en ropa. Porque ellas se fabrican su ropa de ellas, de los niños. Entonces yo compro tela, voy a Chetumal y yo compro bastante tela y le digo “Ahí está la tela.” Este... le digo “Ustedes namás este... pagan lo que la tela costó.” Digo. Todo lo que ustedes van a usar.” Le digo. “Y lo... Ustedes gratis todo lo demás. Si... Ahí están las máquinas y ustedes hagan todo lo que ustedes quieran.” Le digo “Yo les traigo las telas y ya namás este que se pague la tela para que vuelva uno a comprar más.” Y este y si ellas este... se han hecho su ropa. Y ellas si ven el cambio. Porque dicen este “No, pues antes andaba yo más mal vestida, o este, no tenemos para comprar ropa.” Y ahorita como nosotras nos las hacemos, pues ya traemos ropa nueva y... y... nosotras nos las hacemos y ya no cuesta tanto.” (P.14).

Además esta aportación femenina, tanto económica como material con la ropa nueva, ha contribuido a mejorar la opinión que le merece a los esposos de las beneficiarias, y a ellas mismas, su participación en este tipo de proyectos.

“De primero pues no porque se tienen que hacer cargo de sus niños... que se se quedan con ellos en sus casas y... y siempre hubo algo de conflicto. Pero pues ellas también se dan cuenta que... que es una ayuda que les están dando a sus esposos. Y pues si, si ellas si entienden también y... Si, ahí se van acostumbrando.” (P.14).

Además, puesto que se trata de mujeres jóvenes, la mayoría de ellas con hijos muy pequeños, el grupo ha optado por ofrecer la máxima flexibilidad en el trabajo para que todas ellas puedan atender sin conflicto sus obligaciones con la familia. En este sentido, algunas de las mujeres incluso han pedido permiso para ausentarse durante alguna temporada y poder centrarse en el cuidado de sus hijos sin perjudicar al resto del grupo en su dinámica de trabajo.

“Pues este... pues yo digo que si porque este...pues como ora si que... Lo que costuras, lo que trabajas, es lo que ganas. Y este... y ahorita la mayoría pues este ora dice que están en descanso. Mari Cruz estaba en el grupo por su niña, taba chiquita todavía, no podía... Hay otras mujeres que tienen... bebes chiquitos, no pueden venir. Si vienen, pero este... traen a sus otros niños que les cuiden sus pero lloran sus bebes. Y no pueden tar trabajando. Y mejor dijeron que este... Les daran permi pedían permiso. Y les digo “Está bien. Cuando ellas quieran regresar” Digo. “Pues ahí está. No se les cierra el lugar” Le digo. “Ahí están.” Como el grupo no tiene que bajar de diez personas, tienen que es mantenerse las diez. Para que si nos sigan dando el recurso. Porque si... quedan... menos. Este... y no metemos a otras, ya no nos dan el recurso. Y este... Si se salió una muchacha pero porque se fue. Se fue a trabajar a este a otro lugar y... ya no quiso. Pero como éramos once, pues volvimos a quedar diez. Si, ahí si, ahí estamos. Ahí seguimos nosotras le digo “¿Pues a ver hasta cuándo?”” (P.14).

Como ya hemos dicho, este taller de costura constituye un éxito de cooperación femenina sin precedente en Once de Mayo que, además, se modela un futuro de éxito más allá del proyecto que lo hizo posible.

“Se va a mantener no pues este... mí... sí. Si mi plan, con con el equipo de serigrafía pues ya vamos a poder hacer los uniformes de las escuelas. Este tuvimos haciendo el de... normal, que llevan todos los días. Es falda de plegones y... la blusa así escolar, normal. Este, eso si lo hacemos. El que nosotros pensamos hacer es el del... deporte. Ese namás lo llevan el jueves y... martes y jueves... Pero este los ... que nos pidieron que llevan el escudo pintado. Y pues como no tenemos el equipo pues ya no, no lo hicimos. Y le digo “Ya una vez este... que en... que ya agarramos ese trabajo, ese ya es por siempre. Y en todas las escuelas.” Le digo “Cada año.” Le digo “Es un buen recurso que va a entrar.” Porque este... Si se gana... si se gana algo... con los uniformes. Porque son así un paquetes ya grandes. Si, son muchos. Pos como van entrando cada año nuevos. Ahá, por eso cada año es todo... Y este... y pues hay gente que les

les vuelve a comprar un uniforme nuevo a sus hijos. Pal otro año. Aunque ya tienen, pues ya les compran otro. Pues, como en todo el año pues lo llevan, pues se gasta el uniforme. Este... Si, fuese ahora le digo este me falta... toavía me falta algunos equipos más. Pero ya lo más caro le digo ya está. Ya es este más poco y... y digo ya con el tiempo y ya una vez ya que estemos bien todo digo hasta va a haber para emplear a más mujeres porque sin grupo no puedes hacer costura.” (P.14).

Así, con la confianza en el compromiso de sus compañeras y su capacidad para mantener este negocio en el futuro, las beneficiarias buscan apoyos a través de otros programas y proyectos que ofrecen distintas instituciones para conseguir aquello que ahora mismo les parece más necesario para que seguir trabajando en el taller sea confortable: un nuevo espacio.

“Pero lo que nos falta diríamos que es un local, grande. Porque está muy reducido. Y este... y lo que platicábamos pues nos falta un local para... pues para que esté grande. Si... lo que nos falta es el local. Pero este... pues allá está hasta veinticinco fuimos este, llegaron dependencias a darnos este, proyectos que hacen, todos los que pesos que dan, y ahí nos dijeron más o menos que nos podían ayudar con un local.” Incluso se han planteado pedir apoyo para una casa de material, a través del programa estatal Vivienda Digna, donde ubicar el taller. “Pues si estoy bien le digo y... yo la quiero para... ampliar el taller, que se queden todas las cosas. Para que se quede pero le pos pos si no nos dan le digo pues mmm... estamos muy reducidos. Y este... pero pues vamos a luchar le digo pa ver si nos las dan. Y como tengo amistad con el que quedó de presidente digo pues el día que... lleguen las casas voy a ir le digo y se lo voy a pedir personalmente. Para que este, pues nos las de. A ver, que... a ver si nos dan una casa.” (P.14).

Después de tanto esfuerzo y dedicación estas mujeres quieren seguir luchando por el éxito del taller como negocio pasados los tres años del proyecto. Este hecho y la comparación de su experiencia como grupo en relación a las experiencias que han conocido de sus vecinas en el pasado las ha llevado a desconfiar de la capacidad del resto de vecinas de la comunidad para adaptarse a su dinámica como grupo y a rechazar la acogida de nuevas socias una vez finalizado el proyecto. Sin duda, su intención de mantener el grupo invariable en el tiempo limita la extensión de su modo de organización y trabajo más allá de las mujeres que participan en el proyecto desde el primer día, al menos por el momento. Esta actitud de las actuales beneficiarias podría provocar que el éxito del taller de costura en la cooperación femenina de esta comunidad se limitara a una experiencia aislada de un grupo de mujeres concreto en lugar de beneficiar, aunque fuera a largo plazo, al conjunto de vecinas de Once de Mayo.

“Si, ¿Que si hay oportunidades de entrar? Si hay, que me han dicho. Si, que si quieren entrar, nuevas. Pero este... pero pues las demás no quieren que nadie entre. Si... y como dicen que ya... este que estamos organizadas, qué tal que entra otra y es revoltosa y nos hecha a perder todo el grupo, dice. Digo pues pues tienen razón. Le digo pero si algún día le digo crecemos y ocupamos a más personas le digo, este... tendremos que meter a más. Y le digo eso no implica le digo que sean socias. Ya las entraría le digo como para ayuda y ellas ganarían le digo ósea nosotras serian empleadas de nosotras. Que nosotras les paguemos por lo que ellas hacen. Y ya este... y pues ya en un caso que... que ya tengamos más trabajo. Pero ahorita ya somos este... ahí nos vamos llevándonos, con las que estamos.” (P.14).

5.8 Una cuestión de liderazgo

Pero el éxito del taller de costura no se puede otorgar al azar o a la suerte. En este caso ha sido esencial, entre otros, el liderazgo ejercido durante todo el proceso por una de las beneficiarias del proyecto. Su intervención permitió que la CDI aprobara la solicitud de su grupo, posteriormente se encargó de ir a comprar la maquinaria que necesitaban, y constantemente organiza, apoya y anima a sus compañeras en su trabajo. Además es una de las pocas mujeres de la comunidad que no considera que su actividad principal es la de ama de casa, sino que dedica tanto tiempo y esfuerzo al taller que actualmente se considera ya costurera.

Esta joven que tanto ha contribuido en la creación y permanencia del taller como espacio de encuentro para las mujeres y que ha mediado en que éste se convirtiera en un espacio de cooperación femenina presenta varias peculiaridades que, en general, la diferencian del resto de vecinas de la comunidad. Se trata de una mujer que se crio en la ciudad en lugar de en una comunidad rural y llegó a Once de Mayo ya de adulta para instalarse a vivir con su pareja en unión libre. Una de las particularidades que más la diferencia, en general, del resto de sus vecinas son sus estudios, que pagó con su propio trabajo en la ciudad y que posteriormente le permitieron trabajar de secretaria durante tres años para la administración pública, concretamente para el Sistema Nacional de Desarrollo Integral de la Familia (DIF), además de en otras empresas privadas. También destaca su interés por la política que se manifiesta en su participación en las campañas electorales estatales, cada seis años.

“Bueno pues de chicos pues vivíamos nosotros este mi familia y... y ya cuando tenía diez años, este... mi papa nos dejó, se fue. Y ya nos este... Vivíamos nosotros en Butron. Este... es acá por Chetumal. Y ya de ahí est... pues él nos dejó y ya mi hermano nos trajo acá a vivir a... Mi hermano mayor y... Ahí ahí estuvimos. Y pues ya de ahí este... eh ya no seguí estudiando más de la secundaria, bueno si entré en el bachiller pero, pues como son muchos gastos...”

Pues yo ya mejor me salí, y ya yo y mi otra hermana, la que es después de mi este... empezamos a trabajar para mantener pues los gastos. Y ya namás la que estaba estudiando es mi hermanita Erika. Que es más chica que yo. Y ella si está también está en la... secundaria. Y ella asiste... Pos si le... empezamos a trabajar... Y así... después mmm... con el trabajo ya me pagué yo mis estudios del secretariado. Secretariado comercial. Ya entré este... en secretariado y terminé mis estudios. Empecé el de informática. ¡Seguía yo trabajando y estudiando! Y ya que terminé todos mis estudios este... Pues ya empecé a trabajar este... Ya busqué trabajo en el DIF. Ya de secretaria. Eh pues ya era este... un sueldo más y este... ya más descansado, ya no era así tan... tanta presión.” (P.14).

Su participación en el proyecto de costura fue clave desde el primer momento, cuando las interesadas tuvieron que buscar a otras mujeres que quisieran participar en su grupo a pesar de los problemas externos, causados por el comisario y las propias vecinas, que lo dificultaban.

“No, fuimos casa por casa con Berta con... mi amiga. Le comenté a ella y me dijo que si, y empezamos a buscar.” (P.14).

Además, sin su interés por el proyecto la solicitud de su grupo hubiera corrido la misma suerte que la del resto de grupos que lo solicitaron y nunca habría llegado a la CDI. Pero una vez se informó sobre los objetivos y requerimientos del proyecto, no los utilizó únicamente en beneficio de su propio grupo sino que también informó al resto de solicitantes de otros grupos para que pudieran acceder al proyecto. En todo caso, ninguna de sus vecinas consideró la información que ella les ofreció y, al no corregir su solicitud, no pudieron acceder al proyecto.

“Este... Y yo ya fui directamente a donde me dijeron que era... y ya él ya me dio todos los requisitos. Y ya yo vine otra vez, y les avisé a todas las mujeres que tenían grupos les digo “No es así.” Le digo. “Tiene una que... que no ser deudora, tiene que ser sesenta por ciento indígena y tiene que pedir uno este...” Es como... ¿Qué es lo que uno quiere?” Le digo. “De que... ser.” Le digo. “No de pollos.” Le digo. “A no ser que quieran ustedes.” Le digo. “Pero no tienen que deber.” Y como aquí la mayoría de personas deben. Este, a la CDI, en el ayuntamiento que les dan créditos... De borregos, de ganado, o... o cualquier crédito y ya no lo pagan. Y ya quedan... manchadas ya no, ya no salen. Y eso nos dijeron a nosotros que no debían de deber, no debían este... Deben ser sesenta por ciento indígena, y este... Y tener un local. Y este. Y pues yo... me moví, busqué otra vez todos mis papeles, las firmas de las mujeres que le decía que ya nos pidieron todos los requisitos. No, si. Como era pura mujer joven... no había deudoras. Este, y si... y armé el grupo y yo misma ya mejor yo personalmente la llevé. Sí. Como yo vivía allá (Xpujil), pos me conoce. Y este... y pues ya anduve movilizándolo y hasta que este, no tardó mucho como dos meses, como tres meses y salió el programa.” (P.14).

Su grado de compromiso con el grupo la ha llevado durante estos tres años, a pesar de no ser la presidenta, a viajar a menudo, en ocasiones hasta Campeche, para realizar gestiones, comprar la maquinaria que requerían y se les había aceptado, etc.

“Si, si soy yo, de este grupo de mujeres. Me encargo pues de todo. Pero como conozco y... pues no me da miedo salir y... Pues ora si que... puedo hablar bien... Mmm... y es siempre he ido con las muchachas le digo “Vamos.” Les digo. Este, pa que vayan conmigo. Ora he ido sola también. Pero ahí nos la vamos llevando. Y ahorita la quería yo mandar a ella (La Presidenta), pero no está. No está, se fue a pasear y no no... regresó. Y este... El viernes voy a salir porque este... a lo mejor voy hasta Campeche. Nos falta facturar dos máquinas. Comprar dos más, y entregar ya todo... pa que esté todo listo. Y ya está. La primera me lo trajeron por el monto que compré. Esta vez tuve que pagar flete. Y... pa que venga el técnico pa que mmm... le echara una manita a todas. Este... pero si, si está caro y está muy lejos Campeche. Si... si creo que sale este, creo que son doscientos pesos. Ida, venida, la comida, son como seiscientos pesos que uno se gasta... para ir allá. Y... y está lejos le digo este, se cansa uno de ir hasta allá. Y ve que la carretera no está nada buena. Si, le digo “Ay mi madre mira los accidentes.” Pero este... pero tengo que ir.” (P.14).

Además ha sabido gestionar los asuntos conflictivos, en general económicos, de forma racional y consensuada entre las beneficiarias del proyecto para evitar los problemas dentro del grupo que pudieran causar, entre otras consecuencias, la disolución del mismo.

“Este, ósea ellas esco que yo hago tanto, y tu tanto, y yo tanto. Y ya todo lo que se hace... Porque de aquí agarramos la tela. Y ya namás sacamos lo que es la tela, y este... un cinco por ciento pa lo de las... el mantenimiento de las máquinas, y este se saca como un total como un cuarenta por ciento. De... la inversión, todo lo que se hace, y ya el sesenta por ciento es este la... Ahá, cada una lo que hace. Si porque la primera... Ahá, la primera vez repartí... Y pues este pues si habíamos quien trabajábamos más somos menos que las que trabajamos más. Y este... Y pues yo repartí parejo y vi que no les gustó. Y digo, “Bueno, vamos a cambiarlo entonces.” Mejor le digo, “Voy a apuntar.” Le digo “Todo lo que tú haces, yo lo apunto qué es lo que tú haces, lo que lo que yo hago, que es lo que hacen hacemos todas.” Y al final le digo “Pues tanto hicistes tú, y esto te toca. Tanto hizo ella, eso le toca.” Le digo “No va tu no no te va a tocar a ti lo que yo trabajé. Sino tú te va a tocar lo que tu trabajes.” “Si tú te apuras.” Le digo “Y haces más, pues ganas más.” Eh... y le digo “Si yo me apuro y yo hago más, pues yo gano más. Y así la que haga más...” Le digo “Ese es este... es lo que se gana.” Y ya pues quedaron ellas contentas, así sí. Así, así, así ya pues están conscientes ¿No? De que, ganan por lo que hacen.” (P.14).

Pero en todo caso, su perspectiva de cooperación y trabajo en equipo como un proceso que requiere paciencia, comprensión, solidaridad y compromiso entre compañeras ha sido su mayor aportación a esta nueva experiencia de convivencia y trabajo entre las integrantes del grupo. La nueva relación que se ha creado entre las beneficiarias durante su participación en el proyecto podría influir en su relación con el resto de vecinas de la comunidad, ampliando esta percepción de cooperación femenina más allá de este ahora proyecto de futuro.

“Es que yo yo digo que depende a la... hablarle a las personas. Este... porque aquí la mayoría de personas este... siento que trabajan en una forma egoísta. Este... ya si tienen algo, y ya como ya lo tienen en su poder, ya les ponen caras a las demás, y hacen que se vayan. Y le digo y sin embargo yo no, yo les tengo paciencia y este... y pues ahí les ando hasta rogando le digo para que no se salgan. Le digo soy yo las que les dice que no se salgan le digo. Y... pos paciencia digo yo. Y ya después este... pues no he sido una persona yo egoísta. Yo me llevo con todo el pueblo, yo no no tengo problemas. Le digo porque este... si yo fuera otra persona... Ósea las pobres que tienen niños y ya no pueden. Pues ya las fuera yo sacado. Y sin embargo no le digo porque pues este... pues se comprende que tienen niños. Luego si yo les pregunto “Pero si ustedes quieren seguir...” Le digo. “Adelante. Y sino pues este...”” (P.14).

5.9 Expectativas de futuro: Intenciones reveladas

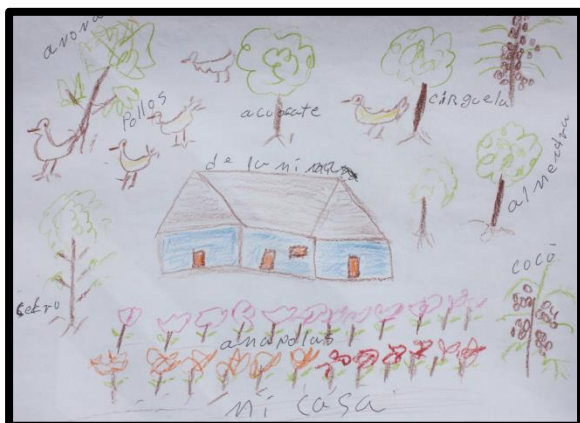
Las expectativas de futuro de un conjunto de población, ya sean individuales o colectivas, revelan información tanto de la persona que las genera como de su contexto social, cultural y ambiental en el presente. A la construcción de tales expectativas contribuye también el bagaje, personal y/o colectivo. Así, las personas generan expectativas en base a su experiencia y a su situación en el presente, más que eso, en base a su percepción de la situación en el presente. Esta incluye la autopercepción y la percepción del contexto que rodea a la persona, es decir la percepción de la condición y capacidad para generar cambios, además de para adaptarse a los cambios que sucedan tanto para el individuo como para su contexto. La generación de expectativas también es una revelación de intenciones en cuanto destaca las perspectivas de progreso derivadas del esfuerzo personal y/o colectivo en uno o diversos ámbitos, o por el contrario, la desconfianza en el futuro derivada de la asunción de no intervención personal y/o colectiva en tales ámbitos.

En este sentido, las participantes en el taller de dibujo de expectativas de futuro en Once de Mayo representaron gráficamente la percepción de su condición y situación en el ejido, además de lo que ellas perciben como “ejido”, sus prioridades y preferencias dentro del mismo y, especialmente, sus esperanzas en el futuro del ejido como propósitos, ya sea personales o colectivos.

De los dibujos destaca que ninguna de las participantes, ya sean ejidatarias o familiares de ejidatarios, han representado las parcelas del ejido. Teniendo en cuenta que las actividades realizadas en la parcela, ya sea el cultivo de la milpa en el caso de los agricultores, la cría de ganado en el caso de los ganaderos y en ocasiones el cuidado de las abejas en el caso de los apicultores suponen la base de los ingresos que sustentan la economía familiar, es destacable que ninguna de las mujeres haya representado este espacio de trabajo para los vecinos de la comunidad en el futuro.

En cambio se observa que la propia casa de cada una de las participantes se representa como un elemento de especial interés para ellas dentro de su comunidad. De hecho, es altamente representativo que todas las participantes, con una única excepción, hayan dibujado su propia casa. Así, todos estos dibujos muestran que para este conjunto de mujeres su propio hogar representa una prioridad dentro de la comunidad. Además, indica que todas ellas perciben a su familia como parte indispensable de su ejido, y consideran que en el plazo de tiempo establecido seguirán ocupando su solar en Once de Mayo. A pesar de que la mayoría de mujeres son ejidatarias o tienen familiares ejidatarios, la tendencia histórica de migraciones en la comunidad ya sea en busca de nuevas tierras o en busca de trabajo temporal a otras regiones, estados o incluso países, en especial Estados Unidos, suponen que la intención de estas mujeres de permanecer en la comunidad sea relevante.

En este sentido, dos de las participantes han remarcado su interés en este aspecto limitando su dibujo a su propio hogar. Así, mientras en sus representaciones se incluyen su casa y su solar, se obvia cualquier otro tipo de infraestructura de la comunidad y tampoco aparecen los hogares de sus vecinos. En realidad, únicamente tres de las participantes han representado hogares ajenos al suyo. En todo caso, a excepción de los dos dibujos anteriormente mencionados el resto incluyen, en mayor o menor grado y/o detalle, diversas infraestructuras y recursos naturales de uso comunitario.



Fotografía 5.6 Dibujo centrado en el hogar.
Elaboración propia a partir de los dibujos de las participantes del taller de expectativas de futuro.



Fotografía 5.7 Dibujo centrado en el hogar.
Elaboración propia a partir de los dibujos de las participantes del taller de expectativas de futuro.

De la representación de las casas se observa que cuatro participantes han dibujado su casa de material, que actualmente todavía son poco comunes en la comunidad, mientras que dos de ellas la han dibujado de madera, como son en general actualmente. Además, solo una participante ha especificado en el dibujo el techo de lámina que ya poseen prácticamente todos los hogares. En todo caso, todas las casas aparecen acompañadas de su respectivo solar, ya sea más o menos extenso, y en tres de los dibujos se ha representado una cerca que lo delimita del espacio comunitario. En el solar las mujeres han dibujado todo tipo de flores, árboles para obtener madera, árboles frutales y animales como pollos, pavos, patos, cerdos y perros.

En relación con los elementos de propiedad que han dibujado las participantes cabe destacar que a pesar de la mala comunicación existente entre Once de Mayo y el resto de ejidos y la capital de municipio, Xpujil, sólo una de ellas ha dibujado un coche de su propiedad, que actualmente no posee, para poder trasladarse.

Como ya se ha mencionado, la mayoría de mujeres ha representado infraestructuras de uso comunitario en sus dibujos. Así, destaca la carretera que une Once de Mayo con el resto de ejidos, además de los callejones o calles del interior del ejido. En general éstas se han dibujado vacías aunque en algunos casos aparecen peatones. Posteriormente los elementos más representados son un parque infantil, la escuela y la cancha de usos múltiples. De estos elementos actualmente solo cuentan con una escuela de tres aulas que comparten entre distintos cursos. En este sentido, una de las participantes con hijos en edad escolar ha representado la escuela con seis aulas, una para cada curso. Además otras participantes han dibujado el kinder, que ya existe, y una escuela secundaria para sus hijos. Cabe destacar la alta tasa de abandono escolar que se produce entre los estudiantes del ejido durante la

secundaria debido a la lejanía de la escuela, situada en otro ejido, que supone un elevado coste económico para las familias y de tiempo para los propios estudiantes debido a la necesidad de desplazamiento. En referencia al parque infantil, destinado al uso por parte de sus hijos y nietos, y la cancha de usos múltiples es destacable que aunque todavía no han sido concedidas ambas infraestructuras han sido solicitadas por parte de la asamblea comunitaria al gobierno estatal de Campeche y actualmente los vecinos se encuentran en espera de respuesta. En todo caso, es posible que la comunidad cuente con estos nuevos elementos a corto o mediano plazo.



Fotografía 5.8 Dibujo centrados en la comunidad y en el que aparece el hogar. Elaboración propia a partir de los dibujos de las participantes del taller de expectativas de futuro.

Por el contrario las infraestructuras básicas con las que ya cuenta el ejido como son la iglesia, la clínica o incluso el aljibe están más bien poco representadas en los dibujos y sólo han sido consideradas por una o en el caso de la clínica dos participantes. De igual modo, a pesar de la importancia de la comisaria en la vida del ejido puesto que es donde se realizan todas las asambleas, ya sean comunitarias o ejidales, y gran parte de las presentaciones de programas y proyectos, talleres y otros tipos de actividades, capacitaciones, etc. ésta ha sido dibujada por tres de las participantes, ninguna de ellas ejidataria, pero no por el resto.

Finalmente por lo que respecta a las infraestructuras comunitarias la única participante que no ha dibujado su casa si ha representado distintos elementos de uso comunitario que actualmente no existen en el ejido tales como una tortillería y un mercado ejidal donde se vendan productos, especialmente hortalizas, producidas en el propio Once de Mayo. Además esta participante también ha representado un autobús regional que facilite sus propios desplazamientos y los de sus vecinos.



Fotografía 5.9 Dibujo centrado en la comunidad. Elaboración propia a partir de los dibujos de las participantes del taller de expectativas de futuro.

En referencia a los recursos naturales del ejido, además de las flores, los árboles y los animales dibujados en los solares que ya se han comentado anteriormente, solamente aparece la aguada principal del ejido en los dibujos de tres de las participantes y un jagüey dibujado en el propio solar de otra de ellas. Por lo tanto, además de los recursos naturales de los que disponen en su solar y a los cuales están muy vinculadas en el transcurso de su vida diaria algunas de ellas también han considerado la necesidad de agua disponible para su futuro en el ejido.

Además dos de las participantes más jóvenes han propuesto un proyecto comunitario para la explotación turística de la aguada principal del ejido en el futuro con la intención de aportar trabajo e ingresos económicos tanto a su propia familia como al resto de vecinos de su comunidad. El proyecto consistiría en instalar unos embarcaderos y unas palapas para que los turistas pudieran disfrutar de la aguada tanto navegando en embarcaciones como nadando. Así, según estas participantes, la llegada de turistas al ejido beneficiaría a toda la comunidad que podría plantearse abrir negocios como restaurantes, tiendas de souvenirs, etc.

Por lo tanto, de los dibujos se desprende que en general las mujeres de Once de Mayo están fuertemente vinculadas a su hogar ya que éste aparece en prácticamente todos los dibujos y que sus prioridades incluyen la alimentación de su familia en cuanto muchas de ellas han dibujado alimentos como frutas y animales en su solar e incluso nuevas infraestructuras comunitarias como una tortillería y un mercado ejidal, además del cuidado y bienestar de sus hijos representado en los dibujos a través de las escuelas, incluyendo kinder y escuela secundaria, y el parque infantil. Por otro lado también se deduce su poca participación en la vida pública del ejido dada la baja representación de la comisaria que es donde ésta se desarrolla

mayoritariamente y la falta de interés generalizada en las parcelas, que consideran responsabilidad de sus esposos. Además cabe destacar la disposición de algunas de las mujeres para emprender nuevos proyectos colectivos en colaboración con sus vecinos/as para mejorar tanto su situación personal como la de su comunidad.

En todo caso, todas las participantes coinciden que cualquier vecino de la comunidad puede ser el actor que favorezca la llegada de alguno de estos elementos proponiendo la solicitud del mismo a la asamblea comunitaria o ejidal, según el carácter del elemento, para su posterior solicitud a la institución pertinente.

6 DISCUSIÓN

6.1 Género, clase y etnicidad: herencia del Estado de origen

Once de Mayo es un ejido joven, establecido en la década de los ochenta, que ha acogido desde entonces migrantes de distintos estados del país. Como consideramos que cada migrante es un ser enculturado que lleva en la mente y en el cuerpo fuertes insumos simbólicos que lo definen (Cruz & Cruz, 2009), asumimos que cada una de las familias que ha llegado a este ejido a lo largo de su historia ha traído consigo la herencia de su estado de origen, mayoritariamente Chiapas pero también, entre otros, estados como Tabasco, Veracruz, Michoacán y Nayarit (CRIPX *in lett*, 2012). Estas familias han creado en la selva maya un punto de encuentro entre clases, culturas, etnias, etc., que caracterizan a esta comunidad, y a sus mujeres, por su pluralidad.

Por lo tanto la heterogeneidad que se observa entre las vecinas de Once de Mayo ejemplifica claramente la afirmación de Mohanty (2008), de que las mujeres están constituidas como tales a través de una complicada interacción entre clase, cultura, religión y otras instituciones y marcos de referencia. Por lo tanto, la categoría “Mujer” no es un grupo coherente simplemente en función de un sistema económico o una política particular, y no podemos considerar a todas las vecinas del ejido como pertenecientes a la categoría única “Mujer” sino que hay que admitir que existen diversos grupos de mujeres que, además del género, comparten características y vivencias propias de su estado de origen como, por ejemplo, la clase, la etnia y la religión. En este sentido, son claras las diferencias de clase de cada una de las mujeres que llegaron a Once de Mayo y que, sin duda, también han influido en su adaptación a la vida en el ejido.

“Y mis hermanas: “No, como te vas a ir, te vas a enfermar por allá, tu estas acostumbrada a lo bueno.” Yo tenía la llave al pie, si tenía pozo, tenía todo, no andaba en el lodo, porque él... Como allá se hace mucho ladrillo. Yo allá siempre en mi casa con zapatos. Bien vestida, bien pintada. Día yo la levantada. Temprano me levantaba pa’ peinarme, pintarme y después ajuntarme con mi marido. Todos los días, todos los días yo hacía...” (P.7).

Además, algunas de ellas reconocieron rápidamente estas diferencias de clase, a las que no estaban habituadas, entre su propia familia y sus nuevos vecinos.

“Va la gente bien cambiadita, pues allí (Nayarit) hay dinero, allí hay trabajo, mucho trabajo. Y dinero, cosa de que la gente anda bien al tiro.” (P.6).

“Si porque me acuerdo yo que la gente (chiapaneca), este... bien pobre que era. Los niños ya estaban grandes como de unos... diez años y andaban encuerados. Este sin ropas. Uhum. Y... y a mí se me hacía bien feo eso fíjate porque cuando yo llegué acá, las niñas ya estaban grandes y bien bichitas, nada de ropa. Crees que cuando los señores este... estaban aquí que orasi que

llegamos, este... sus camisas con unos pedazotes de otro color acá en la espalda, sus pantalones de acá todos rotitos. Y bien pobre la gente. Y este... y pues yo no estaba impuesta a ver eso. Y entonces este yo le decía a mi esposo "Ay Pedro pobre gente, está bien pobre, mira como viven, mira como andan." Bueno, así andaban." (P.6).

Una de las peculiaridades de Once de Mayo como comunidad es que a pesar de que las etnias indígenas más representadas son las chiapanecas, chol y tzeltal, también hay representación indígena de otros estados como por ejemplo la zapoteca de Veracruz y la nawal de Tabasco.

"Pues fíjate que... yo me considero que soy indígena pero... no se hablar la idioma porque no nos las enseñaron. Pero si nosotros tenemos este parte... parte indígena. Ahá. Si, por parte de mi abuelita, la mama de mi mama. Ahá, este... si nos consideramos nosotros de una parte y otra parte, pues ya... del mundo civilizado. Ahá, pa otra parte a los indígenas." (P.10).

"De hecho mi papa tiene descendencia de... Nawal dice. Uhum. Pero mi abuelita sabe algunas palabras. Él muy poquitas. Y nosotros pues nada. Nada. Ora sí que casi todos somos indígenas." (P.12).

Muchas mujeres también llegaron a la comunidad con un importante sentimiento religioso heredado de su familia y, en general, la sociedad en la que habían crecido. En algunos estados, especialmente los más católicos, la vida religiosa influía con fuerza tanto la rutina como las celebraciones de estas mujeres.

"Y este... íbamos a las fiestas... como allá pos la gente, la mayoría de aquella gente es católica. Entonces íbamos a la fiesta de... Navidad, a otro ejido. A según que íbamos a la fiesta de el niño Dios, que iba a nacer el niño Dios que no se qué. Y hacían fiesta la gente. Y... invitaban comida y todo. Pan. Con chocolate, así. Y íbamos con mis hermanos." (P.10).

Considerando que el proceso de enculturación es permanente y por definición implica cambios, y que la migración representa una alteración de la vida cotidiana donde el migrante se enfrenta a otros contextos culturales, a la larga asumimos que se produce una revolución en las creencias y formas de ubicarse en el mundo, es decir, en la manera de concebirse y reconocerse como perteneciente a una cultura y por lo tanto los migrantes construyen mediante un proceso de reelaboración una nueva comunidad en el lugar donde logran rehacer su vida, en este caso Once de Mayo (Cruz & Cruz, 2009).

Por ello cabe esperar que con el paso del tiempo y de las generaciones las mujeres de esta comunidad vayan compartiendo vivencias y particularidades propias para formar, finalmente, un grupo más homogéneo aunque siempre diverso que las represente a "todas": la mujer en Once de Mayo.

6.2 Construyendo una comunidad: retos estructurales y sociales

Si bien es cierto que Once de Mayo se fundó como un punto de encuentro entre clases, culturas, etnias, etc. de las familias que llegaban de otros estados, también lo es que al principio tal heterogeneidad dificultó la convivencia y fue origen de conflictos sociales entre familias, especialmente entre mestizas y chiapanecas.

“Bueno, la verdad yo no me acuerdo pero este... no la verdad creo que ni nacía yo en ese tiempo dicen que una vez si se fueron, mucha gente. Porque acá... casi no había españoles. Habían... puros choleros y tzentaleros. La mayoría. Namás era una familia, que... es el de los Valencias. Con Doña Mireia. Ese señor mató a uno que era... hablaba tzental. Y pues este... empezaron a decir de que los iban a matar a todos. No se... creo que si este, fue porque ese señor se sabía defender, no se dejaba humillar, y los demás le tenían mucho miedo a él. Él si les decía... pues lo que dijera ese señor, eso se tenía que hacer. Se creía pues el señor de este ejido. Entonces la mayoría le tenía miedo, y ese señor no le tenía miedo. Y pues... como se le rebeló, pues por eso dicen que le mató. Ahá. Y pues en ese tiempo se fueron muchos. Hasta mis papas se fueron de aquí. Antes mis papas no vivían ahí, ellos viven acá de este lado. Ahí vivían ellos. Y este... y todos se fueron. Muchos dejaron... parcelas, dejaron estes... maíz sembrado, frijol, dejaron puercos, gallinas, de todo. Eh... namás lo que alcanzaron a juntar, lo juntaron y... se fueron, en una noche. Muchos se fueron. Sí... pero este... ahorita ya no es así. Ni... bueno sss... quieren hacer así pero ya la gente ya no se deja.” (P.8).

A pesar de las décadas de convivencia diaria que separan a los vecinos de la comunidad, mestizos y chiapanecos, de ese desafortunado encuentro se sigue reconociendo en algunas familias mestizas una autopercepción de superioridad y una tentativa de autoridad sobre sus vecinos chiapanecos que solo surge efecto en ocasiones. En este contexto, la mujer indígena puede sufrir una subordinación genérica, social y económica en la que a la opresión que sufre como campesina, se suma la discriminación étnica. Según Arizpe (1986: 62) este factor es el que posibilita la explotación de las indígenas por las mujeres mestizas en el mercado o en el servicio doméstico, cuando esto ocurre (Ramos, 2010).

“Pues... me junté con mi marido pues con él nada más. Pero pues también pues fue muy difícil porque pues... ellos tienen una forma de vivir y yo... tenía otra... y... pues no me acostumbraba. Yo me sentía pues... mal ¿No? Pues ya que empezamos a... tener problemas porque... pues ¡No sé! Ellos nunca... nunca se hallaron creo que yo estuviera ahí ¿No? Y como ellos son racistas. Sí, ellos son racistas y... mis cuñadas pues nunca... ¡Si se llevan bien conmigo! Pero este pues... nada más era... así ¿No? Namás por... porque yo estaba ahí porque en verdad pues nunca me quisieron. Sí. No pues... los de Chiapas mayormente. Si porque pues ven que... hay gente que no se expresa bien ¿No? O no... no entienden aunque les expliques... de diferentes formas hay gente que... no entiende. Ahá... y por eso se burlan o porque son feos y que no sé qué cosa.

Si... así ellos así son. Y pues yo... yo me sentía mal la verdad me sentía mal y... no le contestaba nada. No les contestaba nada pero este... no. No, pues yo namás los escuchaba hablar. Ellos hablaban de otras personas ¿No? Pero pues a mí nunca me lo dijeron. Pero si si decían de otras personas, pero yo de yo también soy de ahí. Si... pues soy soy de allí pues digo pues todos por igual creo.” (P.8).

En el caso de las mujeres, esta autopercepción de superioridad de las mestizas sobre las chiapanecas se fundamenta principalmente en sus diferencias culturales en relación a la familia. Entre estas diferencias destaca que las mujeres chiapanecas que fueron madres cuando llegaron a la comunidad y que hoy se encuentran en un rango de 35 a 45 años no tuvieron poder en la elección de su pareja sino que fueron “robadas” o “entregadas” por sus padres a sus maridos con o sin su propio consentimiento (Cruz & Cruz, 2009).

“No... ese vinie ese yo le entregué yo porque es mero mi hija ese. Pues... ¿Quién sabe? Si... no... pareció pues sí, que vamos a hacer. Eh le gustó, si... si le gustó pues... aunque ses, aunque no quiere pues niña pero que lo va a hacer si le gustó la niña. Si... no... no lo eligen nada ellas porque...” (P.15).

Esta situación supuso un choque cultural para muchas mujeres mestizas, que en general gozaban de mayor empoderamiento personal, y que identificaron la subordinación de sus vecinas respecto a sus familiares varones como un motivo de menosprecio hacia las mismas.

““Ah...” Le digo. “Bueno.” Digo yo. Pero, pero si hay... hay mucha diferen y... acá las muchachas, las de los chiapanecos, ¡Las compran! Ósea si el muchacho quiere la muchacha pues tiene que llevarle mercancía a su casa, de su papa. Y... no, pues ora si que si ya le dijeron que si su papa pues ella, ella dice que si también. No este... no, no ellas no se oponen. Y... así, eh que les paguen, si el chico le pega a la muchacha ósea el papa no tiene derecho a meterse porque dicen ellos, “Yo por eso te la pagué.” Ósea... yo creo que con ese fin lo hacen. Para que no se metan en nada su familia porque dicen “No, ya te pagué. Ya eres mía.” Sí. Cuando nos peleamos con mi esposo le digo “Ah, no me has pagado.” Le digo. “Así que no tienes derecho.” Le digo. “No me pagaste.” Le digo. Pero este no sí, si es su costumbre acá de los chiapanecos.” (P.14).

También se puede destacar como diferencia que la dinámica en el interior de las familias indígenas se caracteriza por la ausencia de la planificación familiar y el control natal, puesto que la fertilidad es un valor esencial para la reproducción biológica, económica y social de estas familias. (Cruz & Cruz, 2009)

“Y tienen muchos hijos. Sí. ¡Uh sí! Bueno de hecho, mira ahí los traen sin chancla... ah to si desgreñada... No pueden. ¿Pero porque tienen tantisisisimos hijos? Le digo “El caso no es tener hijos. El caso es ten vestirlos, tenerle con que

vestirlo, darle de comer. Ay eso porque imagínate no... ay no, así hay una señora ya que ten... creo que año con año tenía bebes. Imagínate cada... sí... cada año, los chamaquitos mira todos desnutridos. Todos desnutridos y, creo que tiene... ¿Cuántos hijos tienen esa señora?” (P.15).



Fotografía 6.1 Niño indígena en Once de Mayo. Elaboración propia.

A pesar de que las familias que llegaron de Chiapas traían con ellas estas tradiciones, las jóvenes indígenas ya nacidas en Once de Mayo al acceder a la educación media-superior e interactuar constantemente con el mundo mestizo obtienen un mejor nivel de alfabetismo y bilingüismo que les permite ser más independientes y concebir las relaciones de pareja de manera radicalmente distinta. Así empiezan a tomar poder en la elección de su pareja, en la decisión de no tener hijos o en la de planificar la familia en relación con la economía familiar. Por lo tanto se observa en estas mujeres una clara descentralización del sexo y la reproducción, proporcionándoles la capacidad de decidir sobre sus propios cuerpos (Cruz & Cruz, 2009).

“Si, ya ahorita ya las chamacas ya ahí buscan sus novios le digo ya y... aunque les tienen que llevar su mercancía... este, pero ya tampoco ya lo hacen tan obligado, ya si el muchacho quiere ya las lleva. Y ya si el muchacho tampoco quiere llevar tampoco se las obliga. Ahá ya está, ya ya están este... dice ya están agarrando un poco de nuestras costumbres de que pues no no tienen por qué pagar. Pues la muchacha se va por su voluntad de ella. Yo creo por la escuela, que es ya están yendo más a... tea, tienen más conocimiento... ya saben este... y este... y si ellas van, como que van mejorando.” (P.14).

Además esta descentralización del sexo y la reproducción les permite desempeñarse en espacios públicos como lo han hecho los varones de sus familias durante varias décadas (Cruz & Cruz, 2009).

“Eh... pues la gente muy mayor que llegó, este hablaba dialecto. Pero fíjese que cosa tan curiosa, que más hablaban las señoras dialecto que los señores. Como

que ellos eran más machistas. ¿Y sabe por qué? Porque ellas, no hablaban casi el español, y ellos si. Ósea que es... a medias medias pero se daban a entender más. Y ellas definitivamente, nada. Como que ahí se acostumbró que solamente ellos. Ellos tenían su guarache y ellas descalzas. Ahí se ve la diferencia. Ahá. Que entre ellos... entre hombres y entre mujeres había menos. Pero entonces llegaron, entonces nosotros la la la lo que más nos tratábamos de comunicar pues era con los hombres.” (P.1).

“Si eh si, de hecho había una señora que no hablaba español. Una señora... Namás veía uno y se escondía. Una señora que se llama Doña Bárbara, vive por allá... Y y y ahora si ya platica con uno. Ya entiende, si.” (P.10).

Así, para las mujeres chiapanecas de Once de Mayo la migración y su consecuente contacto diario con el mundo mestizo, además de su mayor acceso a la educación media-superior, las ha llevado a enfrentar el reto de modificar sus valores tradicionales y reconstruir sus identidades étnicas abriéndose paso ante la diversidad intercultural de una manera más participativa (Cruz & Cruz, 2009).

6.3 El ejido Once de Mayo: veinte años de historia

Al considerar la vida cotidiana de las familias de este ejido durante el transcurso de los últimos veinte años es interesante retomar uno de los aspectos planteados por Arizpe (1986 en Ramos, 2010): la imposibilidad de analizar el trabajo en la unidad doméstica campesina separando el trabajo de la mujer y el del hombre. Según Arizpe (*Ibid.*) una característica específica de la unidad doméstica campesina es su integralidad, donde la producción, reproducción, rituales y convivencia con la naturaleza, le dan a las personas una dimensión de totalidad (Martínez y Rendón, 1983; Arizpe, 1986 en Ramos, 2010). Esto explica que algunas actividades de servicio doméstico como el acarreo de agua, leña y recolección de hierbas y/o frutas puedan ser realizadas por hombres y mujeres indistintamente. También algunas tareas reproductivas como la ayuda en el cuidado de los hijos menores es compartida, además de la madre, por hombres y niños y no sólo por las niñas (Ramos, 2010). En el caso de Once de Mayo, aunque el trabajo compartido por el hombre y la mujer es rutinario, se puede destacar el episodio puntual de cooperación doméstica causado por la necesidad de los vecinos de acarrear agua para el consumo desde las aguadas lejanas en 1994, cuando una sequía severa y prolongada azotó el ejido.

“¡Todos iban! Hasta los chamacos, los señores. Todos parejo íbamos. Eh, no había distinción ahí todos íbamos. Y ya de allá pa acá ya regresábamos. A veces íbamos a... con la cubeta o el rebo como... no este... En ese tiempo casi no había carro y tampoco el camino no está bien para... como... en en este no está bien chapeado y todo eso. Entonces este... nosotros jalábamos el caballo, con

una carreta que compramos. Una carretita y ahí traíamos las cosas. Y sino de ese, cuando no estaba aquí, nos íbamos este... Así, con el caballo, a traer las garrafas de agua. Y a parte en la cabeza traíamos el... el maíz. Lavado así ya pa moler. Sí. Eso fue... ese eso eso pasó como por el noventa y... noventa y uno, o en el noventa y tres. Que no había casi agua. Ahá. Sí, tuvimos mucha sequía, sí.” (P.10).

Pero además del acarreo de agua los hombres también comparten con sus esposas otras tareas domésticas como la siembra de árboles frutales y hortalizas en el solar, la alimentación de los animales de corral e incluso, en algunas ocasiones, la alimentación de la propia familia.

“¡Sí! No... yo lo plantamos con mi esposo. Si, lo cuidamos los dos... lo plantamos, lo que haiga si...” (P.15).

“No... a mí me gusta y él también me ayuda con los animales. Con las gallinas, con los cochinos. Él a veces que yo ando apurada haciéndole la comida temprano... él va y les da de comer.” (P.6).

“Ahorita, pero antes no. Antes... nos íbamos y ya cuando llegábamos este... todos uno a moler, otro a prender la lumbre y otro a guisar o a picar tomate... y llegábamos todos. Si, antes antes de cuando llegamos. Ahorita ya no pues ya somo poquitos... y ya no tengo que dar mucha comida. Este... namás somos tres.” (P.7).

En este sentido, es muy interesante la teoría que se refiere a “la feminización” de la agricultura de subsistencia, que intenta dar explicación a los cambios vividos por la mujer rural con la llegada de los mercados exteriores a las comunidades. La teoría sostiene que esta feminización es el resultado de dos procesos:

En primer lugar que la transformación de la agricultura de autoconsumo a una agricultura comercial a pequeña escala genera una nueva división del trabajo en los hogares campesinos (Ramos, 2010).

“Que ya sembramos... porque todos llegamos a sembrar en la casa. No creas que me voy a quedar en mi casa así namás, no. Todos nos llevaba mi papa a sembrar. A sembrar y a cosechar. Todos. Namás mi mama no iba. Ella si no la llevaba. Pero todos los mis hermani todos nosotros íbamos Y este... y así estuvimos aquí. Mi papa pues, este sembrábamos chile, maíz, frijol, de todo, sembrábamos chihua, en ese tiempo. La cosecha, no la sacaban para venderla. Hasta las sequías. Todo se almacenaba. El chile, se secaba horneado. Y se guardaba. La chihua igual se almacenaba, se secaba y se guardaba. Hasta el tiempo de... junio o julio. Que entraban los carros.” (P.2).

Además hay que tener en cuenta que Once de Mayo acogió con entusiasmo este tipo de agricultura cuando se le presentó la oportunidad, y llegó a ser uno de los ejidos más productivos de la región con lo que esta transformación a la agricultura comercial le afectó intensamente.

“¡Uh! Aquí era onde se levan era el número uno para los chiles. Del del municipio era el número uno. Aquí es que se cargaban aquí por esta calle se cargaban trailadas de chile. Ahorita ya no. No siembra la gente. Aquí mis hijos vendieron hasta... había veces que cortaban hasta mil arpías de chile. Eran toneladas que salían de aquí, ahorita ya no” (P.1).



Fotografía 6.2 Jornaleros esperando el recuento de las arpías de chile jalapeño. Elaboración propia.

La consecuencia de esta transformación de la agricultura fue que los hombres, entonces, se dedicaron de manera exclusiva a los cultivos comerciales mientras que recayó sobre sus esposas la responsabilidad de los cultivos de autoconsumo para garantizar la supervivencia familiar (Ramos, 2010).

“Si, pues... de ahí mi mama por ejemplo ella le gusta sembrar, le gusta sembrar. Va en la parcela cuando mi papa tumba este... y va a sembrar. Ella siembra calabaza, siembra frijol, siembra tomate, que cilantro... siembra lechuga... si. Y cuando no teníamos nada que comer... pues ella iba y buscaba a ver que encontraba en la parcela. Si. Y o este... hay un monte que le llaman hierbamora. De ese también comíamos. Lo guisaba mi mama y pues, de ahí comíamos.” (P.8).

En algunos casos, las mujeres incluso jornaleaban en la parcela de otros ejidatarios a cambio de alimentos, en lugar de remuneración económica, para garantizar que sus hijos comieran cada día.

“Si... mi mama se va a salir a trabajar el campo busca poquito de comer, algo, todo. Si... chambea mi mama... si... si sale también mi mama... si, si trabaja mi mama, no le gusta estar sentado en la casa, “¿Cómo voy a comer, hija?” Dice,

“Quiere que salir. A que sea un morralito de... frijolito, maíz lo que vamos a encontrar.” Así me dice mi mama. Si pues le digo. Fui también pobre mi mama. No... por a la maizito va cambiando, por la chamba, si. Si... le dan a la maíz, le dan. Si hay al frijol, pues el frijol le dan mi mama también. Si... ya... ya... si... Antes nosotros pasamos nosotros. Sufrimos con mi madre. Mi madre sufrió. Hasta que nosotros llorábamos nosotros. Mi madre sufría pa cargar maíz, como sufrimos nosotros con mi madre, antes. Si...mMi mama. A que se no hay que cosa vamos a comer nosotros tiene que buscar por ahí mi mama. Pa que no dejamos a morir el hambre pobre mi madre.” (P.15).

Por lo tanto, con la llegada de la agricultura comercial muchas mujeres tuvieron que asumir una mayor carga de trabajo y responsabilidad en la manutención de la familia (Ramos, 2010).

Posteriormente se inició un proceso de migración de la mano de obra masculina que se sigue produciendo actualmente y que responde a dos perfiles (Ramos, 2010). Por un lado aquellos hombres que viajan semanalmente en busca de jornaleo a otras comunidades o municipios cercanos para conseguir el dinero suficiente con el que mantener a sus familias.

“Y también maíz no pegó. Tiene que va a salir a buscar como de San José... ahí porque pega maíz allí. Se va a buscar. Hay veces nada más viene un día un... una semana. Salió otra vez a buscar. Ya se pegó su maíz ya se sintió ya. Ya se sentir mejor, ya tuvo su maíz. Estos maridos.” (P.9).

Por otro lado aquellos hombres que viajan durante periodos de tiempo más largos a Estados Unidos con la intención de conseguir dinero suficiente para mejorar la situación de su familia e invertir en su propia parcela a su vuelta a la comunidad.

“Pues si si que cuan taban cuan taban sembrando los chiles, pues nadien se iba pal Norte. Cuando los chiles dejaron de dar, la gente pues emigró al Norte. Eh fíjese que la gente que se ha ido al Norte algunos, los que se regresan este... eh pues... fueron a trabajar con la ilusión de eh... fomentar acá su trabajo. Que si tenía su parcela, “No, voy a arreglar mi parcela, le voy a meter pasto, voy a comprar ganado.” Esa fue la idea. Ósea, traer el recurso, para estar mejor. Uhum. Los que así, pensaron así, así lo hicieron, y así están. Y lo consiguieron algunos.” (P.1).

Desde entonces la migración masculina a Estados Unidos ha sido, y en algunos casos sigue siendo, una fuente de ingreso muy importante para la mayoría de las familias de Once de Mayo.

“Porque pues nosotros no teníamos nada. Le digo nada. Y este... se fue la primerita vez al Norte. Y ya mandó pa hacer la casita esa. Hizo esa casita y

compró una camioneta viejita. Pa la que le alcanzó el dinerito que trajo de allá. De ahí ya, empezó a tener un poquito más ya. De vuelta se volvió al Norte. Otra vuelta. Pues ya pues quiso dinerito y hizo alma. Se volvió al Norte... y ahora si trajo dinero y compró vacas. Una vaquita, si... y la produció. Pero si..." (P.2).

Esta migración temporal a menudo ha supuesto la ausencia de varones en la unidad doméstica y, por lo tanto, un incremento de jefaturas de hogar femeninas ya que al quedarse solas la toma de decisiones recae sobre las mujeres (Cruz & Cruz, 2009). La asistencia de las mujeres a las asambleas ejidales en representación de sus esposos cuando estos no se encuentran en la comunidad es una clara ejemplificación, aunque no la única, de este nuevo poder que recae sobre las mujeres en la toma de decisiones que afectan tanto al núcleo familiar como, incluso, a la comunidad.

"No pues de hecho yo ahorita participo porque este represento el derecho de ejidatario de mi esposo. Sí. Tengo un documento que él me firmó. Donde yo lo entregué y yo represento el derecho. Si, si si voy al a representar su derecho ejidal." (P.14).

6.4 Movimientos de población: la llegada de nuevos referentes

Como en muchas otras comunidades relativamente pequeñas, en Once de Mayo destaca la influencia de los movimientos de población sobre los vecinos. En especial, la llegada de mujeres jóvenes que, en general, se instalan a vivir con sus parejas, vecinos del ejido. Estas mujeres suelen compartir ciertas peculiaridades que las distinguen del resto de vecinas como haberse criado en la ciudad en lugar de en el campo, tener estudios más allá de la secundaria, haber trabajado en los ámbitos del comercio, la restauración y/o la administración, etc.

"Y este, ahí terminé de estudiar. Ya después me fui a estudiar a X a Xpujil. La secundaria técnica. Allá estudié... terminé de ahí. Ahí estábamos en un albergue, y este... De ahí me fui a estudiar a Chetumal. Uhum. De ahí en Chetumal terminé... CBETIS, y es...t... te digo que, tomé un curso de computación. Ya de ahí terminé, y ya pues ya un maestro me dijo que si lo quería ayudar a dar clases. Y si, no tardé mucho, tardé quizás como un año. Como un año. De ahí este me quitó. Me puse a trabajar de... de cajera en una... en una tienda grande de abarrotes. Uhum. De ahí este, me aburrí. ¡Me puse a vender pollos!" (P.12).

Por ello se convierten en referentes para algunas de sus vecinas, en especial las más jóvenes, que descubren en ellas formas de vivir distintas a las que conocen y, además, les generan expectativas que no se habían planteado hasta el momento.

Considerando que, en general, el trabajo en grupo constituye un eje fundamental para mejorar el empoderamiento de las mujeres en sus tres dimensiones: la

personal, la de las relaciones cercanas y la colectiva, son importantes los eventos, ya sean espontáneos o promovidos por programas y proyectos, que favorecen el contacto, y más allá de eso, el trabajo en equipo entre las mujeres. Sin embargo estas mejoras en las dimensiones del empoderamiento solo son posibles si se mantiene una relación de solidaridad entre las implicadas en tales eventos, sin importar sus diferencias culturales, políticas o religiosas. Así son actitudes como la tolerancia, el respeto y la equidad, además de la solidaridad, aquellos que fomentan el empoderamiento femenino (Mendieta *et. al*, 2009). En general, su mayor educación y su experiencia en el contacto humano a través del trabajo comercial, en la restauración o administrativo hacen que estas actitudes estén más desarrolladas, aunque no de forma exclusiva, entre las mujeres recién llegadas a la comunidad. Esto genera una situación social óptima para el trabajo femenino en grupo basado en las actitudes anteriormente mencionadas como la solidaridad, la tolerancia y el respeto alrededor de estas mujeres.

“Porque mi cuñado le dijo que... que como yo estaba en casa de una señora que ellos, no se lleva bien con ellos, principalmente Doña Mireia. No se llevaban. Y yo le dije “¿Sabes una cosa?” Le dije. “El problema que tenga ella y la maestra.” Porque era una maestra. “Yo no tengo nada que ver.” Le digo. “Somos dos personas diferentes, y cada quien tiene sus amistades.” Le digo “Si ella tiene problemas, yo no. El problema es con ella, no conmigo.” (P.12).

Además, en ocasiones, estas mujeres también desarrollan actitudes de liderazgo que promueven el éxito del contacto femenino e incluso del trabajo en grupo en proyectos productivos como por ejemplo el taller de costura. Pero este liderazgo también puede repercutir en beneficios más generales para la población femenina de la comunidad cuando se orienta a mejorar la calidad de vida de sus vecinas y no solo a promover el éxito del trabajo en equipo dentro de un grupo.

“Porque hasta las muchachas este, pues chicas este, ¡Muy chicas! Eh... pues andan a veces hasta con sus mismos primos y este... y de hecho una vez cuando vinieron unos de Campeche este, a dar pláticas, asesoría, yo... toqué ese tema. Porque pues yo al menos este pues no uno no está acostumbrado a ver eso y... y pues está, yo mismo siento que está mal. Digo pues ya entre la sociedad eso se ve mal. Digo ¿Cómo va a ser que con...su mismo hermano, su mismo primo y... así? Y de... y yo pedí que trajeran este... pues alguna capacitación de aquí en el ejido. A donde orienten a que esas muchachas, esos muchachos, que no está bien lo que están haciendo. Si pues este... pero dijeron que si pero n... hasta ahorita no nunca llegaron a...” (P.14).

Además de impulsar el éxito en los grupos de mujeres fomentando el liderazgo, estas mujeres cuentan con un gran bagaje en el intercambio de experiencias con otros grupos de mujeres debido a su mayor movilidad fuera del ejido. Todo ello permite que en algunas ocasiones sean capaces de manejar los conflictos que se

generan en sus grupos para encontrar soluciones consensuadas (Mendieta et. al, 2009).

“Si porque la primera... Ahá, la primera vez repartí... Y pues este pues si habíamos quien trabajábamos más somos menos que las que trabajamos más. Y este... Y pues yo repartí parejo y vi que no les gustó. Y digo, “Bueno, vamos a cambiarlo entonces.” Mejor le digo, “Voy a apuntar.” Le digo “Todo lo que tú haces, yo lo apunto qué es lo que tú haces, lo que lo que yo hago, que es lo que hacen hacemos todas.” Y al final le digo “Pues tanto hicistes tu, y esto te toca. Tanto hizo ella, eso le toca.” Le digo “No va tu no no te va a tocar a ti lo que yo trabajé. Sino tú te va a tocar lo que tu trabajes.”” (P.14).

En todo caso, las recién llegadas reconocen la envidia, el egoísmo y el individualismo como el factor obstructor más importante para el trabajo colectivo (Mendieta et. al, 2009).

“De primero, pos este ya ves que... hay envidias, hay cosas. No nos este, no nos venían a comprar. Pero como que ya ahí se les pasó. Uhum, sí. Este... y... y ya no, ellas mismas venían a comprar, encargaban la ropa y... y ya, ya con que ya se relacionaron ya también con nosotras.” (P.14).

“Este... porque aquí la mayoría de personas este... siento que trabajan en una forma egoísta. Este... ya si tienen algo, y ya como ya lo tienen en su poder, ya les ponen caras a las demás, y hacen que se vayan. Y le digo y sin embargo yo no, yo les tengo paciencia y este... y pues ahí les ando hasta rogando le digo para que no se salgan. Le digo soy yo las que les dice que no se salgan le digo. Y... pos paciencia digo yo. Y ya después este... pues no he sido una persona yo egoísta. Yo me llevo con todo el pueblo, yo no no tengo problemas”. (P.14).

A pesar de la influencia positiva que generan estas mujeres sobre sus vecinas, también hay que destacar la importancia que tiene para la cooperación y el trabajo en equipo el propio interés de las mujeres en participar y colaborar, además de sus experiencias previas de capacitación en diferentes temáticas. Habitualmente, las mujeres más participativas muestran mayores deseos y disposición para conocerse e integrarse en el trabajo colectivo.

“Sí. Y si... estoy participando en los talleres porque... si me interesa. Tener conocimiento sobre... mi comunidad, y también sobre qué puedo hacer. También por mí misma. Porque a mí eso me sirve, para yo moverme así. Yo sé que necesito algo, mover un documento digo ¡Ah! Por mi conocimiento que tengo ¡Ah! Voy a ir a la oficina fulana. Y voy. Sí. Incluso este... si si me interesa, lo que son los talleres porque yo sé que me beneficio yo, y beneficio a mi comunidad.” (P.1).

Es cierto que en Once de Mayo se identifica un grupo de mujeres en general más participativas que el resto, es decir, que muestran más interés en asistir y participar de las actividades como programas, proyectos, talleres, capacitaciones, etc., que se proponen en el ejido. Por desgracia, a día de hoy este grupo de mujeres es todavía muy reducido en proporción a la población femenina del mismo.

“Si hay, pero hay mujeres que sí, que este sí les gusta... así quieren ellas participar. Pero... sus esposos pues no les dan el permiso. Y ya son raras las que si se animan a ir y si las dejan. Aquí las mujeres que más salimos a participar este... en otros lados pues es Doña Rosalba, Doña Mireia, Doña Rufina, Doña Margarita y yo. Si, somos las únicas que... que... somos las que siempre este... las que siempre participan así que... algún evento o algo afuera que las llamen y van, voluntario así que les digan si van si a ellas aceptan que sí. Somos namás este, los cinco. De ahí mujeres las demás no. No se no tienen decisión propia de que decir “No, yo si voy.” Si este... yo si le pido permiso este a mi esposo. Pero este... namás o... yo ya acepto pues, también uno sabe que es lo que debe aceptar y lo que no debe aceptar. Y él ya “¿Sabes qué?” Digo “Acepte ir para allá.” Digo “Me voy a ir.” Dice “¿Qué te parece?” “Hum... pues ves.” Dice. “Ya ya dijistes que sí.” Dice.” (P.14).



Fotografía 6.3 Mujeres participando en el taller de expectativas de futuro. Elaboración propia.

Sin duda, si las experiencias previas son gratificantes, las mujeres se sienten más motivadas para mantener unido el grupo, respetar los acuerdos, participar de manera constante y confiar en sus compañeras. Todos estos factores son claves para el buen funcionamiento y la cohesión del grupo, además de que les da la certeza de seguir trabajando en conjunto y organizadas para alcanzar sus propias metas (Mendieta et. al, 2009).

“Si... y ahorita este, hay promotoras voluntarias que se dedican a bautizar y a clorar las aguas. Ya, dos años. Uhum. Ya se salieron unas y otras entraron. Y todo eso es voluntario porque quiere uno ayudar a la comunidad. Y ya llevo acá

y le digo "Ay, pero tu parece que no tienes que hacer." "Ah, déjame." Le digo, "Me sirve pa distraerme un rato." Le digo." (P.7).

6.5 Percepción y experiencia: programas y proyectos dirigidos a la mujer rural

En general, los programas dirigidos a mejorar la situación de las mujeres de las zonas rurales se caracterizan por la falta de diagnóstico. Además, también destaca la falta de una política general que planifique y oriente el conjunto de acciones del sector público para que éstos incidan efectivamente en la transformación de la situación de estas mujeres (Aranda, Botey y Robles (1993:29) en Mercado, 1997). Esto se explica mediante el argumento de Huston (1979) que asume que todas las mujeres de las zonas rurales tienen necesidades y problemas similares y, por lo tanto, sus objetivos e intereses también deben ser similares (Mohanty, 2008). Pero como ya hemos dicho las mujeres rurales constituyen un grupo muy heterogéneo donde se identifican diferencias de clase, etnia, religión, etc., que conllevan que tanto sus necesidades y problemas como sus objetivos e intereses sean distintos. De ahí la necesidad de que los programas y proyectos impulsen la generación de nuevos espacios donde sea posible identificar intereses comunes y, por lo tanto, realizar acciones que modifiquen ventajosamente la condición de todas las mujeres (Ramos, 2010). Es decir, hay que considerar la necesidad de abandonar el principio de dar trato igual a los desiguales y sustituirlo por el principio de dar trato desigual a los desiguales (Zapata, 1997).

"Si. Este... y hay más familias que no. De hecho hay personas que no le gusta ni entrar a los programas porque este... no les gusta hablar, no les gusta convivir. Apenas tiene como un año o dos años creo que empezaron a po... Ahá, que empezaron a exigir que los promotores sepan dialecto. Este... y está bien porque le dan oportunidades a las personas de los ejidos. Que ellos si saben este, dialecto y saben español. Porque como estamos nosotros ahora tenemos una promotora, este... la que nos venía a fiar era de lengua chol y sabía español. Y ese les da Oportunidades cuando vienen, este, les habla en chol. Y las mujeres este, como que tienen más confianza en hablar su propio dialecto que hablar español. Porque se sienten ellas que... que no lo saben así del todo bien, y les da pena. Y en cambio si les hablan en chol, ellas se ponen a platicar en chol a gusto. Y si les hablan en español, se quedan calladas. No... ahá, no hablan. Si lo le preguntan algo si contestan pero... que se pongan a platicar no. En cambio si hablan en chol si ellas se ponen a platicar. Todo ósea... todo." (P.14).

En todo caso, para que el planteamiento de programas y proyectos se ajuste a su diagnóstico, sea efectivo y se refleje en los resultados, es esencial realizar un seguimiento riguroso y continuo durante todo el proceso para evitar desviaciones de los objetivos por parte de los beneficiarios o participantes.

“La moto pues este... es un apoyo. Sí, es un apoyo que los dieron. El gobierno. Los da... los dieron el apoyo y... era un... crédito pare de borrego. De borrego. Uhum. Sí. Si eso y este Y... y compramos la moto. Sí.” (P.3).

A pesar de lo dicho anteriormente, si es posible identificar una necesidad, y por lo tanto interés, común a todas las mujeres: la atención a sus hijos. Así se observa como en la medida en que las necesidades prácticas de las mujeres no son atendidas por los programas y/o proyectos, se genera deserción sobre todo de jefas de familia, madres solteras o con hijos dependientes (Mendieta *et. al*, 2009).

“Y este... y ahorita la mayoría pues este ora dice que están en descanso. Mari Cruz estaba en el grupo por por su niña, taba chiquita todavía, no podía... Hay otras mujeres que tienen... bebes chiquitos, no pueden venir. Si vienen, pero este... traen a sus otros niños que les cuiden sus pero lloran sus bebes. Y no pueden tar trabajando. Y mejor dijeron que este... les daran permi pedían permiso.” (P.14).

Por eso es necesario, aunque no suficiente, abordar las necesidades prácticas de las mujeres como elementos para el empoderamiento, por ejemplo a través de programas y/o proyectos generadores de ingresos donde puedan desarrollar sus propias estrategias de sobrevivencia.

“Sí. Ah pues este... yo cuando... pues cuando crecí aquí, ¿No? Todo era diferente. Porque no había calles... todo eran... callejones, muchas montañas, este... pues... había muy poco dinero. Antes no era así como ahorita que... donde sea pues tenemos la oportunidad de que, entramos a un programa y todo y nos mandan un poco de ayuda. Antes no era así. Antes era muy diferente y pues mis papas le batallaron mucho para... pa sacarnos adelante porque éramos cinco.” (P.8).

Sin embargo, en general estos programas y/o proyectos generadores de ingresos están enfocados básicamente a apoyar las mínimas condiciones del grupo doméstico, omitiendo la capacitación a nivel ideológico y/o estratégico, como es la organización, la reflexión sobre su situación, la toma de conciencia de género y la búsqueda de soluciones a su problemática específica de mujer en el espacio público y privado. Por lo tanto, se debe trabajar para que todos los programas y/o proyectos aborden, además de las necesidades prácticas de las mujeres, sus necesidades estratégicas de género (Mendieta *et. al*, 2009; Mercado, 1997).

También cabe destacar que, en la práctica, ninguno de los programas y/o proyectos realizó actividades con los hombres cercanos a las beneficiarias o participantes, lo que hace cuestionable su incorporación de la perspectiva de género al incluir a las

mujeres, pero no sensibilizar a los hombres de sus grupos domésticos (Riaño & Okali, 2008).

“Y yo como este salgo seguido de los cursos que de... por el grupo que tenemos. Seguido nos mandan a llamar por talleres. Pos ahí nos explican ora si que muchas cosas. De... la violencia familiar, la equidad de género, este... el cuidado de los niños, todo. Muchas cosas te tocan, le digo está muy bonito. Le digo “Pues me gustaría que inviten a... a más hombres.” Le digo, “Que vean no sean tan machistas.” Si le digo porque después, “¿A qué mujer?” Le digo “¿Le gusta que la traten mal?” Le digo, “A nadie.” Ninguna mujer le gusta que la traten mal.” (P.14).

Así, además de la incorporación de la perspectiva de género, es fundamental la capacitación de las mujeres que les proporcione nuevas formas de entender y afrontar las situaciones de su vida cotidiana, así como de relacionarse con otras mujeres, familiares, amistades o compañeras. Este nuevo conocimiento se manifiesta en la postura de las mujeres ante sí mismas y ante la vida, por medio de ciertos rasgos como la autoconfianza, la autoestima y la generación de cambios, a decir de Rowlands (1997), el sentido de “ser”. (Mendieta *et. al*, 2009)

“Porque para mí este... pues está bien y... hasta de hecho he pensado, ya... he ido yo pensando “Ay si sale aprobado, vamos a hacerlo así, lo vamos a hacer así, vamos a hacerle aquí, le vamos a hacer acá.” Como conozco yo todo... “Pos aquí vamos a hacer esto...” ¿Pero por qué lo lo pienso? Por lo que yo veo, en los talleres. Como las cosas se pueden hacer... que hay que hacer... como se ve bonito... ah... to eso yo a más o menos tengo la idea. “No pues vamos a hacer esto.” Pienso yo “Vamos a hacer esto, vamos a hacer lo otro.” Cuando salga aprobado. O si antes nos dicen ¿Verdad? Que en el proyecto se va como... ¿Qué pensamos y cómo hacerlo, verdad? En un proyecto.” (P.1).

Además, otro elemento fundamental es la capacitación vocacional para la adquisición de conocimientos técnicos (Mendieta *et. al*, 2009).

En todo caso, es fundamental distinguir cuidadosamente el punto cualitativo en el cual los grupos de mujeres generalmente nacidos de proyectos se estancan en su condición de grupo de vecinas, muchas veces parientes, que comparten ciertas actividades o por el contrario se transforman en organizaciones con poder de movilización de demandas prácticas y estratégicas de género a nivel local, regional y nacional. Es decir, hay que garantizar que estos grupos se convierten en lugares de decisión a nivel local y por lo tanto en centros de poder (Mercado, 1997).

7 CONCLUSIONES

7.1 Propuestas de líneas de acción para programas y proyectos destinados al empoderamiento de la mujer rural en la gestión de los recursos naturales

Como ya se ha dicho, uno de los objetivos de este proyecto es el de proponer líneas de acción aplicables a nivel institucional que favorezcan el fortalecimiento de la cooperación en la gestión de los recursos naturales entre las vecinas de la comunidad Once de Mayo y, a la vez, sean adaptables a otras comunidades rurales similares del país. Así, a continuación se presentan una serie de propuestas o recomendaciones para futuros programas y proyectos dirigidos al empoderamiento de la mujer rural y su papel en la conservación.

- **Un diseño basado en la perspectiva de Género en el Desarrollo (GED)**

Para que tales programas y proyectos sean efectivos en relación al empoderamiento femenino es fundamental abandonar la perspectiva actual basada en la contraposición de los elementos “Hombre-Mujer”. Por el contrario, el diseño debe abordar la perspectiva de Género en el Desarrollo (GED), anteriormente definida, desde la que se enfaticen no solo las relaciones de género sino también las de clase, raza, etnia y generación, además del contexto histórico y cultural del grupo al que se destine la acción. Además, incluso en los programas y proyectos destinados a mujeres no se puede limitar el diseño a la acción sobre las mismas sino que se debe considerar a los hombres como elemento fundamental en el empoderamiento femenino, y por ello, incluirlos en el diseño de los mismos.

- **Un diseño contextualizado a través del diagnóstico**

Un diagnóstico detallado de la condición y posición de la mujer en relación al empoderamiento sobre los recursos naturales es imprescindible para evitar las ineficiencias de programas y proyectos y así optimizar sus resultados sobre las beneficiarias. El diseño de los mismos en base al contexto del grupo al que se destinan permite que éstos se ajusten tanto a las necesidades de las beneficiarias, intensificando su interés en participar, como a sus posibilidades, permitiendo que puedan beneficiarse desde su situación.

- **Un seguimiento constante de los beneficiarios**

Para garantizar que los programas y proyectos sean efectivos y eficientes en todas sus líneas de acción es necesario que la institución responsable realice un seguimiento constante y estricto tanto de la participación activa de los beneficiarios cuando ésta se requiera como del empleo adecuado de los posibles recursos, ya sea económicos o materiales, facilitados. Para ello es necesario informar adecuadamente a los beneficiarios tanto de los objetivos como de las líneas de

acción de programas y proyectos, además de trabajar de forma permanente para mantener su interés centrado en los mismos.

- **La capacitación bajo la perspectiva GED como prioridad**

Para que programas y proyectos incidan más profundamente en la situación de sus beneficiarias es muy interesante incluir líneas de acción relacionadas con la capacitación tanto para el colectivo de las mujeres como para el de los hombres. En este sentido, más allá de la capacitación técnica que es muy importante en programas y proyectos productivos concretos, se debe promover la capacitación estratégica como puede ser la organización, la reflexión sobre su situación o la toma de conciencia de género, para que los asistentes dispongan de una base sobre la que reflexionar y generar nuevas opiniones que les permitan concebir su propia persona y sus relaciones con los demás de un modo diferente.

- **La atención a la diversidad como objetivo**

Para que tales programas y proyectos se sitúen en un contexto de justicia social es imprescindible que se diseñen con el objetivo de atender a todos los miembros del grupo al que van dirigidos, en este caso las mujeres rurales. Por lo tanto se debe evitar discriminar a aquellas personas que por su condición sean más vulnerables o tengan más probabilidades de quedar alejadas de los mismos. Así se debe trabajar en la adaptación de las líneas de acción a la diversidad de beneficiarias potenciales y realizar un mayor esfuerzo para incluir a aquellas mujeres más vulnerables asegurando su participación activa y continuada.

- **La implicación de los órganos de poder locales y regionales**

Para el desarrollo eficaz y eficiente de programas y proyectos es esencial que desde la institución responsable se implique a los órganos de poder locales y regionales, tales como el comisariado en los ejidos, en como mínimo algunas líneas de acción de los mismos. Esto se debe a que el trabajo conjunto con tales órganos puede favorecer el contacto con las beneficiarias, además de inferir progresivamente un cambio de percepción en el seno de las comunidades para abandonar la imagen de los proyectos destinados a mujeres como secundarios o complementarios y considerarlos vitales para el desarrollo de la comunidad.

7.2 Líneas de investigación futuras en el campo de la cooperación femenina en el empoderamiento de los recursos naturales

El papel de la cooperación femenina en el empoderamiento sobre los recursos naturales es un campo muy amplio y en gran parte inexplorado, que puede ser estudiado desde distintas disciplinas entre ellas la etnoecología y que presenta un marco de aplicación muy útil, especialmente en el diseño desde las instituciones de

programas y proyectos destinados al empoderamiento femenino a través de la cooperación. Por eso es tan importante seguir trabajando en esta temática.

En este sentido hay distintos ámbitos de especial interés en los cuales es de suma importancia profundizar en un futuro. Entre ellos destaca: el estudio de los factores impulsores e inhibidores de la cooperación femenina, así como la percepción comunitaria de la participación de las mujeres en programas y proyectos. También las principales razones de abandono de proyectos destinados a mujeres rurales y, finalmente, la revisión de casos exitosos de empoderamiento a través de la cooperación femenina

7.3 Limitaciones

La mayor limitación de este proyecto ha sido la corta duración del periodo de campo que, además, se fraccionó en estancias intercaladas en el ejido Once de Mayo donde se trabajó con las participantes del estudio y la capital de municipio, Xpujil donde se encuentran la mayoría de instituciones. Esto supuso estancias de corta duración en la comunidad que no permitieron establecer un contacto lo suficientemente cercano con las participantes para obtener cierto tipo de información, por ejemplo, acerca de ciertos proyectos destinados a mujeres acontecidos en el ejido. De todos modos, se recogió la información necesaria para cumplir los objetivos del proyecto. Además, otra limitación fue el difícil acceso a una proporción importante de la población femenina de la comunidad, concretamente las mujeres indígenas chiapanecas, que a pesar de ser la etnia mayoritaria presentan una menor vida pública resultando más difíciles de entrevistar. Además, algunas mujeres indígenas jóvenes se negaron a participar en el estudio.

8 BIBLIOGRAFÍA

BACA TAVIRA, N. & HERRERA TAPIA, F. (2008). "Emergencia de la relación desarrollo rural-género." *Convergencia*, 15:048, p. 223-253.

CINU. Centro de Información de las Naciones Unidas. México, Cuba y República Dominicana. En "<http://www.cinu.mx>"

<http://www.cinu.mx/temas/medio-ambiente/medio-ambiente-y-desarrollo-so/>

(Consultado en Julio de 2013)

CRUZ BURGUETE, J.L. & CRUZ SALAZAR, T. (2009). "Trasladándose a otras tierras, llevándose los valores. Migración y familia en Chiapas." *Sociedad y desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente*, 1, p. 126-149.

MARTINEZ CORONA, B. (2000). *Género, empoderamiento y sustentabilidad. Una experiencia de microempresa artesanal de mujeres indígenas*. Serie Pensa 2. México.: GIMTRAP.

MASSOLO, A. (1999). "Las Mujeres y el Hábitat Popular: ¿cooperación para la sobrevivencia o para el desarrollo?" *Hojas de Warmi*, 10, p. 79-89.

MENDIETA BÁEZ, M.F., EVANGELISTA GARCÍA, A.A., TUÑÓN PABLOS, E. (2009). "El empoderamiento de las mujeres y su participación en proyectos de desarrollo humano. El caso de "Las Mujeres Floreciendo"". *Sociedad y desigualdad en Chiapas. Una mirada reciente*, 1, p. 150-173.

MERCADO GONZÁLEZ, M. "Mujer y política agraria en México: exclusión y resistencia.", en ALBERTI MANZANARES, P. & ZAPATA MARTELO. E. (1997). *Estrategias de sobrevivencia de las mujeres campesinas e indígenas ante la crisis*. Colección desarrollo rural y género. Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas. (Ejemplar mimeografiado).

PEREYRA, V. (2003). "Mujeres subsaharianas: la reinención de África." *Revista Pueblos*, 7, p. 32-34.

RADEL, C. (2010). "Gendered livelihoods and the politics of socio-environmental identity: women's participation in conservation projects in Calakmul, Mexico." *Gender, Place & Culture: A Journal of Feminist Geography*, 19:1, p. 61-82

RADEL, C., SCHMOOK, B., MCEVOY, J., MÉNDEZ, C., PETRZELKA, P. (2012). "Labour Migration and Gendered Agricultural Relations: The Feminization of Agriculture in the Ejidal Sector of Calakmul, Mexico." *Journal of Agrarian Change*, 12:1, p. 98-119.

RAMOS MAZA, T. (2010). "Artesanas tseltales. Entrecruces de cooperación, conflicto y poder." Trabajo de Investigación. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

RIAÑO MARÍN, R. E. & OKALI, C. (2008). "Empoderamiento de las mujeres a través de su participación en proyectos productivos: experiencias no exitosas." *Convergencia*, 15:046, p. 119-141.

RUIZ OLABUENAGA, J.I. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. España.: Ed. Universidad de Deusto.

TALPADE MOHANTY, C. "Bajo los ojos de occidente. Academia Feminista y discurso colonial." Trad. María Vinós, en SUÁREZ NAVAZ, L. & HERNÁNDEZ, A. (2008). *Descolonizando el Feminismo: Teorías y Prácticas desde los Márgenes*. España.: Ed. Cátedra.

ZAPATA MARTELO, E. "Nuevas formas de asociación: mujer campesina-iniciativa privada. Estudio de caso.", en ALBERTI MANZANARES, P. & ZAPATA MARTELO, E. (1997). *Estrategias de sobrevivencia de las mujeres campesinas e indígenas ante la crisis*. Colección desarrollo rural y género. Colegio de Postgraduados en Ciencias Agrícolas. (Ejemplar mimeogra

9 ACRONIMOS Y PALABRAS CLAVE

9.1 Acrónimos

CBTIS: Centro de Bachillerato Tecnológico Industrial y de Servicios

CDI: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas

COMBIOSEVE: Community – Based Management Strategies for Biocultural Diversity Conservation

CONASUPO: Compañía Nacional de Subsistencias Populares

CRIPX: Consejo Regional Indígena y Popular de Xpujil

DIF: Sistema Nacional de Desarrollo Integral de la Familia

ECOSUR: El Colegio de la Frontera Sur

EEUU: Estados Unidos

FAS: Fundació Autònoma Solidària

GED: Género en el Desarrollo

INECOL: Instituto de Ecología

ONU: Organización de las Naciones Unidas

POCMI: Programa Organizado para Mujeres Indígenas

PROCAMPO: Programa de Apoyos directos al Campo

PSA: Pagos por Servicios Ambientales

RAN: Registro Agrario Nacional

RBC: Reserva de la Biosfera de Calakmul

UAB: Universidad Autònoma de Barcelona

UAC: Universidad Autònoma de Campeche

UAIM: Unidad Agrícola Industrial de la Mujer

XEXPUJ: La voz del Corazón de la Selva. Emisión de la radio comunitaria de Xpujil

9.2 Palabras clave

Abarrotes: colmado

Agraria: Secretaría de la Reforma Agraria

Arpía: Saco de almacenaje

Asamblea comunitaria: órgano de poder comunitario

Asamblea ejidal: órgano de poder ejidal

Asentamiento chiclero: Campamento temporal de una empresa explotadora de chicle procedente del árbol chico zapote

Batizar: desinfectar el agua de consumo

Bichita: desnuda

Brecha cortafuegos: cortafuegos

Camino de terracería: camino de grava

Cancha de usos múltiples: pista polideportiva

Casa de material: casa de hormigón

Chamba: trabajo

Chihua: tipo de calabaza

Colectivo: taxi colectivo

Comisaria: espacio de encuentro comunitario

Comisariado: grupo de autoridades integrado por el comisario, el secretario y el tesorero de una comunidad

Comisario: persona elegida por la comunidad como representante

Ejidatario: propietario legal de la tierra en un ejido

El Norte: Estados Unidos

Encuerado: desnudo

Fajinas: trabajos comunitarios

Guarache: zapato

Jagüey: depósito superficial de agua

Kinder: parvulario

Levantar: quitar

Milpa: cultivo tradicional de maíz, frijol y calabaza, principalmente

Monte¹: bosque

Monte²: hierba

Morral: recipiente

Oportunidades: programa federal mexicano para el desarrollo humano de la población en pobreza extrema que brinda apoyos en educación, salud, nutrición e ingresos.

Palapa: construcción rústica

Palma de guano: palma utilizada en la construcción rústica

Platicar: hablar

Potrero: pasto

Reserva Comunitaria: área comunitaria del ejido destinada a la conservación

ROTOPLAST: depósito de agua

SKY: televisión por satélite

Techo de lámina: techo de lámina de zinc

Tortillería: Comercio de venta de tortillas

Tumbar: talar

Unión libre: pareja de hecho

Vivienda Digna: programa federal mexicano para que los hogares en situación de pobreza con carencia por calidad y espacios de la vivienda adquieran, construyan, amplíen o mejoren sus viviendas

10 PRESUPUESTO

CONCEPTO	CANTIDAD Y UNIDAD	IMPORTE TOTAL
Viajes y dietas		2771,17€
Vuelo Barcelona-Campeche Vuelo Campeche-Barcelona	2 vuelos	1551,17€
Alojamiento	61 días (10€ /día) ¹	610€
Dietas	61 días (10€ /día) ¹	610€
Coste del trabajo de campo		118,24€
<i>Desplazamientos internos</i>		70€
<i>Material</i>		48,24€
Grabadora	1 unidad	36,24€
Hojas de papel	1 paquete	3€
Lápices de colores	5 paquetes	5€
Gomas	5 unidades	2€
Sacapuntas	5 unidades	2€
<i>Recursos humanos</i>		1200€
Equipo COMBIOSERVE	200 horas (6€/hora) ²	1200€
Coste del análisis de datos y redacción		4120€
<i>Recursos humanos</i>		4120€
Revisión bibliográfica y planteamiento inicial	80 horas (8€/hora)	640€
Vaciado y tratamiento de datos	280 horas (8€/hora)	2440€
Redacción final del proyecto	130 horas (8€/hora)	1040€
COSTE TOTAL		7009,41€³

¹ Cambio de divisa (29/06/2012): 1€ - 16,9757 pesos mexicanos.

² El precio de la hora trabajada en México se contabiliza por debajo del de la hora trabajada en España porque el salario de un profesional en México es menor que el de un profesional en España.

³ Incluye el 16% de IVA.

11 PROGRAMACION

